

CORONA FÚNEBRE

HOMENAGE

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

A

Miguel Grau

PÁGINAS SUELTAS

arregladas por

HÉCTOR F. YARELA



BUENOS AIRES

Imprenta de EL PORTEÑO, calle Belgrano 79

1879

DEDICATORIA

A LA VIUDA DE MIGUEL GRAU

SEÑORA;

Sobre la cubierta del «HUASCAR» tuve la fortuna de conocer á Vd.

En ella sellé mi amistad con MIGUEL GRAU, el noble compañero que Vd. habia escogido para cruzar alegre las riberas de la existencia, el día, de eternos recuerdos para mi corazón, en que me dedicó una fiesta tan fraternal como espléndida.

Allí mismo, Señora, donde en aquel momento de grandes expansiones todo era contento y alegría, donde tanto se habló de la confraternidad americana, ha caído MIGUEL GRAU, víctima de un proyectil arrojado por mano americana!...

Al caer, la luz de la gloria y de la inmortalidad le han envuelto en sus cambiantes.

Permítame Vd., Señora, que evocando el RECUERDO de las horas felices que MIGUEL GRAU me hizo pasar á bordo del «HUASCAR», y asociándome, con el sentimiento enlutado, al dolor que hoy abate su noble corazón de Vd., le dedique las páginas de este libro, en nombre de la gratitud que siempre tuve por el heroico marino, del entusiasmo ardiente que me ha inspirado la sublimidad de su martirio, y del respeto que se merece la noble heredera de un nombre, que, de hoy en mas, es patrimonio de la América entera, que le saluda ya como á uno de los GRANDES APÓSTOLES de su honra, de su dignidad y de su valor legendario.

Señora: Es irreparable la pérdida de un marido como MIGUEL GRAU; pero es inmensa la gloria y el honor de llevar su nombre!

Saluda á Vd. con tanto respeto como consideracion.

Héctor F. Varela.

ALGUNAS PALABRAS

Este libro puede considerarse como una flor colocada por manos argentinas, en la Corona que la América entera ha depositado sobre la tumba del héroe Peruano, Miguel Grau.

Figuran en él artículos de diarios, composiciones poéticas escritas espresamente para sus páginas, la descripción de las ceremonias y funerales celebrados en honor del ilustre muerto, y otros trabajos debidos á la pluma de escritores que han querido asociarse al gran sentimiento de tristeza y dolor producido en las márgenes del Plata por la muerte del bizarro marino que habia hecho del *Huáscar*, un soldado legendario en la historia de los combates americanos.

Todos estos trabajos—écos sinceros de un patriotismo manifestado en formas cultas y serenas—figuran sin método, sin orden cronológico ni de fechas, habiéndolos entregado á la composicion á medida que iban cayendo en mis manos.

Demorando un mes mas la publicacion, en vez de las páginas que contiene, este libro apareceria con dimensiones mucho mayores, porque raro habría sido el escritor, el periodista ó el poeta del Plata, que no hubiese querido consagrar un *Recuerdo*, ó un canto, al hombre que lega al Continente descubierto por Colon, una historia de valor

y de heroísmo, en la que, en medio de relámpagos de gloria, deja á las generaciones del porvenir el ejemplo de la manera cómo saben batirse y morir al pié de su bandera, los hombres que en él nacieron.

Sin embargo, he creído no deber demorar la publicacion, y por eso solo aparecen aquí trabajos hechos casi todos bajo la primera y profunda impresion producida por la muerte de Miguel Grau.

Que lo sepan en la patria del héroe; que lo sepan en el Perú, que lo sepan en las filas de donde partió el proyectil que despedazó su cuerpo, que lo sepan en el seno enlutado de su familia amada—templo de virtud donde era solaz, adorno y sosten—que lo sepan en la América toda, allá en el seno de la vieja Europa tambien, donde está llegando el ruido de estos combates, que lo sepan todos en fin:—jamás en la República Argentina, y principalmente en Buenos Aires, la muerte de un soldado, que no hubiese nacido á la sombra de su bandera azul y blanca, produjo mas honda impresion, tristeza mas profunda, dolor mas tierno, ni jamás tampoco sus hazañas fueron mas enaltecidas, ni su memoria honrada de una manera mas espléndida ni espontánea.

Hasta el dolor que enluta el alma tiene grandes pompas para ser manifestado!

Esas pompas las ha discernido el pueblo, la sociedad entera de Buenos Aires sobre la tumba de Miguel Grau.

No habia nacido aquí, ni aquí habia estado nunca, ni aquí era tampoco conocido, y sin embargo, en cada casa, en cada hogar, se le ha llorado como á un hermano, como á un amigo que se pierde en medio de los esplendores de la vida, de las ilusiones felices y de las esperanzas

risueñas que son panoramas de luz eterna para el espíritu.

Es que Buenos Aires *comprendía á Grau* desde que, montando el *Huáscar*, pudo ver en él, no tan solo á uno de esos hombres pundonorosos que se lanzan resueltamente al sacrificio en nombre del amor á la patria, sinó á uno de esos tipos caballerescos que aparecen de vez en cuando en el escenario del mundo, con la intuición de un gran destino, el culto de los grandes deberes, y la resignación tranquila, serena y abnegada de cumplirlos, aun á costa del martirio sublime, que ellos saben provocar con la fé estoica de los antiguos apóstoles.

Y qué otra cosa fué Miguel Grau á bordo del *Huáscar*?

Desde la vez primera que salió del *Callao* á operar en las aguas del Pacífico—mas limpias y mas claras hoy desde que corren sollozando sobre sus huesos—Grau debió comprender que se le mandaba á la muerte, al sacrificio; porque se le mandaba á operar en presencia de toda una escuadra poderosa, mandada por hombres inteligentes, que al presenciar las correrías del *Huáscar*, llegaron á comprender que *no les sería posible dar un paso mas*, si antes no sacaban del medio al tremendo blindado, que se habia convertido en una especie de fantasma, presentándose aquí y desapareciendo allá, siempre inquieto y en movimiento, como si dentro de sus muros de hierro, de sus torres blindadas llevase encarnada el alma del Perú.

Sin embargo, Grau no vaciló un solo momento.

« Es preciso—le dijo el Gobierno de su patria—que » el *Huáscar solo*, entretenga y engañe á toda la flota » chilena; que la ponga en constante movimiento, á fin » de darnos el tiempo material para irnos preparando á » una lucha, *para la que no teníamos motivos de estar*

» *preparados* »—y Grau inició sus operaciones con un éxito que habia desconcertado completamente al enemigo.

Estudiando en su conjunto—como operaciones de guerra—y cada una aisladamente, las que practicó Grau con el *Huáscar*, se reconoce inmediatamente al hombre que sabe asumir la responsabilidad del mando, prudente ó atrevido segun el momento y las circunstancias—al marino hábil que no espone el éxito de una empresa por imprevision ó falta de tino, y sobre todo, al soldado valiente que avanza confiado á batirse, en nombre de la patria que sirve, y de la resolucion heróica de sacrificarse por ella, si un contraste de la lucha así se lo exige.

Por desgracia es lo que sucedió, ó mejor dicho lo *que debia suceder*, dada la desventaja constante en que el Contra-Almirante Grau tenia forzosamente que operar, y combatir.

Llegó el instante fatal.

Sorprendido ó engañado el *Huáscar*, se encontro repentinamente en presencia de varios de los buques mas poderosos de la Escuadra Chilena, ocupados hacia dias en darle caza, comprendiendo toda la importancia y magnitud de la presa.

Convencido de su completa impotencia para luchar con ellos, Grau, imitando el ejemplo de tantos otros—el que tenia cercano del Comandante de la *Covadonga* cuando se rindió á la *Esmeralda*—pudo haber izado bandera blanca, salvando así su vida y la de sus compañeros; pero ¡qué! Miguel Grau no era de esos hombres que compran la existencia á costa de una cobardia.

Se puede rendir un Emperador que tiene las manos ensangrentadas por la carniceria de un *dos de Diciembre*, entregando un ejército de doscientos mil hombres, sin tener

el triste valor de ponerse al frente de un regimiento, para abrirse paso en las filas enemigas, y morir en el ardor de la pelea, antes que arrollar infame la bandera de la patria; pero no se rinde un hijo modesto de la República, que lleva en su alma, en su sangre y en su espíritu, el pundonor del soldado, la vergüenza del hombre, la serena grandeza del ciudadano.

Miguel Grau tenia esta talla.

Volvió los ojos á la patria que le habia confiado el lábaro de sus tradiciones; se acordó de sus compromisos, del nombre del soldado peruano, de los que llevaban el suyo, de los amigos que en él habian confiado, de una nacion entera que le seguia impaciente en sus campañas; se acordó del mundo que contempla la lucha, en la que era ya héroe, y sin vacilar un instante, *quiso ser mártir*, aceptando la muerte con esa tranquilidad sublime que diviniza la existencia de un hombre.

El enemigo, que conoce su temple, su valor, la fortaleza de su alma, le asecha, le rodea: envuelve al *Hudscar* en una nube de fuego, lanza sobre él una verdadera montaña de plomo, sin que nada arredre al que solo, se está batiendo contra todos, hasta que al fin vé al buque Peruano desmantelarse, sin gobierno, flotando como un cuerpo perdido, y con un trapo blanco allí donde antes flotaba con orgullo, la bandera peruana.

No habia que averiguar mas: Grau acababa de morir en el combate; pero de qué modo?

Ah! El héroe debió estar sublime, imponente, tremendo, antes de ser mártir.

Aquel hombre de suyo manso, dulce, afable, risueño, bondadoso, carácter tan suave como delicado, debió semejarse

en la hora suprema de la agonía á un leon lanzando rugidos, y animando sus lebreles en la pelea, á un pontífice del valor sonriendo tranquilo ante la muerte que le perseguía con zaña brutal, Bayardo caballerezco que caía reclinando su cabeza sobre la almohada de la gloria, y entregando su nombre á la luz radiante de la inmortalidad!

Todo esto lo presentia Buenos Aires.

Todo esto lo supo Buenos Aires, y por eso apenas conoció la muerte de Miguel Grau, sintió oprimido su corazon por el peso del dolor profundo, y abatido su espíritu por la melancolía y la tristeza, llorando su muerte como la de un compatriota, como la de un viejo amigo, como la de un compañero, que al desaparecer, dejaba inmenso vacío en el hogar de la fraternidad Argentina!

Hacer conocer ese dolor, llevar su reflejo al Perú y á la América entera, darle formas—fueron las inspiraciones espontáneas del primer momento.

Y á fé que el pueblo de Buenos Aires, que su sociedad toda, nacional y extranjera, y los partidos políticos confundidos en un solo sentimiento, han respondido de una manera espléndida á las emociones de su corazon, al deseo por todos alimentado de honrar la memoria de Grau.

Dos grandes ceremonias, y algunas funciones teatrales, ha presenciado Buenos Aires con este objeto:

Un funeral religioso, bajo las bóvedas de la Catedral.

Un funeral civil en el gran teatro de *Colon*.

Ambos espectáculos han sido imponentes, respetuosos, llenos de recogimiento y de ternura, porque, aun cuando de índole completamente distinta en su forma exterior, era la misma la idea que en el fondo los inspiraba:—honrar la memoria del héroe peruano, en nombre de la pena que su

muerte aquí causó y de la simpatía que sus hazañas le habian inspirado cuando la fortuna parecia sonreírle.

Los funerales religiosos fueron celebrados en la Iglesia Metropolitana.

Es un templo de los mas espaciosos de América, de cinco naves.

Desde muy temprano estaban completamente llenas y ocupadas, en su mayor parte, por las damas y señoritas de las primeras y mas conocidas familias de Buenos Aires.

La concurrencia de hombres, el pueblo, los mas encumbrados personajes, confundidos con los ciudadanos mas humildes, se agolpaban fuera del templo en la *Plaza de la Victoria*, y en la calle *San Martin*, en la que la Catedral tiene tambien una gran puerta.

El espectáculo era imponente, á la vez que tocante; porque era aquello una manifestacion *verdaderamente popular* á la que se asociaban hombres de todas las nacionalidades y de todos los partidos políticos.

Los detalles de esa ceremonia, irán mas adelante.

Igual solemnidad y magnitud tuvo el *funeral civil*, celebrado en el gran teatro *Colon*, sino el mas espacioso, uno de los mas espaciosos de la América toda.

El aspecto de la ceremonia aquí, tenia que ser, y fué distinto.

No reinaba, ni el recogimiento místico, ni el silencio sombrío que bajo las bóvedas del templo; pero reinaba sí ese recogimiento respetuoso de una sociedad culta cuando se congrega para manifestar un dolor, ó revelar una de esas tristezas que abaten su espíritu.

En el vasto local no habia donde colocar una persona

mas: palcos, galerias, *cazuela*, *paraiso*, platea, todo, todo estaba completamente lleno.

En la misma sencillez de aquella ceremonia, estaba la magestad del homenaje tributado á la memoria querida del inolvidable Miguel Grau.

Se tocaron algunos trozos de música fúnebre, y se pronunció la oracion al héroe peruano.

La República Argentina es rica en hombres de palabra, fecunda en oradores de esos que han recibido del cielo el secreto misterioso de impresionar hablando, de conmover, de hacer llorar ó hacer vibrar en el delirio del entusiasmo las fibras del patriotismo.

A uno de esos oradores, al Dr. D. Aristóbulo del Valle, actual Senador al Congreso, ex-Ministro de Gobierno, candidato para Gobernador de Buenos Aires en la última lucha, y propietario de *El Nacional*, cupo la insigne gloria de hacer la oracion fúnebre del Contra-Almirante, mártir, Miguel Grau.

La publico mas adelante, así como el juicio que sobre ese trabajo hizo el Dr. Miguel Cané, uno de nuestros mas galanos escritores, actual Diputado al Congreso.

El trabajo del Dr. Del Valle ha sido digno de su reputacion de orador, brillante, florido, castizo, arrebatador, y *del objeto* á que consagra la elocuencia y el fuego de su palabra.

Ese discurso, lleno de luz, rico en imágenes, tierno por momentos, tremendo otros, fué pronunciado en presencia de tres mil personas, que seducidas bajo el imperio de los arranques del orador, le interrumpian á cada párrafo, le aclamaban, concluyendo por hacerle una verdadera ovacion, cuando su última palabra se perdió entre los murmullos de la concurrencia.

Es que del Valle habia interpretado el sentimiento *de Buenos Aires*, de su pueblo, de su sociedad entera, tristes, abatidos, llenos de dolor ante la muerte del hijo amado del Perú—hijo amado hoy de la América toda—que se siente orgullosa y feliz de haber calentado tales hijos en su regazo!

Pueden créerlo mis hermanos y mis amigos del Perú: las dos grandes ceremonias de que acabo de hablar, al pasar, celebradas en Buenos Aires, han sido dos grandes espectáculos para la democracia Americana, para la República liberal, y para las grandes expansiones que al corazon inspiran, el patriotismo, la abnegacion, el valor, y el sublime martirio de los que, en medio de estas grandes agitaciones de una existencia, embrionaria todavia, se saben sacrificar gloriosamente por las grandes ideas que, en un dia no lejano, harán de toda la América la *nueva Jerusalem de la libertad*.

La iniciativa tomada en Buenos Aires, para honrar la memoria del héroe peruano, tuvo éco simpático en toda la República Argentina.

En las principales ciudades se le han hecho funerales, y han tenido lugar funciones análogas á las aquí celebradas.

Para dar cuenta detallada de todas esas ceremonias—expresion fiel del sentimiento argentino, de la Nacion entera—necesitaria un espacio igual al que ocupan estas páginas.

Destinadas principalmente á mis hermanos y amigos del Perú, me contentaré con dar cuenta aquí de la ceremonia celebrada en Mendoza, la ciudad que está al pié de los Andes, para que se comprenda que el dolor causado por la pérdida del *Huáscar*, y la muerte del Contra-Almirante Grau, han sido unánimes en todo el país: que en el seno bullicioso

de Buenos Aires, lo mismo que en la mas lejana choza del Interior de la República, los corazones se han enlutado ante esa tumba amada, á la que, como hacian los antiguos, podrán ir á pedir inspiraciones los que algun dia se sientan desfallecer en estos grandes y hermosos combates de la libertad, de la democracia y del derecho.

Hablando de la ceremonia de Mendoza, dice *El Constitucional* de aquella ciudad:

« No era posible esperar una manifestacion mas elocuente de simpatía á la memoria de los héroes de punta Angamos, que la que tuvo lugar el Miércoles.

« Las exéquias celebradas por la Comision Popular, en el Templo de San Nicolás, estuvieron espléndidas.

« Fueron una de esas expansiones tan silenciosas como elocuentes, en que un pueblo espresa sus votos de cariño y simpatia por medio de sus órganos mas distinguidos.

« La mayor parte de la selecta sociedad de Mendoza: en señoras, señoritas y caballeros, llenaba el recinto del Templo, encerrados en ese recojimiento respetuoso que absorbe á los espíritus ante los grandes desastres.

« La Comision Popular, á cuya cabeza se encontraba el señor Cónsul del Perú, presidia el duelo.

« La magnificencia artística del túmulo, la concurrencia imponente y distinguida, y la solemnidad de la ceremonia religiosa, daban al acto un carácter tal de elevacion, que sobrecojia el espíritu, llevándolo á aquellas rejiones lejanas donde las aguas del Pacífico se enrojecieron con la sangre de los valientes caídos en cruento y glorioso sacrificio.

« Concluidas las exéquias, todos los caballeros asistentes á ellas acompañaron á su casa al señor Cónsul del Perú, donde el Dr. Barraquero, espresando los sentimientos de la

Comision y del pueblo, pronunció con voz conmovida el discurso que publicamos á continuacion.

« Sus calurosos y sentidos conceptos le merecieron repetidos aplausos del auditorio:

SEÑORES:

La Comision Popular encargada de presidir las honras fúnebres al Contra-Almirante Grau y sus compañeros de infortunio, me encomienda la triste, como honrosa mision de dar el pésame al Cónsul de la noble Nacion peruana, y de espresarle al mismo tiempo, con la ingenuidad y la franqueza que caracterizan al argentino, cuál es el verdadero significado del sentimiento y del dolor que oprime en estos instantes todos nuestros corazones, á la vez que enluta y congrega á todo un pueblo á llorar la muerte de un héroe.

Hemos cumplido como cristianos; ahora vamos á cumplir como argentinos y como americanos.

SEÑOR CÓNSUL:

La lealtad de la nacion Argentina jamás ha sido puesta en duda; y nuestros enemigos han tenido fè en ella, hasta en los campos de batalla; y fiel á ese credo de la patria comun, el pueblo mendocino viene á deciros, con franqueza y sin embozo, por qué tributa honras fúnebres á Grau.

Hay momentos, señores, en que la razon y el deber no pueden enfrenar todas las pasiones y sentimientos que se agitan y desatan veloces de los arcanos del alma: hay momentos sublimes, en que el corazon gobierna á la cabeza; entonces no es un crimen decir la verdad, por amarga que ella sea.

Hay tambien, señores, entre los misterios de la vida, uno que espiritualiza nuestros ojos y nos permite sondear, de

una sola mirada, el fondo de muchos corazones. Yo veo que todos estamos agoviados por un mismo sentimiento y un mismo dolor; veo que irradia en todos los semblantes y vibra en todos los lábios una sola palabra. Pero veo aun mas, señores: veo que cada uno de vuestros corazones se expande y que todas sus válvulas dan escape á resentimientos creados por deplorables ingratitudes y comprimidos por el deber de neutralidad, que nos impone la ley de las naciones cultas.

Somos hijos de pueblos que han conquistado y afianzado su libertad política á costa de torrentes de sangre y millares de mártires; y Grau es uno de tantos generosos lidiadores, que ha caído envuelto en su bandera, por cumplir con fidelidad y con honor el testamento de Bolívar y San Martín.

La muerte de Grau ha sido justamente llorada; y desde el Pacífico hasta las márgenes del Plata, se han elevado preces á Dios para que su espíritu tenga asiento en la mansion de los buenos, é inspire desde allí á las legiones peruanas la religion austera del deber.

Pero lo que colma y hace palpar el corazón de los argentinos, es el sentimiento de confraternidad americana, es el amor á una libertad conquistada y afianzada con el heroísmo y el sacrificio de tres generaciones.

La independencia y la libertad sud-americanas, constituyen la causa del Perú; y cada vez que bambolea su estandarte, á los golpes de la ambicion de conquista, instintivamente nos ponemos en actitud de sosten, porque tambien somos americanos y hemos jurado morir antes que perder lo que él defiende—la integridad de su territorio.

Así es que nuestra presencia aquí, señor Cónsul, significa que el pueblo mendocino es atraído por una fuerza misteriosa,

á tributar homenaje de simpatía á la bandera y á su heroico guardian, destrozados en las aguas de Mejillones.

Grau, el intrépido y noble marino, ha muerto!!!... Pero no ha muerto el principio que defendia, y hoy se agitará mas esplendoroso sobre la superficie de esos mares teñidos en sangre, sin que nada altere su esencia, ni turbe el equilibrio inmutable de la justicia que lo guiara!

Grau ha muerto!!!... Pero su recuerdo vivirá en el corazon de los americanos, porque en los pueblos libres, son hermanos ante Dios y ante la patria, todos los que, como él, han profesado el culto de las grandes ideas que constituyen la religion de la humanidad!

Grau ha muerto!!!... Pero no será esta sola la generacion que le admire y le honre con anhelosa simpatía. Las generaciones venideras han de participar de los mismos sentimientos de que en este momento estamos animados todos, mientras el fuego sagrado del patriotismo no se estinga en el corazon de los argentinos!

Señores:

Hagamos sinceros votos porque todos los cánticos elevados á Dios, desde el suelo de nuestra patria, por el alma de Grau, sean un aliento para el heroismo de la patria de los Incas inmortales; á la vez que un bálsamo para el corazon partido de la tierna esposa que ha perdido á su compañero, heredando tan solo sus glorias!

Señor Cónsul:

La Comision Popular que preside esta manifestacion de homenaje y simpatía, se asocia con profundo respeto al dolor que debe haberos causado la catástrofe de Mejillones.

Teneis un corazon americano, y conmovido, en estos instantes, por el grandioso espectáculo que acabais de presenciarse; asi es que mi palabra será pálida y confusa, ante las elocuentes palpitaciones con que él os ha dicho la simpatía que profesan los hijos de Mendoza á la patria de Miguel Grau. »

Me he limitado á reproducir ese discurso, como un eco del sentimiento general que ha estado agitando á todos los ciudadanos argentinos en presencia de la tumba de Miguel Grau.

En casi todas las Provincias se le han hecho funerales, ó se han dado conferencias, ó se ha celebrado una ceremonia cualquiera destinada á enaltecer la memoria del héroe Peruano, que la República Argentina ha querido tambien hacer *un héroe suyo*; comprendiendo que estos apóstoles del heroismo y del martirio, ofrecidos en aras de causas santas, tienen por patria todos los pueblos donde la libertad reina, y donde palpitan corazones sensibles á las nobles acciones que engrandecen al hombre, haciéndole digno de su alta mision en el camino de la humanidad.

Para realzar el mérito de Miguel Grau, no hay que exagerar, ni sus calidades como marino, ni sus condiciones como soldado. Basta presentar de relieve su gallarda figura en el cuadro de humo y sangre que tiene por marco las costas del Pacífico, y señalar su conducta, su pericia, su tacto, su indomable valor en medio del peligro, para rodearle de la gloria que hace inmortales á los héroes.

Eso es lo que ha hecho la República Argentina con los honores que ha tributado á Miguel Grau, y con la oracion fúnebre que ha entonado toda su prensa honrada é independiente al recibir la melancólica noticia de su muerte.

En el homenaje que yo le ofrezco, con este libro, he procedido guiado por dos sentimientos: el de la admiracion por el héroe, el de la gratitud por el amigo.

A mi paso por el Perú—en un viaje á quien álguien llamó, «una marcha triunfal hecha en tierra americana bajo «el pálido de la gloria»—Miguel Grau, fué uno de los hombres que mas me distinguió, que me obsequió mas, que mas me honró tambien, tributándome una de esas ovaciones que dejan un recuerdo perdurable en el corazon de todo hombre que sabe sentir y agradecer.

Dejo la palabra al *Nacional* de Lima, el que dice así:

«Nuestro buen amigo Varela acaba de ser objeto de una nueva y espléndida manifestacion de cordial y muy significativa simpatía.

» Esta le ha sido tributada por los estimables marinos de la escuadra peruana.

» Desde que Varela llegó á Lima, el simpático Comandante del acorazado *Hudscar*, le habia invitado á un almuerzo á bordo.

» Con la gratitud sincera y probada ya, con que Vare'a recibe todas estas demostraciones, atentas, fraternales y galantes, aceptó la invitacion del Sr. Grau para el lunes último.

» Efectivamente, ese dia, el Sr. Varela, acompañado de su señora y algunos amigos, partió de la capital, en el tren de las diez.

» A la llegada á la estacion del *Callao* le esperaban ahí, el Comandante Grau, su señora, y algunos jefes y oficiales de nuestra marina, elegantemente vestidos de uniforme.

» En el muelle esperaban, á su vez, ocho ó diez preciosas embarcaciones de nuestra escuadra.

» Las tripulaciones estaban de gran uniforme.

» Los Comandantes, reforzados ya por otras muchas personas de distincion, tomaron asiento en los botes.

» Al subir Varela á la cubierta de nuestro magnífico acorazado, fué saludado por el *Himno Argentino*, melodiosamente ejecutado por la música de la *Independencia*.

» Observando la fisonomía del tribuno argentino, fácil fué notar la impresion que le produjo la cancion de su patria.

» Y ¿qué hombre no se conmueve al escucharla lejos de la suya, y sobre todo, cuando se toca para hacerle honores?

» El aspecto que presentaba la cubierta del *Hudscar*, era verdaderamente encantador, pues esta se habia convertido en un elegante y espacioso salon, cuyo techo y cuyas paredes las componian centenares de banderas de las naciones amigas, simétricamente colocadas; de trecho en trecho un cuadro pintado al óleo, con los colores de las repúblicas aliadas y los de la Argentina, y una gran cenefa que abrazaba todo el largo del salon de uno y otro lado—azul y blanco á *estribor*, blanco y punzó á *abor*—contribuian vistosamente á dar mayor esplendidez al adorno, en que campeaban el buen gusto y la elegancia.

» En el centro, y sobre el timon, estendíase una inmensa bandera argentina.

» A la izquierda se habia colocado una mesa para ciento ochenta cubiertos; pero mesa que podia llamar la atencion en cualquier parte por la riqueza de la vajilla, por la profusion de los ramilletes y manjares, y por el precioso golpe de vista que ofrecia.

» A las once y media los convidados tomaron asiento en la mesa, al son festivo de la música, que poblaba los aires con sus dulces acordes.

» ¡Qué delicioso momento se pasaba en aquel hermoso banquete de la fraternidad americana, en el que, separado el espíritu de la atmósfera ardiente de la política militante, debia remontarse á las altas regiones del patriotismo sin fronteras de la patria sin límites!

» Y ¡qué delicioso fué realmente aquel instante!

» Muchas, y muy grandes, muy tiernas y espresivas han sido y son, sin duda, las emociones que ha debido experimentar Varela en esta *marcha triunfal*, como justamente se ha llamado á su paseo por las dos repúblicas del Pacífico; paseo en el que ha merecido honores y consideraciones, que antes *no alcanzó jamás huésped alguno* por alta que su posicion fuese; pero pocas emociones, ciertos estamos, habrán sido mas gratas para Varela, que las por él experimentadas en el banquete á bordo del *Hudscar*.

» Entre otras personas, recordamos que se hallaban en la mesa :

» El Director de la Escuela Naval.

» El Superintendente de la factoría de Bellavista.

» El Comandante del Resguardo.

» El segundo Comandante del Arsenal.

» El Cónsul General de la República Argentina.

» Todos los Comandantes de los buques de guerra de nuestra Armada.

» La oficialidad del *Hudscar*.

» D. Juan Meiggs.

» Dr. » Fernando Casós.

» Juan Francisco Pazos.

» Joaquin Miró Quezada.

» Augusto Althaus, y muchas otras personas distin

guidas, cuyos nombres no recordamos en este momento.

» Los convidados todos estaban impacientes porque llegara la hora de los brindis.

Comprendiéndolo así el Comandante Grau, promotor de la magnífica fiesta con que tan espléndidamente obsequiaba al amigo, al tribuno redactor de *El Americano*, lo inició pronunciando las siguientes sentidas palabras:

« *Señores:*

» Por la salud del Sr. Héctor F. Varela: del defensor de la América en el Congreso de Ginebra, del defensor del Perú en la cuestion española, del avanzado periodista de la República Argentina, del amigo de la libertad y de la democracia, donde quiera que se encuentra, del gran sostenedor de la fraternidad universal; señores, brindemos porque el periódico *El Americano* que va á fundar el Sr. Varela para defender y acreditar la América en Europa, llegue á ser tan grande y simpático, como ha llegado á ser Varela en el mundo americano. »

» Entusiastas aplausos acogieron este noble y expresivo saludo.

» La señora del Comandante Grau dijo á Varela: « Ahora le toca á Vd. »

» El tribuno americano se levantó, limitándose á decir:

« Complazco á esta distinguida dama, levantándome, no para hablar todavía, sino para cumplir con el deber que la galantería me impone; agradeciendo á mi querido amigo el valiente Comandante Grau, con toda la efusion de mi alma, esta espléndida manifestacion de simpatía que me proporciona la grata ocasion de encontrarme en el seno de la brillante juventud que representa la marina peruana, que, no ha mucho, agitó en sus manos, sobre los mares que tenemos á la vista, la bandera bicolor que ahora flota pacíficamente en la popa del *Huáscar*, y que el sol de 2 DE MAYO iluminó con los resplandores de la gloria.

» Mas adelante me haré un honor en tomar la palabra, y entonces espero que en este hermoso banquete de la fraternidad, de la tradicion y de las esperanzas americanas, no me

faltará un eco, pobre y apagado, pero sincero y entusiasta, para saludar al gran pueblo en cuyas corrientes de simpatía me agito, engreído por sus manifestaciones, y hacer votos ardientes por la prosperidad y grandeza de la América; de esta patria inmortal del porvenir que nos cobija á todos á la sombra de su glorioso estandarte.» (*Entusiastas y prolongados aplausos.*)

» A partir de ese momento, en que la mesa estaba en verdadera ebullicion, puede decirse que ésta se convirtió en una cátedra de elocuencia.

» Casos y Pazos, cuya fuerza como oradores conocen nuestros compatriotas, hablaron dos veces, con una elocuencia, fuego y, sentimiento que produjeron honda sensacion.

» Varela habló otras dos veces. ¿Cómo seguirle en los giros caprichosos de su improvisacion? eso es imposible, como lo comprenderán cuantos le han oído hablar, y sobre esto ¿qué diremos tampoco? nuestra opinion sobre las facultades oratorias de Varela la hemos emitido ya, como la han emitido todos los diarios de la capital; una sola cosa diremos, y es: que si el banquete dado á Varela por el Comandante Grau, ha sido una de las manifestaciones mas significativas que se le hayan tributado en su peregrinacion, sus dos discursos á bordo del *Hudscar*, le proporcionaron un nuevo y muy ruidoso triunfo oratorio.

» ¡Qué mas puede ambicionar un hombre en la tierra, que la gloria pacífica que hoy ciñe la frente de Héctor F. Varela!

» Que sea eternamente feliz! »

Despues de leerse este artículo, en que da cuenta de aquella hermosa fiesta de la fraternidad americana, se comprenderá todo el dolor que en mi alma ha producido la muerte de Miguel Grau, y el deber en que estaba, como americano y como amigo, de ofrecerle este homenaje que no tiene otro mérito que el de la gratitud, el de la admiracion y el de la sinceridad!

Héctor F. Varela.

ARTICULOS DE LA PRENSA

DEL

RIO DE LA PLATA

GRAU!

(EL PORTENO)

En medio del estampido del cañon que retumbaba sobre las aguas dormidas del Pacífico; en medio del ardor de la pelea, alumbrada por relámpagos de muerte, la frente alta, el corazon sereno y la fé en el alma, cayó Grau sobre la cubierta del *Huáscar*, como habia caído Nelson sobre la cubierta del *Victory*!

Desde que la terrible nueva llegó á Buenos Aires, un sentimiento de profunda tristeza se amparó de todos los corazones, conmovidos ante esa tumba, que se abre en medio del fuego de una lucha que cubre de gloria la bandera Peruana, en cuyos pliegues enlutados caía el cadáver de Grau, en manos de su vencedor afortunado.

Una sola palabra llegó hasta nosotros, primero, por el hilo misterioso del telégrafo, la Sibila de los tiempos modernos, *el Huáscar se ha rendido!*

Si!—contestó el pueblo todo de Buenos Aires, presintiendo el heroismo, y el valor indomable del héroe—« Si: el *Huáscar* se » habrá rendido; pero estando muerto Grau, cuando no haya

» podido batirse mas, cuando alguna bala haya despedazado
» aquel cráneo en que brillaba la luz del heroismo ame-
» ricano. »

El temple de Grau, sus hazañas en esta desgraciada campaña, su carácter caballeresco, el amor que tenia á su bandera, la fè con que se estaba batiendo, daban derecho al pueblo de Buenos Aires, á que eso pensase del comandante del *Huáscar*.

Y todos habíamos tenido razon en anticipar aquel juicio !

Ayer empezaron á llegar los detalles del combate naval.

Son pocos los que se tienen ; pero bastan para trazarse el cuadro de aquel episodio de sangre, de heroismo y de martirio, en el que la gallarda figura del valiente Grau se destaca ciñendo ya la corona que la mano de la inmortalidad coloca sobre la frente de los grandes héroes.

Es fácil hacerse una idea de ese combate, y de esa muerte.

El *Huáscar* ha emprendido una nueva campaña, de esas que le habian dado ya reputacion universal.

De improviso se encuentra con los dos buques mas poderosos de la flota chilena, tripulados tambien por valientes, por hombres que han jurado á su vez morir al pié de su bandera.

No importa.

Grau no es hombre que mida el peligro.

Le busca, le provoca, y cuando le encuentra, le afronta con esa sublime serenidad del soldado convencido, *del soldado de dos almas*, como dice Pelletan, del patriota que se bate en nombre de sus convicciones, de su deber y de sus compromisos.

El combate ya está empeñado.

Es desigual.

Los buques chilenos, son dos.

Están mejor artillados.

Sus piezas son mas modernas : sus corazas invulnerables á los proyectiles del *Huáscar*.

Pero eso qué importa ?

Grau tiene fè, y tiene confianza en sus compañeros.

Fuego !—grita.

Fuego !—grita siempre con el alma encendida en las llamas del entusiasmo, que le hace ver en lontananza la Pátria, que le pide un dia de gloria, la familia que ruega por su ventura, la

muger amada que teje una corona que ofrecerle en el seno del hogar, el día esperado del dichoso regreso, los hijos elevando una plegaria al Dios de las batallas, para que en esa le acompañe, los amigos en fin, teniendo la conciencia de que donde no venza Grau, caerá muerto, pero como caen los héroes y los mártires.

Fuego!—vuelve á gritar, cuando una bala de cañon le lleva un brazo; pero

Bravo y valiente en la lucha

Vió sereno su brazo rodar;

y exclamó: *Tengo un miembro de menos,*

Y mi patria una gloria de mas!

Está bañado en sangre.

No importa: el fuego de la pelea le enardece; el enemigo vomita sobre el *Hudscar*, montañas de proyectiles.

Grau los vé caer con la sonrisa de un niño.

La cubierta ya está empapada en sangre.

Los cadáveres empiezan á caer en torno suyo; pero, oficiales y tripulacion se sienten orgullosos de verse mandados por un gefe como aquel, que con un brazo menos, sigue dirigiendo el combate.

En aquella noche sin estrellas, ya no es fácil que escape nadie sobre la cubierta del *Hudscar*.

Estalla una bomba formidable, y Grau cae. . . .

Le ha hecho pedazos las dos piernas.

Es ya casi un cadáver.

Sus compañeros le rodean, le toman en los brazos y le bajan á la Cámara, en medio de aquel concierto infernal, del cañon que truena, del vapor que muge, del entusiasmo que enardece, del sol que reverbera sobre las aguas enrojecidas, y del canto de victoria que están entonando unos y otros, como si comprendiesen ambos que ninguno podia, ni debia ser derrotado.

Pero ay!

Ya estaba escrito: Grau no debia sobrevivir á la carniceria.

Cuando le acaban de colocar en la cama, sin piernas y con un brazo menos, penetra otra bomba, revienta, acaba con todos los que allí estaban, y apaga en el cuerpo de Grau el resto de vida que le quedaba, al compás sombrío del cañon, que sigue retum-

bando, y del murmullo de las aguas, que en aquel momento podria haberse tomado por el sollozo inmenso de la América republicana, cayendo sobre la tumba amada del mártir Peruano, al que consagro estas líneas, en nombre de la amistad que á él me ligó, sellada un dia por su galanteria sobre la cubierta del *Hudscar*, y en nombre del dolor con que Buenos Aires ha sentido la noticia de su heróico fin.

Héctor F. Varela.

El culto de los héroes

(LOS CASTIGOS)

El telégrafo acaba de vibrar tristemente al transmitirnos una nueva tan melancólica como inesperada, que lo mismo que aquí, debe haber tenido repercusiones dolorosas en la América toda.

Al mismo tiempo que el *Hudscar* sucumbia tras largo combate en Mejillones, luchando contra dos blindados formidables de la armada chilena, caía tambien, despedazado por la metralla enemiga, el valiente Grau y su segundo y tercer comandante.

Era necesario que muriera Grau, para que la mas intrépida de las naves armadas que han surcado las aguas del Pacífico, pudiera sucumbir á los fuegos del enemigo!

Es que el osado y valiente comandante del *Hudscar*, pertenecia á la raza de los marinos que, como Nelson, no se rinden nunca y mueren triunfando ó salvando el honor de la pátria.

Intimas analogías descubrirá alguna vez la historia entre aquel almirante inglés que en Trafalgar, dirijia el combate, herido mortalmente y el contra-almirante peruano, que despues de haber visto uno de sus brazos y una de sus piernas arrebatados por la metralla, seguia firme, mandando y

alentando á sus bravos y muriendo con ellos á la sombra de su bandera.

El *Hudscar* no se ha hundido en las aguas como el *Vengador*, aquel navío francés que se iba perdiendo lentamente al éco de los cantos de la *Marsellesa* y de los vóctores á la República invencible.

Pero son los fragmentos del poderoso blindado lo que han conquistado los chilenos, y es el cadáver de Grau el trofeo de un combate desigual y sin victoria.

Bello espectáculo del heroísmo americano, en las aguas del Pacífico !

Alguna vez, en las leyendas de América, escritas con las ternuras y las inspiraciones del patriotismo, se cantarán estas hazañas legendarias de los héroes que saben morir, de los pueblos que tienen ejemplares tan esforzados de su espíritu, en las horas de la prueba solemne, en medio de la batalla y del sacrificio.

Entre tanto, el sentimiento americano ha estallado en explosiones melancólicas de duelo, y todo Buenos Aires parece llevar en su alma entristecida el pesar de esta inmensa pérdida.

Es justo, es legítimo este sentimiento.

Si no existiera la solidaridad de los pueblos americanos, existiría siempre en el pueblo argentino el culto de los héroes.

Grau muriendo en las aguas del Pacífico, es uno de los nuestros, y le debemos los altos testimonios del respeto y admiración que se tributa á los grandes hombres.

Hay que honrarnos á nosotros mismos, honrando esa memoria sagrada, convertida desde hoy en altar del ejemplo, donde una generacion puede acudir á recojer la enseñanza fecunda del patriotismo y las altas virtudes cívicas del ciudadano.

La juventud de Buenos Aires lo ha comprendido así, é inicia en estos momentos una manifestacion de duelo, digna del marino y del héroe, para tributarle las honras merecidas.

Bien lo merece aquel cuyo nombre ha pasado al panteon de la historia, iluminado por los resplandores de la gloria que ciñen su frente en la inmortalidad.

El drama del Pacífico y nuestras perspectivas internacionales

(L A P R E N S A)

En todo tiempo podrá revindicar esta Redaccion el honor de haberse interesado vivamente por la suerte de la Patria, por su paz y su futuro engrandecimiento, estudiando con prudencia y reposo los grandes problemas internacionales que afectan la integridad de nuestros dominios.

La guerra actual del Pacífico que hemos deplorado en nombre de un sentimiento americano de que no podemos deshacernos y al cual no nos es dado mostrarnos indiferentes y helados, encierra grandes lecciones para el continente y grandes enseñanzas, muy particularmente para la República Argentina.

Desde el primer disparo sobre las aguas de Tocopilla y en las áridas alturas de Calama, hasta el lúgubre y heroico drama en que cae Grau amortajado por la metralla chilena, ingresando á la vida perdurable de la Historia, cada hecho, cada movimiento, debia llamar nuestra atencion.

El patriotismo y el porvenir de la República nos exigian estudiar cada uno de esos acontecimientos, para utilizar de ellos toda aquella enseñanza que ha de servirnos un dia para la defensa del honor y de la integridad de la tierra de la cual, parodiando al poeta itálico, puede decirse, que parte el Rio Negro y limitan el Atlántico y los Andes.

La Prensa ha pagado al deber cívico este tributo de buena voluntad y de prevision, ya que no de poder de accion para traducir en hechos las concepciones benéficas, para fecundar al calor de la ciencia y de la esperiencia en materia de guerra naval, los hechos ilustrativos que se desarrollan en los dominios del histórico mar que descubriera Nuñez de Balboa.

En corroboracion de ello, recordaremos nuestra série de

artículos apropiado de las funciones de guerra marítima y terrestre, en los cuales hemos estudiado prolijamente el poder militar que cada país viene desarrollando en aquel drama tremendo, en que hemos tratado de poner de relieve sus puntos débiles y sus flancos mas ó menos invulnerables, comparando todo ello con otros Estados y con la República Argentina misma.

Analizando nuestro poder marítimo á la luz de aquellos acontecimientos, hemos trazado una série de consejos patrióticos y de alta importancia para el porvenir de la República y de sus cuestiones de límites no resueltas.

Continuamos en la tarea, estimulados por los hechos recientes, moral y materialmente mas graves que los anteriores, por cierto.

Un sentimiento de prevision, un impulso instintivo nos hace volver los ojos á nuestro desagradable y doloroso litigio con Chile.

Al ocuparnos nuevamente de este asunto no desconocemos nuestra actitud anterior, que siempre fué moderada y conciliadora, sin comprometer en lo mas mínimo nuestro derecho á toda la Patagonia Oriental.

Hemos querido siempre que se dejára espédita la accion gubernativa y que no se la deprimiera con demostraciones inconvenientes.

Hoy no existen ya negociaciones en tramitacion, y podemos discurrir sobre lo hecho, con el criterio tranquilo que en ningun momento nos ha abandonado, y sin odiar á Chile, porque no queremos mal á país alguno de Sur-América, ni aun á aquellos que por su errónea política tienden á quebrantar la solidaridad de las instituciones libres en el Continente, fomentando la vigorizacion de instituciones antagónicas.

Nuestra negociacion con Chile, se encuentra de nuevo en el aire, sin base y sin porvenir.

Chile no quiere tratar, no quiere arbitraje, y ha preferido la guerra.

Es una desgracia para la América del Sur, que tal sea la política de Chile, porque su ruina no compensará los males que la lucha armada causa al Continente.

Pero la verdad es que Chile se viene preparando de tiempo atrás para la guerra, como lo prueba el poder de sus blindados (aunque son lerdos), y el vigor con que en un momento ha puesto una escuadra fuerte y un ejército en país inhospitalario y sin recursos.

Chile ha sido mas previsor, pues, que la República Argentina, porque aun cuando en el Gobierno de aquel país palpita hoy la sangre argentina en su jefe y el espíritu de amistad y de concordia, la verdad es que en la masa del pueblo chileno se agita con furia el sentimiento de una guerra chileno-argentina y que ese espíritu ha producido los armamentos que hoy presenciamos en accion.

La adquisicion de dos blindados, fuertes por su coraza y por sus baterias, cada una de seis cañones de á 300 libras, es un hecho que ha obedecido á la prevision de una guerra con la República Argentina; y el señor Vicuña Mackenna acaba de revelarnos, que cuando se votó la compra de los encorazados, se debió á la prevision de varios senadores patriotas la compra de un buque especial para el combate y el crucero en el estrecho de Magallanes.

Y esa es la excelente barca chilena que lleva ese nombre y que, con dolor lo repetimos, ha arrebatado dos buques mercantes ya del amparo de la jurisdiccion argentina, que su hélice azotaba.

Chile sabia que el teatro de una guerra con la República Argentina no sería el rio de la Plata, sinó el mar.

El mar, conductor propicio de nuestro comercio, de nuestros vestidos, de una parte de nuestra comida y de las mismas armas, con que deberiamos sostener el honor y la integridad de la Nacion.

El mar, que rodea nuestras tierras australes, codiciadas por el hermano pobre y avaro de lo ajeno, tierras cuyas costas serian, acaso serán (no lo permita el cielo, por honor de Sur América), el teatro de una guerra tremenda, por el ejercicio de jurisdicciones que Chile nos cuestiona.

Esta sería una guerra que mas que la del Pacífico hoy dia se resolvería por un combate naval, pues destruido el poder

invasor de Chile en aquellas costas, ¿quién osaría perturbar nuestros establecimientos y los cruceros que los protejan?

Chile sabia, que para nuestra Patria, no era una derrota la pérdida de nuestra escuadra, pues aun nos quedaria el camino de los Andes y 300 mil soldados que saben morir como héroes, y que caerian sobre el occidente de aquellos, como un vendaval empujado por el aliento irresistible de la justicia.

Chile sabe que por el contrario, perdida su escuadra, tendria que renunciar in limine á sus pretensiones sobre la Patagónia, porque nuestras capitales se hallan muy lejos para sus invasiones, y no podria llegar á ellas, sinó despues que el pueblo argentino hubiera sido borrado del haz de la tierra.

Y hé ahí, porqué Chile, sabedor de la clase de buques que la República Argentina construia en Inglaterra, hizo construir otros, diseñados en la escuela del mismo almirantazgo que diseñára los nuestros.

Por eso Chile, que nos veia armarnos en defensa de los rios amagados por el Brasil, se armó á su torno para acometer nuestros mares con elementos poderosos.

Hoy estamos como en 1873.

Chile pretende lo que nuestro decoro no permite ni siquiera que discutamos.

Chile ha sabido paralizar con habilidad la accion de la República Argentina en la actual guerra, consolidando nuestra neutralidad por medio de una negociacion, que no deseaba llevar á término para solucionar el conflicto, y que habria llegado á distraernos y atraernos con esperanzas de un acuerdo definitivo.

Logrado ya este objeto, la negociacion fracasa y las cosas quedan como en 1873, con este aditamento, que el poder naval del Perú acaba de ser momentáneamente destruido, aumentando dos buques fuertes, el de Chile y restablecida la vanidad imprudente que ese pais despliega en sus cuestiones internacionales.

En presencia de estos hechos, el Gobierno Argentino tiene una alta responsabilidad y un gran deber de prevision que cumplir.

El se sintetiza diciendo que la opinion pública exige que

una escuadra apta para los combates de alta mar, con naves mas fuertes y mas rápidas que las de Chile, surque cuanto antes nuestras aguas y lleve la bandera de la Patria á todos los puntos del territorio austral.

La opinion lo exige, lo repetimos, en nombre de la prevision y del patriotismo; y nosotros nos honramos al hacernos eco de ella.

Muerte de un héroe

(LA AMÉRICA DEL SUR)

Abrumados bajo el peso del mas profundo sentimiento, lamentamos en este dia la muerte de un héroe, cuyas audaces empresas habian captado nuestra admiracion y aprecio.

Grau, el valiente comandante del *Hudscar*, ha muerto defendiendo una causa justa, y sellando con su sangre el amor que profesára á su patria!

Ha muerto víctima del deber que en estas circunstancias apremiantes imponíale su acendrado patriotismo como peruano.

El *Hudscar* ha caído en poder de sus numerosos enemigos, despues de haber contemplado exánimes sobre su cubierta á todos sus gefes y oficiales.

Ha sido necesario todo el poder de la escuadra chilena, para rendir al *Hudscar*, inferior por el número de sus cañones, y de coraza mucho mas débil que la de los encorazados chilenos.

La pérdida del *Hudscar* es una gran pérdida para el Perú, pero es mucho mas grande y dolorosa la pérdida de los ínclitos héroes que han sucumbido en las aguas de Mejillones.

Es fácil remediar la pérdida del *Hudscar*, pero será sumamente difícil que el Perú pueda reemplazar el gran vacío que dejan en su marina los gloriosos oficiales que acaban de sucumbir.

Chile, orgulloso por la victoria obtenida, debida mas al número y poder de sus buques, que al valor y pericia de sus marinos, levantará quizá una columna rostrada con las reliquias del acorazado peruano.

Sin embargo, esa columna en vez de perpetuar los triunfos de la marina chilena, solo servirá para legar á las generaciones venideras la memoria de los incomparables héroes del *Huáscar*.

La causa del Perú es la causa de la justicia, y no podemos mostrarnos indiferentes en presencia de las desgracias que actualmente la abruman.

Lloramos la pérdida de los héroes del *Huáscar*, y ya que no nos es dado deponer en estos momentos una corona de laurel sobre la tumba que guardan los mortales despojos de estos esclarecidos marinos, consagramos á su memoria estos desaliñados renglones.

Buenos Aires que ha mirado con tanta simpatía la causa del Perú y de Bolivia, debe tributar honores fúnebres á los que tan valerosamente han sucumbido en favor de una causa justa, cual es la defensa de los derechos de la patria injustamente conculcados, implorando para ellos paz y descanso eternos.

El Huáscar

(EL NACIONAL)

Grau era el alma de ese atleta de fierro que solo, mantuvo el dominio del Perú en las aguas del mar Pacifico.— El alma huyó de su cuerpo, y este cayó *come corpo morto cade*, para no levantarse jamás.

Esa coraza de acero que mientras tuvo dentro de sí el alma de Grau, era la coraza de un pueblo, á fuerza de

prodigios de audacia, ha mantenido una ilusion, que tarde ó temprano debia ceder á las realidades de la tierra.

Jamás nos alucinamos sobre el curso de los sucesos en el Pacífico. Conociamos bien la escena y los actores, y la esperiencia nos ha enseñado á descubrir en dónde residen las verdaderas fuerzas de las sociedades.

Cuando la Francia declaró la guerra á la Prusia, la simpatía de la raza y de la educacion francesa de la inteligencia, nos arrancó un lamento de dolor—pobre Francia! La Alemania estaba gobernada por hombres de Estado, tan impopulares cuanto se quiera, tan discutibles en sus ideas y en sus antecedentes, cuanto plazca, pero hombres con la ciencia del gobierno, que saben cómo se hace un pueblo, grande, fuerte, rico, libre.

La Francia estaba gobernada por saltimbanquis, por esos *hábiles* que saben escamotear el gobierno de los pueblos, para alimentarse con su sustancia y empinarse sobre sus espaldas.

La misma exclamacion nos arrancó la guerra del Pacífico—pobre Perú, pobre Bolivia! Ya pagarán con millones de oro al contado, segun el sistema puesto en boga por Bismark, las *habilidades* de ajustar tratados secretos y sancionar tarifas de aduana para anular obligaciones nacionales!

Chile está gobernado por hombres de Estado. Lo prueba haber contenido y encaminado á una demagogia fanática y desenfrenada, que en otra parte hubiera arrastrado al gobierno á los mas vergonzosos escesos.

Sufriria contrastes, se estrellaria en obstáculos y en dificultades de todo género, pero iria adelante en su camino, á pasos tardíos, quizá, pero firmes.

El Perú y Bolivia desgraciadamente están gobernados por los *hábiles*, que jamás tienen una prevision del dia de mañana, cuyas miradas no pasan del horizonte visible, que ignoran las capas sociales, yacentes bajo sus piés, las oscilaciones que pueden conmoverlas y los hundimientos á que son propensas ó á que están espuestas.

Contaban con el *Hudscar*, una potencia, no por la resistencia de su cáscara, no por el alcance de sus cañones, sino por la

grandeza moral de Grau, único que ha mantenido en alto el prestigio de su patria, y lo han lanzado á aventuras interminables, á correrías de puro efecto, á peligros constantes, de que debia forzosamente alguna vez ser víctima.

Tomemos leccion nosotros, los que tenemos en horror á los hombres de Estado, y preparamos los doseles del mando á los políticos de intrigas femeninas, y de esplendores de oropel, que llevan las naciones á Sedan y las escuadras á Antofogasta. Pongamos juicio á nuestras simpatías y antipatías de bandería; y pensemos que un dia podemos vernos á brazos con acontecimientos, que requieran sobre el cuerpo social una cabeza bien enclavada en los hombros.

Las aguas del gran Océano se han abierto para dar en su seno inmensa tumba al almirante Peruano. Las lágrimas de un dolor silencioso, han corrido dentro de los corazones varoniles, á la noticia del heroico sacrificio del marino. Que el nombre de Grau sea el génio que despertando el espíritu de un noble pueblo, guarde las costas de su pátria que ya no puede proteger con su *Hudscar*.

Sacrificios irreparables

(L A L I B E R T A D)

Dos grandes dolores hemos experimentado en el tiempo que dura la guerra del Pacífico:

El sacrificio de Prat!

El sacrificio de Grau!

No comparemos á los que en las regiones serenas de la eternidad, han de haberse encontrado para abrazarse y presentarse como un símbolo que execra la guerra indiscutible que los ha llevado á la inmortalidad.

De esa guerra del Pacifico no ha de quedar otro recuerdo

que los combatientes puedan presentar á la historia, que el sacrificio de Grau y de Prat.

Para purificar los grandes crímenes de las sociedades, el cielo designa víctimas espiatorias, segun la espresion de Chateaubriand. Elije lo mas inmaculado.

Prat y Grau pueden considerarse los elegidos para la purificacion del crimen que esa guerra del Pacífico ofrece á la contemplacion del observador.

El *Hudscar* ha sido el altar de la inmolacion de estos dos héroes. Alli sucumbe el uno dejando atónitos á los que le vieron, con su incomparable arrojo.

Alli sucumbe el otro destrozado por las balas.

Prat no tuvo sinó el tiempo necesario de morir como un inmortal.

Grau tuvo los dias necesarios para revelarse valiente entre los valientes, humano entre los abnegados, grande entre los grandes de corazon.

Han muerto sin ódios, cumpliendo con el deber que les imponia la patria en sus estravíos.

Han enseñado á morir para la tierra, como si esta fuese indigna de contarles entre sus pobladores.

Eran demasiado heróicos y puros para sustentar con su coraje y sus virtudes la prolongacion de una guerra criminal.

No son los pueblos los que allí están combatiendo.

Los prisioneros chilenos son recibidos en el Perú como hermanos.

Los prisioneros peruanos son mirados como seres privilegiados por Chile.

Despues de la carniceria, cuando ha pasado la hora del combate oficial, los combatientes se abrazan, se prodigan todo género de cuidados, lloran!

El sacrificio de Prat arranca una aclamacion de dolor y respeto en todos los pueblos del Perú.

El sacrificio de Grau arranca á todo Chile un grito de dolor, de admiracion.

¿Qué guerra es esta en la cual los pueblos confunden sus sentimientos y los gobiernos no se detienen?

Grau y Prat no bastan á cubrir el crimen de los que les llevaron al sacrificio.

Cualquiera de las naciones que triunfe en esa guerra, la victoria jamás recompensará la muerte de Prat y de Grau.

Son ellos los únicos que pueden decir que han triunfado, porque son ellos los únicos que pasarán á la inmortalidad.

Víctimas del deber, se han hecho acreedores al dolor de cuantos los conocieron y de cuantos han sabido admirar el temple de sus almas.

Los pueblos que tuvieron tales hijos, debían levantar un solo monumento para ambos héroes, como una venganza justa que condene á los que prepararon y llevaron á cabo la guerra del Pacífico.

Grau en Buenos Aires!

(E L P O R T E Ñ O)

Me han de permitir los lectores que me honran tomando *El Porteño*—hoja deleznable de papel en que cada mañana digo al pueblo lo que siento y lo que pienso, en esta eterna tempestad de la libertad—que me siga ocupando de Grau, *el alma de ese gran cuerpo que se llama el Huáscar*, hasta tanto que Buenos Aires, activa, noble, sensible, entusiasta siempre, y con el corazón abierto á todas las grandes impresiones que dignifican la existencia, *cumpla con su deber*, es decir, hasta tanto que este pueblo ofrezca un homenaje público á la memoria del mártir glorioso, que ha hecho de su martirio, la aureola de su inmortalidad.

En mí hay un doble motivo para proceder así: el del entusiasmo del patriota ante el heroísmo del soldado: el deber de la amistad ante la tumba del amigo.

No hace muchos días que publiqué en este diario la re-

lacion del gran banquete que Grau me ofreció á bordo del *Hudscar*, en el puerto del Callao, á mi paso por el Perú, la tierra de las mugeres lindas, de los hombres expansivos, de la juventud brillante, de la raza que conserva viva una tradicion gloriosa para todo americano.

Por ella se pudo ver, cuán grandes fueron los honores que Grau me tributó entonces, cuán tiernas y afectuosas las demostraciones de aprecio de que me hizo objeto allí mismo, en la cubierta de ese *Hudscar*, en medio de una verdadera fiesta de la fraternidad americana, sobre la cual ha caido ahora, batiéndose como un leon, y legando á la historia del heroismo americano un nombre que la gloria baña y la inmortalidad consagra.

Grande y querido Grau!

Aqui le conocen, como un hombre de temple, marino experimentado, soldado noblemente dispuesto al sacrificio, héroe que se bate con la altivéz caballeresca de un héroe de corte antiguo; pero aqui pocos son los que le conocen *como hombre*, como simple hombre de hogar, de sociedad, y de salon, como amigo en fin.

En esta esfera de las condiciones sociales, el almirante Grau era un hombre especial.

Su fisionomia era doblemente bella, por la regularidad de sus facciones varoniles, y por la espresion de bondad infinita que flotaba en ella, aureola de ternura que hace insinuantes á los hombres cuya frente circunda.

Hablaba, no ya con suavidad delicada, pero con esa *voluptuosidad risueña* que hace del tipo Peruano un tipo verdaderamente encantador, pues en general, hombres y mugeres, parecen haber nacido para los festines del deleite de los palacios orientales.

De Grau se puede decir, lo que decia Mármol de Florencio Varela « que era imposible acercarse á él sin quererle.»

Grau se imponia.

En su semblante estaba reflejada la honradez, la lealtad, esa sencilla *hombria de bien* que tanto dignifica al que la posee.

Uno de los oficiales del *Hudscar*, despues de concluido el banquete con que me obsequió á su bordo, saludándole respe-

tuosamente en un momento que pasaba delante del grupo en que hablaban varias personas, me decia: « Todos le adoramos « á bordo, desde el segundo gefe hasta el último marinero. »

Era la verdad.

En el trato íntimo, era suave, tiernísimo, casi meloso, sencillo como un niño, y sin embargo en la pelea, en el fuego de la batalla, en el huracan sangriento del combate, Grau era un gigante, un titán, un leon, una alma de hierro que hace poner de pié sobre el *castillete* y retemplándose ante la grandeza de ese sentimiento sublime que se llama el *amor á la patria*, dirige la maniobra y el combate hasta que cae hecho pedazos, sin piernas, sin brazo, sin aliento y sin vida!

Grande y querido Grau!

Ha muerto ya, pero ha venido á revivir aquí, en Buenos Aires, donde su nombre tiene un recuerdo en cada memoria, y un altar en cada corazon.

Si: la pérdida de Grau ha sido sentida aqui como algo nuestro, que nos perteneciera, como si se tratase de un viejo amigo de todos, al que la muerte nos arrebatara en medio de grandes esperanzas, y cuando todos le seguíamos con la impaciencia febril del que ha hecho votos por su éxito, por su dicha, por los esplendores de su victoria.

Conmovido como el que mas ante su tumba—porque á mas de lamentar la pérdida del héroe americano, lloro la pérdida del amigo querido, ayer pedia á mis colegas de la prensa, que se asociasen para concertar los medios de tributar un homenaje de dolor público, á Grau, á su memoria, á su muerte, á su heroismo, á ese bello martirio que abre al hombre las puertas de la inmortalidad, conduciéndolo á ella bajo el pálio de la gloria.

Al mismo tiempo que yo hacia la indicacion en este diario—hallándome ausente de la ciudad—otros caballeros tomaban tambien la iniciativa para tributarle los honores que le debe la simpatía de este pueblo.

Perfectamente!

Ese es el deber de todos.

Grau está en Buenos Aires, porque está en la memoria y en el corazon de todos.

Por eso Buenos Aires se dispone á honrar á Grau, á enaltecer su heroísmo, su martirio, su memoria, dignificándolo como se dignifica á estos grandes héroes del valor legendario, que son honra y préz de la América Republicana, en cuya frente altiva centellea la luz diamantina del porvenir.

El homenaje á Grau

(EL PORTEÑO)

Indiqué en este diario la justicia de tributar un homenaje público á la memoria de Grau, del noble mártir cuya muerte ha enlutado la América entera, porque hombres de su temple, no mueren, no bajan á la tumba, ni desaparecen del gran escenario de la humanidad sin que esa misma humanidad reconocida tenga un inmenso sollozo con que humedecer la losa helada de ese sepulcro.

Un puñado de jóvenes entusiastas ha dado forma práctica á la idea, y el juéves tiene lugar el funeral, en la Iglesia Metropolitana.

No importa quien invite.

Basta que la invitacion exista.

Es para el juéves, como acabamos de decir.

Quién faltará?

Podemos decirlo desde ya, tomando en su conjunto lo que es el pueblo, y la sociedad: *no faltará nadie en Buenos Aires.*

Este pueblo y esta sociedad, no conocian á Grau personalmente: jamás le habian visto ni contemplado siquiera, en una de esas grandes reuniones populares en las que se destacan de vez en cuando, ciertas figuras simpáticas que despues quedan grabadas en la memoria de las muchedumbres.

Nada de eso.

Este pueblo y esta sociedad conocia á Grau de lejos; marino

distinguido en su patria, caballero, gozando de la consideracion de todos, americano, teniendo en su corazon el culto por todas las grandes tradiciones de la patria comun, y últimamente, comandante del *Huáscar*, mensajero atrevido de un pensamiento, de una idea, y de una fé, de que Grau era el alma. . . .

Así es como aquí se conocia á Grau.

Lanzado á una campaña atrevida, en la que era casi seguro —y ya se lo habia pronosticado yo, debiera sucumbir, por la desproporcion de la lucha que aceptaba—este pueblo seguia de hito en hito, sus maniobras, sus movimientos, las apariciones repentinas en los puertos chilenos, esas escursiones casi fantásticas, en las que sobresalia, ante todo, la pericia, la serenidad y el valor indomable de Grau, que anticipadamente pareció haber hecho el sublime sacrificio de su vida, en aras de la causa santa á que estaba consagrado.

De repente llega á Buenos Aires la noticia de su muerte, episodio sublime del heroismo, en medio de los huracanes de un combate tremendo, y....

Un dolor profundo agita todos los corazones, y desde ese momento no se piensa sino en una cosa: *honrar la memoria de Grau*.

Con ese objeto tienen lugar los funerales de pasado mañana.

Yo no necesito recomendar á nadie su asistencia.

Hay deberes que se cumplen con placer, si es que el placer puede tener cabida en los grandes dolores de la existencia humana.

El que tiene que llenar hoy el pueblo de Buenos Aires, es uno de ellos.

El dolor producido por la muerte de Grau, ha sido unánime.

Espléndido debe ser el concurso al templo.

Lo esperamos así, en nombre del sentimiento americano, y del respeto que Buenos Aires ha tenido siempre por las grandes acciones de los hombres!

A los Italianos y á los Franceses

(EL PORTEÑO)

Me enorgullezco con la simpatía que hace veinte años me han manifestado siempre, y con demostraciones elocuentes, las poblaciones Francesa é Italiana que, en la Patria Argentina, comparten con nosotros, el techo, el pan, los encantos del hogar, las penas y las alegrías de la vida.

Soy Presidente ó miembro honorario de casi todas las asociaciones Italianas y Francesas que existen, no solo en Buenos Aires, sino en toda la República.

Con estos títulos, que dan la simpatía común, la identidad de propósitos, la fraternidad del pensamiento en la esfera luminosa del porvenir, me creo con títulos suficientes para pedir á los Italianos y á los Franceses, á los hijos de dos pueblos que siempre han hecho gala de honrar el heroísmo y enaltecer el martirio, de concurrir el juéves á los funerales de Grau, que ha caído gloriosamente al pié de su bandera.

Aquí no se trata de afecciones políticas, por tal ó cual partido, ni de una manifestación de simpatías por tal ó cual beligerante, en la desgraciada guerra que hoy enluta las costas del Pacífico.

Se trata únicamente de esto:—de rendir homenaje de respeto ante la tumba de un héroe y de un mártir de estos seres privilegiados de una familia *especial*, que no tienen Pátria limitada, que son hijos predilectos y escogidos de esa otra Pátria grande, inmensa, sin fronteras ni horizontes, que se llama *la humanidad*!

Italianos y Franceses han honrado siempre, en todas partes *esta clase de hombres*.

Acaso no querrian hoy, honrar á Grau.

Se los pide, en nombre de esa santa fraternidad, el amigo de los Franceses y de los Italianos.

Héctor F. Varela.

El Héroe Peruano

(EN HOJA SUELTA)

La sangre que acaba de teñir las aguas del Pacífico, es sangre vertida por el corazón de América. Grau era uno de sus mejores hijos, y era, en estos momentos, su hijo predilecto. Esforzado, generoso, cristiano, aún cuando su cuerpo despedazado por la metralla ha sido sepultado en el mar, su figura contorneada y viril, se alza imponente ante nuestros ojos, burilada por el cincel de la historia. El marino peruano ha entrado en el templo de la Fama, rodeado de la luz meridiana de la inmortalidad.

Heredar es la acción por la cual se adquiere un bien por disposición legal ó merced á la voluntad de tercera persona: conservar una herencia, es la acción peculiar de los espíritus ordenados y previsores, que saben labrar la propia y la ajena comodidad. Grau heredó una parte de la gloria de la Independencia americana, y además de conservarla voluntariamente, ha sabido aumentarla, de tal manera, que ella constituye hoy para su país natal un incalculable dote de honor y gloria.

La guerra que sostiene el Perú y Bolivia con Chile, es una guerra santa, desde que tiene por fin defender la propiedad y la vida de sus hijos; el honor y la independencia de ambas naciones. Chile inició la campaña por la captura bélica del territorio boliviano, operación que el derecho califica de *conquista*; y prosiguió su nefanda empresa, bombardeando pueblos indefensos, y destruyendo sin necesidad, las propiedades públicas y privadas del enemigo. Apesar de que las naciones han establecido el principio de que cuando el adversario procede con demasiada dureza, es disculpable el talion para contener sus excesos, ni el Perú, ni Bolivia han hecho uso de semejante medio, para castigar los crímenes cometidos por las fuerzas chilenas, cuya conducta, como la túnica de Dejanira

desgarrará los hombros de la Nacion que aplaudió semejantes brutalidades. Grau ha sido el mas digno representante armado de la causa del Perú, en todo opuesta a su la de artero adversario, porque representa la integridad de territorio amenazado, y la moralidad en los medios empleados para defenderlo.

En el momento mismo en que llegaba al Plata la noticia del combate de Mejillones, se publicaba en los diarios las bases de un tratado inícuo, propuesto á Bolivia contra el Perú. Ese convenio, rechazado noblemente por Bolivia, estipulaba despedazar al Perú, valiéndose de la traicion de uno de sus aliados. El Capitan General del ejército boliviano, debió haber entregado á la vergüenza al agente de Chile, revelando su nombre, para que todos los americanos que condenan la conquista, execraran del mismo modo á los negociadores de traiciones. Este nuevo detalle, que favorece la causa de los aliados, pues demuestra que el móvil de sus provocadores, consiste solamente en la sed insaciable de la riqueza agena, engrandece tambien al hombre que la ha representado con todos los caracteres de un héroe cristiano.

Debemos lamentar que el gobierno argentino, que ha tenido conocimiento de esa y otras miserias, no cambiara de política; y por el contrario continuara tratando con un enemigo avieso, que ha neutralizado la accion de esta República en la contienda del Pacífico, íntimamente ligada con la cuestion de la Patagonia. La Política de Chile es una política desleal, pero al fin es una política. La prescindencia de nuestro gobierno, es simplemente una indiscrecion perjudicial á los intereses argentinos. El bien iniciativo es tan fatal al hombre y la sociedad: como la maldad activa. Un buque argentino enviado á tiempo á la embocadura del Estrecho de Magallanes, tal vez mantendria hoy la bandera del Perú en los mástiles del *Hudscar*. La indiferencia gubernativa argentina, no ha tenido poca parte en que, cayendo en una celada, haya aumentado el poder de un enemigo comun. Sin embargo, batiendose uno contra diez, y cayendo con gloria, él ha sacudido con sus estremecimientos las fibras atrofiadas de los que confiaban en sus victorias, no obstante dejarlo abandonado al furor de sus enemigos.

« Si la guerra, dice un pensador, ofrece inevitable atractivo, es porque toda exaltacion de nuestras facultades, determina grandes bienes al lado de grandes males; si en ella se acrece el crimen, tambien la virtud se agranda, y el heroismo, esa facultad extraordinaria de abnegacion, privativa del hombre, es el que resplandece en la guerra, dándole ese colorido brillante y sobrenatural que nos seduce y nos arrastra, y ante cuyo resplandor se oscurecen los detalles inseparables de horror y de sangre, que tanta repugnancia nos inspiran, si aislados los miramos.» Junto al gran mal de la traicion propuesta á Bolivia, para gloria de la América, brilla la aureola que circunda al Contra-almirante Grau, rehecho por la imaginacion, porque el plomo y el hierro del enemigo, despedazándolo, lo esparcieron en la inmensidad del aire y del mar.

Al conocerse en Chile los detalles de la muerte de Grau, sus hombres de Estado, que sabian que el héroe peruano era un mito glorioso de los dos continentes, dirigieron un telégrama al gefe de su escuadra, en el cual se leían estas palabras: « El pueblo chileno obedeciendo á sus tradiciones, se hace un deber en prestar homenaje al valor y á la honradez.» Chile, al confesar los méritos del hombre que encarnaba la causa del Perú, ha hecho el elogio de sus contrarios. El valor de Grau era el valor de su pueblo, la honradez de Grau era la honradez del Perú. Consistia su valor en no esquivar los combates por la pátria, y su honradez en no reivindicar territorios ajenos, ni bombardear pueblos indefensos.

Ese mismo hombre, valiente y honrado cuando no se le teme, fué clasificado de cobarde y menguado, cuando se le temia. La muerte ha sido en este caso ministro de la justicia; y el héroe podrá repetir desde el cielo de los mártires estas palabras del Dante:

« La misma lengua que me hirió con el reproche é hizo que » mis mejillas cambiaran de color, aplicó en seguida el » remedio. De igual modo, la lanza de Aquiles y de su » padre, causaba las heridas y las curaba despues.» La posteridad de Grau dirá que la mano que le dió muerte escribió su epitafio, y que los lábios que lo deshonraron lo bendijeron.

La muerte del Contra-almirante Grau es un gran dolor, pero no es el desenlace del drama del Pacífico. La suerte que ha sido adversa á los aliados en el mar, tal vez les será benigna en tierra; y, sobre todo, antes de suponer que Bolivia y el Perú han de dejarse conquistar, es mas digno creer que sus hijos aplastarán á los conquistadores con las piedras de los Andes.

Asi como ha dicho Victor Hugo, que no hay héroe contra la pátria, es tambien cierto que la sangre de los mártires multiplica los héroes en favor de la pátria. El Perú y Bolivia, y tambien la Gloria, no ignoran donde y como ha sucumbido Miguel Grau, el hijo del mar, como él sereno en la bonanza, como él tremendo en la borrasca, á quien la muerte acaba de repetir las palabras de Dios al Océano: *de aquí no pasarás!*

« Al borrarse de todas las lenguas, escribe un filósofo cristiano, las palabras *frontera* y *extrangero*, será cumplida aquella profecía de Isaías: « Los pueblos forjarán arados de sus espadas, y de sus lanzas, hoces; no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra. »

Este sueño del pensador, este vaticinio del Profeta, no se cumplirá para Chile, mientras pretenda dilatar sus fronteras y conquistar los pueblos vecinos. Si no borra del programa de sus ambiciones la palabra *reivindicacion*, los arados se convertirán en espadas y las hoces en lanzas.

Mientras el brazo de Cain esté alzado sobre la frente de Abel, en las costas y en el mar, en la pampa y las montañas, los soldados de Bolivia y el Perú armados de fusiles y espadas, los agricultores con sus instrumentos de labranza, los pastores con sus hondas, y las mugeres y los niños allegando elementos á los combatientes, verán destacarse sobre la neblina que cubra las ondas del mar de Balboa, al héroe de Mejillones, cortejado por sus compañeros de sacrificio, repitiendo con el lenguaje misterioso de las sombras que hablan á la imaginacion ó á la conciencia, que es preferible la muerte á la cobardia y la esclavitud!

Sí, esto dirá Miguel Grau á sus soldados, pues aun cuando su brazo ha dejado de esgrimir el sable, su corazon está en medio de las huestes aliadas. El mártir vale mas que el lucha-

dor, porque la voz de la sangre es para los pueblos que pelean por su independencia, mas elocuente que la palabra de los vivos!

S. Estrada.

Grau!

REPUBLICA ARGENTINA

(LA REPÚBLICA)

Si algo enseña y revela la guerra del Pacífico, es la profunda simpatía del pueblo argentino en favor de Bolivia y del Perú.

Bolivia es un pedazo de la República Argentina, es como la dilatacion de nuestro propio territorio. Sus glorias, sus tradiciones, son glorias y tradiciones nuestras. Es una República hermana y vecina, con la cual tenemos que vivir en paz y armonia. Somos ya los intermediarios de su comercio y en breve cuando el ferro-carril toque primero sus fronteras, y despues las atraviere, lo abarcaremos todo, trayéndolo al litoral argentino para que de aquí tome su direccion al Atlántico.

El Perú jamás olvidó que el ejército argentino, vencedor en Maipo y Chacabuco, fué á la ciudad de los vireyes del Pacífico á libertarla, como la habia libertado ya de los vireyes del Plata.

Ha manifestado su gratitud premiando á nuestros generales, á nuestros soldados del Ejército libertador del Perú, designándoles una recompensa en tiempos en que la patria de los argentinos se hallaba oprimida por la tiranía y despedazada por los caudillos.—El Perú es un pueblo noble, valeroso, que no puede olvidar sus tradiciones caballerescas.—En la última guerra con España, mostró su energía y su valor en el combate del Callao el 2 de Mayo.

Chile, aliado del Perú, entónces, vió á la escuadra española bombardear á Valparaiso.—Se mantuvo impasible y solo se vengó con un acto de inhumanidad y de barbárie, espulsando en un término perentorio á los españoles que habitaban su territorio.

La noble nacion peruana tuvo su dos de Mayo—Su gran combate en el Callao, que destrozó parte de la escuadra española ahuyentándola para siempre de estas costas.

Esa es la patria de Pardo y del inmortal Grau, que con un solo buque ha contenido la escuadra chilena, ha levantado el bloqueo de Iquique y ha recorrido las costas enemigas, apresando los transportes como el *Rimac* y teniendo en jaque siempre al ejército y á la escuadra de Chile.

El pueblo argentino sigue paso á paso los episodios de esta guerra inícuu llevada por Chile á las dos repúblicas hermanas, á las cuales ha sorprendido, mientras que Chile se preparaba desde hace años, para conquistar parte de su territorio y para conquistar el territorio Sud de la República Argentina.

Por simpatia, por la justicia de la causa que defienden Bolivia y el Perú; por propia conveniencia, porque el peligro es comun y porque la ambicion conquistadora de Chile mira al Norte para despedazar Bolivia y Perú, y al Sud para arrebatarnos el estrecho y la Patagonia, por esto, los triunfos de las dos Repúblicas agredidas son como triunfos argentinos y las derrotas son como derrotas que sufren nuestros derechos y nuestras armas.

El noble y valiente Grau, que ha hecho una campaña lejendaria, con el *Huáscar* y que ha sucumbido como sucumben los héroes, no será menos sentido en el Perú que en la República Argentina.

La catástrofe del *Huáscar* ha sido considerada por el pueblo como una desgracia de sus armas! El pueblo tiene mas intuicion, mas prevision que estos políticos á la violeta, sin horizontes, sin ideas, sin convicciones y sin ciencia.

Chile vencedor quedará dueño del Pacífico, de su comercio é impondrá la ley á todos los estados que baña el mar. Despedazará á Bolivia, le quitará todo el litoral marítimo;

retaceará el Perú¹ y le quitará hasta Iquique, y en seguida volverá su escuadra contra el Estrecho y las costas atlánticas para arrancarnos la Patagonia—Oh! Grau ha perecido tambien por la causa de los argentinos!

Llegará el dia del desenlace del drama del Pacífico, y entonces se verá todo el error de esta diplomacia argentina tan pusilánime, tan estrecha que no sabe ni dirimir sus cuestiones propias, ni alargar su vista para ver que no le conviene, que no puede permitir guerras de conquistas contra sus vecinos sin comprometer su seguridad y sin crearse grandes peligros.

¡Cuánto ha podido hacer la República Argentina! Una palabra suya, enérgica, categórica habria contenido á Chile, que no podia tener tres enemigos á la vez.

Habria podido dirimir definitivamente nuestra cuestion de límites, é impedir la ruina de Bolivia y del Perú recuperando entonces aquella lejitima influencia argentina fundada en sus sacrificios para dar independencia á esas repúblicas, en su poder, en su civilizacion y en sus elementos.

Pero la diplomacia argentina qué es, qué ha sido y qué vale? Ella nos hizo perder la Banda Oriental despues de nuestra victoria de Ituzaingó; nos hizo perder los territorios desde el Pilcomayo hasta Bahia Negra, despues de una guerra sangrienta de cuatro años con el Paraguay y hoy Quién puede adivinar el porvenir?

Inmortal Grau? Has sucumbido gloriosamente por la patria, por la solidaridad de las Repúblicas americanas y lidiando contra la ambicion conquistadora de Chile! Sobre tu tumba depositan los argentinos coronas de verde laurel, como un tributo da admiracion y de gratitud!

La difusion de una idea

(«LA CAPITAL» DEL ROSARIO)

La juventud de la patria de Belgrano no olvida sus deberes cívicos.

Ha escuchado el llamamiento hecho en nombre del patriotismo, y viene con su apoyo decidido y franco á realizar el pensamiento que germina en el corazon de todos los habitantes de este suelo.

Las glorias de Grau son glorias de la América, y los que han nacido ó viven en ella vinculados por sus intereses, tienen un deber sagrado que se prometen cumplir, en pró del cual la juventud promete su concurso.

Conmemorando las glorias de los héroes, es como se retemplan las fibras del mas puro patriotismo. Siempre que un pueblo tenga hijos que recojan con orgullo las lecciones del sacrificio, nada habrá estéril, y de la sangre que haya rociado el suelo han de nacer nuevos apóstoles.

Grau, como todos los grandes, ha dominado el mundo moderno con sus hazañas. Ha caído, pero su misma caída es su gloria, porque va acompañada de la virtud.

La palabra de la juventud y su concurso están al servicio del pensamiento iniciado: legar á los herederos de Grau un testimonio que nos recuerde y recuerde en todos los tiempos al héroe en las aguas del Pacífico.

Léase la carta que va á continuacion.

Señor D. Ovidio A. Lagos.

Distinguido amigo :

El último estampido del cañon en las aguas del Pacífico ha sonado como heraldo de luto y de grandeza; de luto para el mundo, de gloria para un pueblo.

La union confederada de Bolivia y del Perú ha recibido antes de ahora el bautismo de la inmortalidad; pero hoy el Dios de los ejércitos prende un negro florón á su corona cívica. ¡¡ El Comandante Grau ya ha muerto !!

Los nobles y valerosos pueblos que ayer se levantaban en busca de justa reparacion á sus ultrajes, lloran en estos instantes sobre la tumba de uno de sus mas grandes héroes.

El intrépido marino, el pundonoroso militar que ha entregado su vida en holocausto á sus principios, era el mas firme baluarte de su integridad nacional.

Veterano del deber, soldado austero del derecho y la justicia; modelo incomparable de virtudes cívicas, supo mantener bien alto el honor de los pueblos coaligados y en su pecho de espartano, se estrellaron las fúrias de muerte y de saqueo de las hordas vandálicas de Chile.

La mas poderosa columna de la estabilidad del equilibrio americano, él fué tambien el áncora de salvacion de muchos pueblos.

Lidiaba por el triunfo de la causa santa de su patria, que era la causa de la humanidad, y ha caído envuelto en el lábaro incólume de sus elevados principios, verdadero mártir de la paz americana!

¡Ha muerto por la América! y la América no fué jamás tierra estéril para la sangre de los héroes sublimada en la cruz del sacrificio.

Vivió para honra y gloria de sus hijos.

Sus hijos deben tributarle el homenaje póstumo á sus inclitas proezas.

Tócanos, pues, á nosotros, á los habitantes todos de la nacion argentina, asociarnos al dolor irreparable de su temprana muerte, haciendo efectivos nuestro amor y nuestra simpatia por el denodado campeón que acaba de bajar á la tumba en el campo mismo de sus homéricas hazañas.

Sus hechos y su nombre no deben ser legados al olvido, y el resplandor de su memoria vivirá eternamente en los horizontes de esta parte de la América.

Se ha levantado una suscripcion popular á fin de llevar el contingente de nuestras adhesiones íntimas al desolado seno

de su hogar y su patria benemérita, y no se debe descansar hasta ver realizados tan laudables propósitos.

Es así como se hace viriles á los pueblos: honrando la memoria de los grandes hombres.

La juventud del Rosario, que siempre marchó á vanguardia de este pueblo en todas sus nobles manifestaciones, no puede mostrarse esta vez indiferente y se congratula en llevar su ráfaga de incienso al templo de sus imperecederos recuerdos.

Cuente usted, pues, distinguido amigo, con su humilde pero franca y decidida cooperacion.

Son estos los sentimientos sinceros del Comité *Estudiantes del Rosario*, en cuyo nombre me cabe el honor de saludarle.

BERNARDO ROSALES,
Presidente.

Alejandro V. Murguiondo,
Secretario.

El Comandante Grau

(« LA CAPITAL » DEL ROSARIO)

Nos llenamos de congratulacion al recojer una nueva carta henchida de patriotismo en pró del pensamiento de que nos hicimos intérpretes.

Cuando prestábamos el concurso de la propaganda como medio de conmemorar las glorias de un marino que ha caído sepultado en la inmensidad del Océano, esperábamos francas adhesiones, y una prueba de la fé en el éxito de tan simpático como popular pensamiento, se hallará en la siguiente carta, escrita bajo la impresion de un acontecimiento doloroso.

Desde que la idea ha encontrado bien preparados á los espíritus patrióticos, es ya un deber realizarla, constituyendo una comision popular que responda á la iniciativa.

La carta que recibimos dice:

Sr. D. Ovidio A. Lagos.

Estimado amigo :

Acabo de leer sus palabras sobre el *Hudscar* y las glorias conquistadas por el inmortal Grau.

La tumba de los héroes es del Universo, decia Pericles ; el recuerdo de sus hazañas se graba en los espíritus hasta en las regiones mas lejanas y extrangeras, mucho mejor que en monumentos fúnebres y pomposas inscripciones.

Por eso la grandeza de Grau con su muerte heróica que lo ha inmortalizado, recibe en estos momentos el homenaje debido al que ha sabido brillar luchando notablemente en defensa del honor y de la pátria ; homenaje que la posteridad ha de tributarle con veneracion y respeto, como el pueblo de Buenos Aires acaba de rendirlo ante la tumba de dos compatriotas, héroes de la Independencia, al volver sus restos á la tierra querida en que nacieron.

Yo me asocio de corazon á su pensamiento, y deseo me cuente entre los que han de concurrir á tan noble idea.

Lo saluda su amigo affmo.

Nicanor G. del Solar.

Su casa, Octubre 10 de 1879.

Grau!

(« EL BIEN PÚBLICO » DE MONTEVIDEO)

Nuestros lectores conocen ya el heróico y sombrío siniestro de la guerra del Pacífico.

Grau ha empalidecido con su vida y su muerte, la vida y la muerte de Nelson. Su vida fué heróica y su fin desastroso.

No es necesario enumerar la luminosa cadena de sus heroicidades, que ejecutó solo, contra vapores y baterías enemigas, con toda la grandeza y la modesta majestad del héroe.

La luz que iluminará su imágen allá en el fondo de los siglos, será una luz inmortal.

Su infinita gloria necesitaba por tumba la inmensidad del Océano.

Las banderas americanas se inclinarán por sí solas en señal de duelo, de dolor y de simpatía ante el recuerdo del marino peruano, pues que morir por esa causa es morir por la América, y morir por la América es morir por la Justicia.

En *Trafalgar* y *Abukir* no fué tan desigual la lucha.

La gloria de *Nelson* nació en esos combates; *Grau* habia cansádose ya de burlar la adversidad de los elementos, la movilidad, el número y el poder superior del enemigo, así como la inmensidad del Océano.

En el alma de Nelson iba grabado el incentivo de la imágen de una mujer, hija del vicio y de virtud dudosa; en la de *Grau* no resplandecía sino la imágen de la patria.

El perfil de su figura erguida entre los horizontes del mar y de la tierra, cubierto de fuegos enemigos, de pié sobre el puente del *Hudscar*, se presentará eternamente á la posteridad bañada con todos los resplandores de la gloria!

No peleó, no podia pelear para vencer, sinó para morir.

Si, la victoria de Chile no es consecuencia del valor, sino efecto fatal de la superioridad, la fuerza bruta.

Es una emboscada traidora.

Es un asalto á mansalva y sobre seguro, en el que el marino peruano tiene la gloria de su derrota.

Porque *Grau*, puede decirse, que no ha sido vencido,— ha sido inmolado.

Ha sido inmolado, despues de no haber apresado el vapor *Matias Cousiño*, por haber dado *quince minutos* á sus prisioneros tripulantes para salvarse.

Ha sido inmolado, despues de salvar á los náufragos de la *Esmeralda* con esquisitismo de generosidad; despues que, por hacer esta accion magnánima, dejó huir la *Cavadonga*.

Ha sido inmolado, despues de haber respetado puertos indefensos que mas tarde se fortificaron, como Caldera, Coquimbo, etc. Y los respetó cuando acababan de reducirse á escombros y cenizas los *puertos indefensos* de su patria; cuando acababan de incendiarse trenes cargados de *mugeres y niños*.

Ha sido inmolado, despues de muchos combates heróicos, como el último de Antofogasta, en que apagó las fortificaciones enemigas é inutilizó dos navios de guerra.

Y estamos seguros que mientras él entonó la alabanza de las víctimas de Iquique, las manos de sus enemigos se esforzarán en arrojar sombras sobre su gloria. Es natural, las acciones humanas, asi como las ideas, tienen su lójica.

Pero los designios de la Providencia están muy por encima de los recursos de los hombres.

La fortuna, risueña en mar á uno de los belijerantes, puede serle adversa en tierra. Además el patriotismo, como muy bien observa *El Siglo*; no tiene límites.

De hoy mas, *Grau* será el hijo mimado de la Leyenda; la Historia su eterno panejirico y « ¡*Grau y á la guerra!* » el grito de los aliados.

Apresamiento del « Huáscar »

(«EL SIGLO» DE MONTEVIDEO)

El espíritu humano tiende á la supersticion. Cuando un hombre ha realizado con buen éxito audaces empresas, parece que hay una potencia superior que le ampara y le protege, y va adquiriendo poco á poco una aureola que le hace aparecer ante la opinion como superior á la generalidad de los mortales.

Esto que suele suceder á los hombres, acontece tambien en tiempo de guerra á algunos barcos. Ejemplo de ello fué

en la guerra separatista de los Estados Unidos el corsario «Alabama», cuyos repetidos y audaces asaltos, cuyas atrevidas empresas y cuya fortuna iba dando á aquel casco naval y á aquellos intrépidos marinos, ese tinte legendario que esparce sobre los hombres y sobre los acontecimientos un colorido fantástico y fascinador, y que los traslada á region en que confinan los límites de la verdad y de la ficcion, de lo real y de lo maravilloso, de la hazaña y del milagro.

El vapor peruano *Hudscar* iba adquiriendo ese tinte y esa aureola. Aparecia donde menos se le esperaba: bombardeaba puertos impunemente: apresaba buques de transportes y soldados enemigos; quemaba sus lanchas. Despues encendia sus calderas, se deslizaba casi á flor de agua por las ondas, y cuando sus enemigos creian tal vez tenerle entre las manos, se hallaba distante muchas millas.—Parecia uno de esos célebres aventureros que figuran en ciertas novelas, cuya cabeza se ha puesto á precio, y que sin embargo se encuentra entre sus enemigos y se escurre como una culebra cuando estos quieren echarle mano.

Pero la guerra es una cosa real y positiva, y no una novela.—Ante la realidad brutal de los hechos, se desvanece la ilusion supersticiosa, como los fantasmas se desvanecen ante la clara luz del dia.

El *Hudscar* no era un brujo ni un diablo—Era un barco forrado de fierro y madera, mandado por un marino experto y esforzado y tripulado por gente valerosa—Un dia le han sorprendido dos encorazados chilenos de fuerza superior y ha tenido que sucumbir.

La noticia produjo en la noche del miércoles emociones y sorpresa.—No era esperada.—El dia anterior se habian recibido nuevas de las últimas proezas del *Hudscar*.—No se sospechaba que para él estaba tan próxima la roca Tarpeya.

¡Azares de la guerra!

Las naves chilenas deben dominar ahora la costa del Pacifico.—Podrán llevar con facilidad cuantos esfuerzos necesite su ejército de tierra.

Y segun las noticias, era inminente un encuentro entre las fuerzas terrestres de los beligerantes, que son considerables.

El resultado de ese encuentro aclarará tal vez el horizonte para juzgar del curso probable de los sucesos.

Era ya tiempo de que—ya que no habia probabilidad de amistosa avenencia—vinieran los hechos de armas á abrir camino para la terminacion de esa funesta guerra, en que se están desangrando estérilmente tres Repúblicas hermanas.

P. D.—Despues de escrito el artículo que antecede, recibimos los telégramas que en otro lugar hallarán nuestros lectores en los que se dán algunos pormenores del terrible combate que precedió al apresamiento del *Hudscar*.

Parece que la resistencia del monitor peruano fué verdaderamente heroica y que solo se rindió despues de la muerte de Grau, de los dos oficiales que le seguian y de un gran número de tripulantes, encontrándose además el buque muy maltratado por la artilleria de los buque enemigos.

Los héroes del *Hudscar* se habrán encontrado con los de la *Esmeralda* en otra region mas serena, á la que no llegan los ódios internacionales ni las guerras insensatas en que se desangran los pueblos y se despedazan los hombres por estender los límites de sus fronteras.

Ante tan deplorables catástrofes, solo nos ocurre reiterar nuestros votos porque tenga pronto término esa horrible guerra.

El inmortal Miguel Grau

(LOS CASTIGOS)

Desde el comienzo de la guerra del Pacífico, provocada por las ilegítimas ambiciones y tropelias de Chile, una noble y simpática figura se destacó del fondo del sombrío cuadro de esa lucha sangrienta y fratricida.

Bolivia herida en su amor propio nacional, Abel abofeteado por Cain, llama á sus hijos al puesto del combate, y hace alianza de vida y muerte con la hidalga nacion peruana.

El clarín guerrero resuena por doquiera, haciendo temblar estremecida á la América toda que, creyendo despertar de un sueño espantoso, pero que pronto vé convertido en cruenta realidad, abandona el arado que abre fecundos surcos en la tierra, para contemplar desarrollarse un drama profuso en episodios sangrientos ; tristes consecuencias de la guerra, y cuya enseña final será la ruina de tres Repúblicas hermanas.

El espectáculo ha tiempo principió.

En ambos beligerantes hay valor y cuentan con iguales medios de defensa y ataque.

¿ De cuál de los dos será el triunfo ?

No lo sabemos aún, pero el desenlace no se hará esperar.

Entretanto, descubierta é inclinada respetuosamente la cabeza ante la tumba del ilustre y heroico Miguel Grau, consagremos dos líneas á su inmortal memoria.

No se apaga nunca en el corazon de los pueblos la chispa del patriotismo, cuando se inspira en el recuerdo de los grandes hombres, que han sabido morir como buenos al pié de la enseña de la patria, y han invocado su nombre en la agonía, legándole la postrer idea !

Por eso es que el pueblo de Buenos Aires, la República Argentina, la América, el mundo entero, al saber la noticia de la muerte de Grau, al mismo tiempo que una lágrima de dolor surcaba sus mejillas, sentia retemplarse su espíritu y al compás de la vibracion de las fibras mas delicadas de su corazon, exclamaba: Miguel Grau ha muerto como mueren los valientes, es digno descendiente de los grandes capitanes que labraron nuestra independencia, honremos su memoria, grábese con letras de oro su nombre en la historia, y sirva de ejemplo á las presentes y futuras generaciones !

Y los ecos de este estallido cívico, digno y espontáneo, repercutieron en todas partes.

Y Buenos Aires, cuyos hijos son siempre admiradores de las grandes personalidades, cuya alma se estremece de entusiasmo ante el altar de la gloria ó inclina reverente ante la fria losa del sepulcro de los héroes, sean estos de cualquiera Nacion, Buenos Aires, ayer, en masa acompañado de sus hijos adoptivos, los extranjeros, concurrían á la Ca-

tedral á tributar al ilustre y malogrado marino peruano, honras fúnebres que significasen al orbe que en la tierra en que nació Manuel Belgrano y se cubrió de laureles la frente de Brown, se sabe discernir lejitimos honores á los mártires de la pátria!

Solemne é imponente ha sido el acto celebrado ayer, como imponente y solemne fué el combate que sostuvo el *Hudscar* en las aguas de Mejillones contra la armada chilena; como grande y sublime ha sido el fin de Grau y sus abnegados compañeros.

Allí sin mas testigos que Dios y al bramido aterrante de las ondas, al fragoroso retumbar del cañon y al siniestro resplandor de la lumbre de estos mónstruos, que vomitan la muerte por doquiera, gallarda y majestuosa como la estensa superficie del Pacífico, veíase la figura de Grau, cuya frente estaba ya orlada con los laureles de la inmortalidad, cuya mirada irradiaba heroismo y abnegacion.

Una metralla revienta con horrisono estrépito á los piés del valiente, y no acaban sus lábios de lanzar los entusiastas gritos de: ¡Viva el Perú! ¡valor compañeros! uno de sus brazos y piernas son hecho trizas por el terrible proyectil.

Nuevo Nelson, digno émulo de Churruca y Gravina, sintiendo correr por su cuerpo el frio glacial de la muerte, hecho presa su indomable corazon de la impotencia, cuando ya sus ojos van á cerrarse para solo contemplar la eterna luz del infinito; aún, si, en esa hora suprema muestra el temple de su alma, balbuceando ¡Viva el Perú!

Eco viril que recojen sus bravos compañeros que, al mismo tiempo que pasa la bandera de la patria á manos del segundo comandante, toman al héroe en sus brazos para conducirlo al Hospital de sangre, por si consiguen transmitir á aquel cuerpo helado un soplo de vida.

Dignos á la vez que vanos deseos!

Una segunda metralla estalla sobre la cubierta del *Hudscar* y el héroe y sus conductores vuelan hechos pedazos por el espacio!

Hé ahí, á grandes rasgos, el fin de una série de sacrificios, de combates y de gloria.

Hé ahí una escena tremenda, donde muere un hombre para la tierra, para vivir en el corazón de la humanidad.

Miguel Grau ha tenido un escenario y una tumba digna de su heroico corazón y de su grandeza de alma: el inmenso é insondable abismo que llaman Océano Pacífico!

Al abrirse el sepúlcro en que descansarán los restos mortales de Grau, se han abierto también para su nombre las puertas de la inmortalidad!

Eterno sea su recuerdo!

Lucio V. Gonzalez.

Las hazañas del “Huáscar”

(EL PORTEÑO)

Después de proteger al *Talisman*, que condujo armas para el Perú y Bolivia, el «Huáscar» ha realizado las siguientes operaciones:

- 1ª Levantó el sitio de Iquique;
- 2ª Echó á pique catorce lanchas chilenas cargadas de carbon;
- 3ª Echó á pique un ponton-arsenal, que contenia un magnífico condensador;
- 4ª Protejió el desembarque del parque general y de la artilleria;
- 5ª Echó á pique la *Esmeralda*;
- 6ª Salvó sus náufragos;
- 7ª Hechó á pique en Mejillones y Bolivia catorce lanchas;
- 8ª Apresó una falúa y dos lanchas con víveres y alambre para el telégrafo que debia ligar á Mejillones con Antafogasta;
- 9ª Quemó en alta mar y en Mejillones, dos bergantines y una goleta chilena;
- 10ª Envioó otra goleta á Arica como buena presa;

- 11^a Tomó y envió al Callao una barca cargada de cobre ;
- 12^a Bombardeó á Antofogasta, produjo un incendio, y apagó las baterías del puerto ;
- 13^a Cortó el cable entre Antofogasta y Caldera.
- 14^a Retirándose al Callao, combatió con el *Blanco Encalada*, le causó averías ;
- 15^a De regreso á Iquique, maltrató á la *Magallanes* y al *Matias Cousiño* ;
- 16^a Apareció en Caldera, Carrizal y Huasco, y destruyó embarcaciones y carboneras ;
- 17^a Tomó dos buques cargados de cobre y carbon, cuya presa importa al enemigo la pérdida de medio millon de pesos fuertes ;
- 18^a Dividió la escuadra chilena, obligando á uno de sus enco-razados á salir de su fondeadero á proteger los trasportes ;
- Y se ha dirigido al Norte.
- Esto escribimos en un dia de alegria, hoy, en otro de duelo, agregamos :
- 19^a Apresó el transporte de guerra *Rimac* con un regimiento, pertrechos, alimentos, etc., frente al puerto de Antofogasta.
- 20^a Echó á pique diez lanchas en Taltal.
- 21^a Se batió con las baterías de Antofogasta, el fuerte y los buques de guerra surtos en el puerto, cuyos fuegos apagó.
- 22^a Protegió el desembarque en Iquique de cañones y otros útiles necesarios para la fortificacion del puerto.
- 23^a Sacó varios cañones de la náufraga *Independencia*.
- 24^a Hizo valiosas presas en la costa norte de Chile, cuya importancia aun no conocemos.
- 25^a Retirándose á Arica, cayó destrozado en poder de la escuadra chilena, despues de batirse con ella y oponerle una tenaz resistencia.
-

La rendicion del «Huáscar»

(« EL SIGLO » DE BUENOS AIRES)

He aquí un acontecimiento grave en la guerra del Pacífico.

El apresamiento de la nave peruana por la armada chilena, no hay que negarlo, es un gran triunfo para Chile.

Le da por lo pronto la preponderancia marítima, sin que pueda temer quien se la dispute.

El apresamiento del *Hudscar* puede decirse que era inevitable.

Chile aún cuando sacrificara algunos de sus buques se hallaba forzosamente obligado á inutilizar ó paralizar ese formidable adversario, débil relativamente, pero audaz, que no dejaba ni una hora de sociego á Chile, y que le habia causado perjuicios que habian abierto profundas heridas en el patriotismo chileno.

El *Hudscar* solo, equivalia á toda una escuadra.

Sus escursiones atrevidas habíanle atraído todas las simpatías que inspira el valor noble, á su comandante Grau.

Este ha entregado su existencia ántes que entregar su buque.

Si las balas le respetan, quizá el *Hudscar* se sumerge en las olas, antes que ser trofeo de la prepotencia de sus enemigos.

El *Hudscar* ha sucumbido ante el poder de fuerzas enormes. Se ha batido solo, auxiliado apenas por una corbeta de madera, contra toda la escuadra chilena, compuesta para tal caso de sus mejores buques.

Le ha sido imposible á su férreo casco resistir la avalancha de hierro que una feliz combinacion de la marina chilena, le ha arrojado encima.

Ha sucumbido acorralado por cañones manejados por manos diestras, animadas por el patriotismo y por el espíritu de una revancha que exigia la destruccion de la *Esmeralda* y la captura del *Rimac*.

No nos ha sorprendido, francamente que el *Hudscar* haya sucumbido.

Teníamos la convicción de que este era un hecho fatal.

O Chile se declaraba impotente por mar, ó se determinaba á destruir el *Hudscar*, costará lo que costase.

Lo ha conseguido y nos suponemos el entusiasmo que agita á Chile en estos momentos, y nos suponemos también la impresión dolorosa que habrá causado en el Perú.

Este tiene hoy su marina decapitada.

Pero no se engria Chile.

Su victoria ha sido fácil en el combate.

Si hay heroísmo, aun cuando se diga que es el heroísmo forzado—corresponde á la nave que ha sucumbido, privada por desgracia desde los primeros momentos del espíritu de su valiente Comandante.

No ha visto éste arriar el pabellon que paseó con tanta gloria.

La muerte habia ya cerrado sus ojos.

La veleidosa fortuna le dió vuelta la espalda en el momento supremo.

Esto es todo.

El *Hudscar* por sí solo daba gloria á toda la escuadra peruana.

Chile queda ahora dueño del mar.

¿Qué hará?

¿Empujará sus naves á efectuar destructores bombardeos en los puertos peruanos que su marina ha permitido fortificar?

¿Se presentará ante Arica, el Callao, donde hoy se habrán refugiado las débiles naves que le quedan al Perú?

Esto está por saberse.

Pero no se engria Chile, repetimos.

El patriotismo peruano abatido un instante por tan fatal como inesperada nueva, se erguirá soberbio, agotando sus esfuerzos para equilibrar la lucha.

Chile tiene aun mucho que hacer para dar por terminada la lucha que ha provocado. Muchas ocasiones han de presentarle, en que se le demuestre que la guerra tiene sorpresas inesperadas para los engreídos.

Dueño del mar Chile, tiene muchas ventajas, no lo negamos.

Pero el Perú tiene aún naves, aunque débiles, tiene torpedos, tiene erizadas de cañones sus costas—y Chile no tiene mas que sus dos encorazados.

Perdidos estos por accidentes fortuitos ó por accidentes de la guerra, que todo puede suceder, su condicion viene á ser la misma que ántes de la captura del *Hudscar*.

La rendicion de éste marca una nueva faz en la guerra del Pacifico—faz favorable á Chile—pero no definitiva de esta guerra estéril, que es una vergüenza para la América.

Honras solemnes á Grau

(«EL SIGLO» DE BUENOS AIRES)

El pueblo es dueño de sus sentimientos, que ellos se llamen simpatia ó que se llamen admiracion.

Por consiguiente, lo que no es dado espresar á los Estados, corresponde al albedrio y á la espontaneidad de los pueblos.

Buenos Aires conmovido por la grandeza de un ejemplo sublime, lo recoje, lo admira y le tributa el homenaje solemne de su respeto.

Le vota honores á Grau, porque todo corazon americano admira su sacrificio como ha admirado sus hechos de guerra.

Porque la grandeza del sentimiento de los pueblos no está limitado en las reglas del derecho de gentes; y no reconoce otra regla que su respeto al noble sacrificio y su admiracion al heroismo patriótico.

Grau no es el único que ha caido defendiendo su bandera. Ha sucumbido en medio de sus denodados compañeros.

No escaseamos por cierto de grandes ejemplos propios, que ilustran con glorias nuestra propia historia.

Tenemos pléyades de héroes inmortales; y no nos sor-

prende el aliento de las almas templadas que saben morir por su patria.

Por el respeto del heroismo es un culto para las naciones educadas en estos ejemplos de una larga epopeya; y por eso la figura de Grau amparada por otros colores de la América, debe tener el homenaje del corazón argentino.

Nos honramos, honrando la grandeza del patriotismo americano.

Grau es un soldado que sucumbió en medio de otros soldados de su causa y de su bandera.

Pero Grau se ha destacado en esta lucha simbolizando todo el calor y todo el denuedo de su causa, llevando consigo sobre las ondas, entre las tempestades y entre el fuego, la pasión, la reparación y la venganza de su país.

Es una figura legendaria que asoma al romper el fuego de la lidia y no descansa sino con la muerte gloriosa que estingue su aliento.

Arrostrando sin cesar el peligro; provocando al enemigo sin tregua; sembrando la alarma en las costas ocupadas por él; amenazando siempre, capturando, arrebatando elementos de aguerra; sosteniendo la bandera y paseándola altiva entre las brisas ó entre las tempestades, se ha hecho temer y se ha hecho admirar.

Chile se ha mostrado digno devolviéndole en ocasión suprema su propio homenaje al heroismo de Prat; y dando al heroismo del guerrero muerto el tributo oficial de su respeto.

No podía negárselo sin amenguar su propia dignidad nacional.

El corazón argentino que no está agitado de pasiones airadas, sino de la noble emoción del entusiasmo ingenuo por lo grande, lleva su corona de siempre-vivas á una tumba abierta en el Océano.

Su oración es un himno!!

Un acorde sonoro y armónico, producido con el contacto de la gloria y del patriotismo.

Grau ha sucumbido defendiendo su bandera y sembrando la alarma, el estupor y la admiración en los enemigos de su país.

Ha vivido desafiando los peligros en medio de las huestes navales de sus contrarios y abrasándolas con el plomo de sus cañones.

Ha aceptado el terrible y desigual combate como un sacrificio.

Ha tenido el honor de morir sobre la torre del *Hudscar*, su caballo marino en la batalla del mar.

Ha muerto, cuando su fiel compañero de guerra sucumbia atravesado por millares de balas; y ha hecho del temido bajel de sus hazañas el sepulcro inmortal de su heroísmo.

Su ejemplo corresponde á los anales de la gloria americana; y Buenos Aires le tributa su admiracion y su respeto.

Los funerales en Buenos Aires

CEREMONIA DEL 16 DE OCTUBRE

Apenas llegó á Buenos Aires la triste nueva de la heroica muerte del valiente Grau, se concibió el pensamiento de honrar su memoria.

Con ese motivo, el Redactor de *El Porteño* dirigió las siguientes palabras, á sus colegas de la prensa:

« Es necesario que el dolor que ha enlutado los corazones, al recibirse la noticia de la heroica muerte del bravo entre los bravos, Grau, Comandante del *Hudscar*, tenga una manifestacion pública y sincera.

La mas oportuna me parece, la de hacerle un funeral.

Con el objeto de llevarlo á cabo, invito á mis colegas de la prensa para que, patrocinando la idea, la conviertan, cuanto antes en un hecho. »

H. F. Varela.

Al mismo tiempo que se publicaban estas líneas, el *Club Patriótico de la Juventud* tomaba la iniciativa para hacer un gran

funeral en la Iglesia Catedral: dirijia un llamado al pueblo: se encargaba de organizar la ceremonia: adornaba el templo, y fijaba los funerales para el 16 de Octubre.

Estos tuvieron lugar, en efecto, bajo los auspicios de la juventud Argentina, habiendo sido una de las ceremonias mas populares, mas imponentes y respetuosas que haya presenciado jamás una ciudad de trescientos mil obreros, cuyo corazon ha palpitado siempre por las grandes causas y los grandes hechos de sus hombres.

Todos los diarios han dado cuenta de la ceremonia, de la que se podrá tener una idea por las transcripciones que, de algunos de ellos, hacemos en seguida, no creyendo necesario publicar todas las descripciones, por no incurrir en una repeticion inútil.

Una cosa tan solo podemos decir aqui con entera conciencia, que, como *acto popular*, como demostracion de sentimiento de un pueblo en presencia de la tumba de un héroe, no se habrá hecho, en parte ninguna de América, nada mas solemne é imponente que los funerales con que la ciudad de Buenos Aires, ha honrado la memoria de Miguel Grau.

Han sido dignos de la tradicion gloriosa de la Nacion de Mayo, en cuya frente centellea siempre la luz del patriotismo americano.

Van en seguida las descripciones.

El homenaje de Buenos Aires á Grau

EL ESPECTACULO DE AYER

(EL PORTEÑO)

Lo habíamos anticipado, y habria sido indigno ponerlo en duda : el pueblo de Buenos Aires de pié como un solo hombre,

ha tributado ayer una apoteosis espléndida, imponente y respetuosa á la memoria del Almirante Peruano, Miguel Grau, y de sus nobles compañeros de martirio.

Buenos Aires ha cumplido su deber.

Honor á Buenos Aires !

Como sucede en todas estas grandes ceremonias populares en que flota el alma del pueblo, desde muy temprano notábase un gran movimiento en la ciudad.

A las diez y media, centenares de personas iban acercándose en procesion, á pié, en carruage y en tramway, á la Plaza de la Victoria.

Las puertas de la Catedral estaban abiertas.

Poco á poco las naves se fueron llenando de damas y señoritas, de lo mas distinguido de nuestra sociedad, de las familias que se ven en el *Progreso*, el *Plata*, *Colon* y la *Opera*, y de esa noble falange femenina, que sin los recursos para asistir á esos sitios, no son por eso, ni por su conducta, ni por su cuna, ni por su educacion y virtud, menos dignas de alternar con la dama mas *copetuda*.

Aquel concurso espontáneo, unánime, y por cierto florido y brillante del bello sexo argentino, era ya un augurio feliz del éxito de la gran ceremonia fúnebre.

A las once, ya no se podia entrar á la Catedral: estaban sus cinco naves, materialmente *cuajadas*, confundiéndose en ellas estrangeros de todos los pueblos, hombres de corazon de los cuatro vientos, que venian á tributar homenaje á los héroes peruanos.

El catafalco, levantado bajo la cúpula, era sencillo pero de un gusto verdaderamente esquisito, por su *intencion alegórica*, formándose de uno y otro lado trofeos de armas con varios atributos de marina.

En ese catafalco no habia mas inscripcion que esta :

D. MIGUEL GRAU

Y DEMAS COMPAÑEROS

MUERTOS VALEROSAMENTE EN MEJILLONES

R. I. P.

Mas adelante levantábase una pirámide formada por los

centenares de ramos y coronas de toda especie, que manos amigas y delicadas habian cojido temprano de los amenos jardines, mezclándose el delicado perfume de esas flores, al suave y místico perfume de los *incensarios*, agitados por los sacerdotes en las bóvedas del templo.

El conjunto era á la verdad imponente.

El alma se sentia allí como suspendida, entre la oracion del sacerdote, el recuerdo de las hazañas de Grau, lo fervoroso de las plegarias dirigidas al cielo, el sentimiento patriótico que el homenaje inspiraba, y ese misterio inesplicable que del alma se ampara, cuando nos encontramos en la *casa de Dios*.

En los semblantes habia una espresion de dolor sincero.

Muchas damas oraban con verdadero recogimiento.

Lo comprendemos.

La mujer americana se viene educando en medio de la lucha, del combate, del sacrificio y del martirio de dos generaciones, y aunque llamada por la delicadeza de su sexo á una mision de ternura, ella ha sentido siempre palpar su alma por todos los grandes hechos que vienen ilustrando el nombre de los héroes, y de los mártires de América.

Qué mucho que las damas argentinas se hayan estremecido de dolor tambien ante la heróica muerte de Grau ?

Hijas ó nietas de héroes, han sabido admirar y llorar al *héroe peruano*.

Por eso acudieron al templo, y rezaron y sintieron su alma envuelta en honda melancolia!

Cuando la ceremonia fúnebre terminó, era ya casi difícil poderse mover dentro del templo.

La graderia de la Catedral, la calle San Martin, la plaza misma, estaban apiñadas.

Por minutos habia ido creciendo y aumentando la concurrencia.

Apesar de ser hora de las tareas del comercio, la Bolsa quedó desierta, y muchas casas, tiendas y almacenes se cerraron.

Las damas fueron saliendo poco á poco del templo, y cuando hubieron concluido, se organizó la gran procesion que debia dirigirse á la casa del Ministro Peruano.

Esta procesion iba en este orden.

1° El *Club Patriótico*, los Generales de la Independencia y el Ministro del Perú, señor Latorre.

2° La Comision nombrada por la Cámara de Diputados de la Provincia.

3° Los estudiantes de la Universidad.

4° Los estudiantes del Colejio Nacional.

5° Las comisiones representando los pueblos de la campaña.

6° Las sociedades nacionales.

7° La comision del comercio.

8° Las asociaciones italianas con sus bandas de música y banderas enlutadas.

9° Las sociedades francesas organizadas del mismo modo.

10. Las sociedades españolas.

11. El pueblo, cerrando la columna con una banda de música.

La inmensa procesion salió de la Catedral hasta la calle de la Victoria, tomó ésta, siguió por la de la Florida, dobló por la de Piedad y de allí por la de Maypú, dirijiéndose al *Hotel Frascati*, donde se halla la Legacion del Perú.

Todos los balcones, ventanas y azoteas de los edificios por donde cruzaba la imponente procesion, de quince mil almas, que ocupaba varias cuadras, estaban coronadas de espectadores.

En el tránsito las bandas de música — populares todas, algunas, de las sociedades italianas iban tocando marchas fúnebres, en medio del silencio y recojimiento de aquella inmensa masa de pueblo: que marchaba poseido de verdadero sentimiento.

El dia no podia estar mas hermoso, alumbrando los rayos de un sol brillante aquella manifestacion verdaderamente imponente de un pueblo, que honraba de una manera grandiosa los hechos, la vida, las hazañas, de un héroe y de un mártir, sobre cuya tumba toda la América Republicana ha derramado lágrimas, y deshojado flores.

En la puerta de la Legacion Peruana se detuvo la gran comitiva, precedida por varias banderas nacionales, y de otras naciones amigas.

Allí hicieron uso de la palabra sucesivamente los señores :

Santiago Estrada
Ministro del Perú
Carranza Mármol
Cónsul de Bolivia
Luis Varela
Diez Gomez.

No queremos dar un extracto de estos discursos por no quitarles su mérito, desde que se han de publicar.

Hoy no tenemos espacio.

Los del Ministro del Perú y de Luis V. Varela, fueron muy aplaudidos.

Durante un cuarto de hora la concurrencia pidió con insistencia que hablase Héctor F. Varela.

Este dijo: *ha hablado ya un Varela, y basta!*

Se pidió también con mucha insistencia que hablase el señor Frias; pero tampoco lo hizo.

Buenos Aires debe sentirse orgulloso del espectáculo que ha presentado ayer, y del homenaje que ha rendido al inmortal Grau.

Los homenajes á Grau

(LA PRENSA)

Las inspiraciones populares no se meditan, ni se discuten.

Los actos que manan de esa fuente, se producen como el estallido de la pólvora herida por el fuego, como la carrera del torrente que ha vencido los diques opresores, como la luz del rayo encendida en la lucha de las electricidades contrarias.

El pueblo simpatiza con la causa del Perú y de Bolivia y ama á los bravos que la sostienen con bríos.

Grau es la figura culminante en la sangrienta jornada que enluta al Pacífico y contrista á la América.

Por eso es que el pueblo honra su memoria.

¿Por qué el pueblo argentino se pone del lado de los aliados y no del de Chile?

Por esta razon concluyente: porque Chile nos ha dado motivos de profundos resentimientos y porque desgraciadamente es nuestro enemigo.

Delante de esta verdad, afirmamos: no es posible contener la noble pasion del pueblo y son justificables todos sus trasportes de dolor por el contraste de Mejillones.

Pero si los entusiasmos populares están fuera del terreno del debate, no sucede otro tanto con los de los Poderes Públicos, cuya accion debe ser meditada y tranquila en todos los momentos.

Aquí nos encontramos frente á frente con la sancion de la Cámara de Diputados de la Provincia, por la cual se ha asociado oficialmente á las honras fúnebres celebradas ayer en la Metropolitana, por el eterno descanso del alma del que fué comandante del *Huáscar*, y de las de los valientes que lo acompañaron en el peligro, en la gloria y en el sacrificio.

En el deseo de no perjudicar los trabajos de los ciudadanos que organizaron la fúnebre fiesta, hemos postergado para cuando ella haya pasado, el análisis de la mencionada resolucion de la Cámara de Diputados.

En nuestra opinion, ha dado un paso ligero é inconveniente, influenciada por el calor de la atmósfera que todos respiramos.

Los Poderes Públicos no ejercen actos privados, porque no teniendo mas derechos que los que el pueblo les confiere, proceden siempre en nombre de la autoridad pública que invisten con arreglo á la ley.

La participacion que la Cámara ha tomado en los funerales á Grau, ha sido un acto que afecta la vida internacional de la República.

Esta es la verdad, por mas que se hagan valer argumentos de patriotismo para darle otro significado.

La política internacional está á cargo de la autoridad na-

cional, y en consecuencia, á los Poderes Provinciales les está vedado inmiscuirse en ella directa é indirectamente.

Comprendemos perfectamente cual ha sido el móvil que ha determinado del ánimo de la Cámara al dar el paso que censuramos: ha querido asociarse á un movimiento popular y tributar el testimonio de su admiracion y de su cariño á un héroe americano.

Ha creído que le era lícito emitir su *opinion individual* en un asunto de palpitante actualidad, pero se ha olvidado que sus opiniones no son individuales, puesto que actúa en virtud de la autoridad pública que representa.

Las Cámaras de la Legislatura pueden hacer manifestaciones de opinion en asuntos que afecten los intereses de la Provincia ó de la Nacion, en mérito del testo del artículo 87 de la Constitucion, pero esta atribucion no tiene la latitud que se ha pretendido darle.

Los negocios de carácter internacional son por demas graves y delicados.

El mismo Congreso no tiene facultades en ciertos períodos del debate para estorbar la accion del Poder que por la ley tiene la representacion esterna de la Nacion.

Hay momentos solemnes en el curso de una negociacion diplomática, en que hasta la prensa tiene que recogerse en una reserva prudente y previsora, so pena de incurrir en faltas punibles, que pueden llegar á la traicion á la patria en ciertos casos.

Algunos Diputados creyeron que ningun impedimento legal ni político habia para que la Cámara hiciera la manifestacion de opinion de que nos ocupamos, porque estaba autorizada para ello.

Esto hace comprender que en su espíritu no ha influido ningun propósito deliberado de inmiscuirse en el añejo litigio internacional que sostenemos con Chile.

Queremos demostrar que hay error en esa apreciacion.

Si tal ha sido su propósito, su error político es manifiesto, y si ha obrado únicamente por el deseo de asociarse á una ceremonia popular, ha carecido de facultades para ello, puesto que se inmiscuia en un asunto que en último término afecta á la Nacion.

Como no se trataba de una cuestion que comprometiese intereses provinciales, resulta que la Cámara ha procedido inconsideradamente y sin atribuciones, cuando ha concurrido á los funerales del héroe del Pacífico, si bien hacemos el honor debido á sus intenciones.

Los Diputados han podido manifestar su opinion y sus simpatías particularmente, asociándose al movimiento como cualesquiera otros ciudadanos.

En nombre del pueblo, es decir, oficialmente, formando Cámara, no les es lícito hacer sinó aquello que la ley y la alta prudencia del Legislador los aconsejan.

Hay hasta temeridad en producir sucesos que pueden dificultar el desenvolvimiento de la política internacional, manejada única y esclusivamente por el Gobierno de la Nacion.

Es bueno no dejarse arrastrar en ningun caso por la primera impresion, porque hay el peligro de incurrir en lijerezas que desprestigian.

Por mas esfuerzos que se hagan para achicar el significado de la resolucion de la Cámara, ella tendrá, porque debe tenerla, trascendencia exterior.

Chile verá en ese acto, una hostilidad manifiesta en su contra, consumada nada menos que por la Cámara de Diputados de la Provincia mas importante y mas ilustrada de la Nacion, y no será raro que se hagan juicios desfavorables á su circunspeccion, porque quita la palabra al gobierno de la República, único que puede hablar en su nombre en el exterior, y con doble motivo en momentos difíciles y solemnes para nuestra cuestion de límites, como los presentes.

Dentro del país, tiene mucho que hacer la Cámara, ya sea para afianzar la prosperidad y la paz públicas, ya para honrar la memoria de tantos patriotas valientes que rindieron su vida á la sombra de la bandera celeste y blanca.

Que el pueblo obedezca con lealtad la ley de sus generosas simpatias, y que los Poderes Públicos se mantengan dentro de la órbita legal de su accion serena, meditada y prudente: así estarán las cosas donde deben estar.

Funerales á Grau

(LA AMÉRICA DEL SUR)

Tuvieron lugar ayer á las 11 de la mañana, los solemnes y suntuosos funerales que por el descanso eterno del ilustre contra-Almirante Grau y dignos compañeros, celebráronse en nuestra Metropolitana con asistencia del Exmo. señor Arzobispo y de varias comunidades religiosas y de un gran número de nuestros mas distinguidos compatriotas, que quisieron demostrar una vez mas su admiracion por las heróicas empresas del malogrado marino y su simpatia á la causa que el Perú y Bolivia sostienen contra los desmanes de Chile.

La concurrencia que asistió á los funerales del simpático contra-Almirante peruano, fué sumamente numerosa á la par que escojida.

Los jóvenes alumnos de nuestra Universidad y varias sociedades estrangeras con sus respectivos estandartes, contribuyeron á dar mas realce á esta manifestacion espontánea del aprecio y amor que los argentinos profesan á la causa de los ejércitos aliados.

Terminado el acto religioso, se dió principio á la procesion cívica que procedió con el mejor orden.

Contemplamos con indecible placer la presencia de un gran número de nuestros jóvenes marinos que han querido asociarse al luto que en estas circunstancias verdaderamente solemnes, experimenta el Perú.

Entre los concurrentes notamos la presencia del Sr. Gobernador de la Provincia, del Sr. D. Félix Frias y de otros muchos magnates.

La inmensa comitiva dirijióse en el mas perfecto orden á la casa del Ministro del Perú.

Este agradeció al pueblo la muestra de simpatias por la causa del Perú y Bolivia.

El señor D. Santiago Estrada tomó la palabra á nombre del *Comité Patriótico de la juventud*, y lamentó la pérdida irreparable del malogrado Comandante Grau y de sus compañeros que, defendiendo su patria, murieron sobre la cubierta del *Huáscar*.

El señor Carranza manifestó sus opiniones como argentino y como representante del Ministro de Bolivia, ausente en ese momento, interpretando los sentimientos del pueblo boliviano y dándole las gracias en nombre del Ministro por la adhesión de los argentinos á la causa de los ejércitos aliados.

Don Luis V. Varela, en lucidas palabras pidió al Ministro del Perú transmitiera á Lima, por el telégrafo, los sentimientos del pueblo argentino por la pérdida del contra-almirante Grau. Que después de haber rogado por el alma de un héroe, pidiéramos á Dios lo tuviese en la santa gloria, é hiciéramos votos para que el laurel de la victoria coronase las armas aliadas.

La concurrencia pedía que hablase el patriota D. Félix Frias; entonces el señor Carranza dijo que se hallaba indispuesto y que era imposible accediese á los deseos de los manifestantes.

Tomaron la palabra varios señores, entre ellos el señor D. Julio Sandoval, secretario de la Legación del Perú, quien agradeció de nuevo á los argentinos y extranjeros que se hallaban reunidos; la adhesión á la causa Perú-Boliviana.

A escepción de un ligero tumulto que se produjo la concurrencia se retiró en perfecto orden.

El señor Ministro del Perú obsequió á sus amigos con un abundante *lunch*, que fué renovado por segunda vez.

Estamos seguros que el digno enviado del Perú habrá quedado profundamente convencido de la grata simpatía que el pueblo argentino profesa á la causa que el Perú y Bolivia defienden ahora.

La manifestación que tuvo lugar ayer, ha sido espontánea, y digna de los precedentes históricos de nuestra patria.

La pérdida del *Huáscar* la muerte de Grau é ilustres compañeros no será como creen los partidarios de Chile, la ruina del Perú y de Bolivia.

El Perú posee aun corazones generosos, hombres patriotas, marinos experimentados que sabrán sostener con hidalguía el pabellón á cuyos pies cayó exámine el generoso Grau.

La ceremonia de ayer

(LA TRIBUNA)

Las opiniones de un pueblo repercuten por medio de manifestaciones tan grandiosas como la que, en el día de ayer agrupó á todos los herederos de la valiente generacion que se levantó de su sepulcro colonial en la aurora de este siglo y condensó todos los sentimientos patrióticos que conmovieron todo el continente sud-americano, en torno del catafalco que representaba la inmensa y gloriosa tumba donde Grau debia desaparecer de la escena del mundo dejando anegadas en lágrimas á tres Repúblicas hermanas: Perú, Bolivia y la República Argentina.

Si ha habido un ejemplo mas palpable de un pueblo que no está de acuerdo con las transacciones cobardes de la potencia inicial en la cual ha depositado el ejercicio de su soberania nacional, ese pueblo es el mismo que derribó de su altar los antiguos dioses del Olimpo colonial y enseñó al mundo entero que jamás se esterilizan la sangre y los esfuerzos de una nacion, cuando se prodigan en aras de la Independencia, libertad é integridad, que son los elementos indispensables para su existencia en el mundo civilizado.

El almirante Grau cayó en las ondas del Pacífico, envuelto en los pliegues del pabellon de su pátria, y el pueblo argentino ha reconocido en él uno de los apóstoles de la cruzada que le está destinada contra los enemigos del equilibrio político de naciones que han surgido de las ruinas del mismo despotismo y cuya epopeya y tradiciones son comunes.

Los miembros palpitantes del contra-almirante peruano han conmovido profundamente la fibra popular y hasta los monumentos de las antiguas tradiciones cristianas han abierto sus puertas para que en su interior se eleven juntas á las regiones de lo infinito, las plegarias religiosas de sus catecúmenos y la voz del sentimiento nacional que deplora por intermedio de los

ciudadanos de su metrópoli los resultados de la catástrofe de Mejillones.

Grau era nuestro compatriota en las ideas que sostuvo hasta su muerte, en la victoria y en el sacrificio.

Por eso es que ayer una inmensa muchedumbre llenaba las naves de nuestra Metropolitana, donde se celebraban las exéquias fúnebres del ex-Comandante del «Huascar.»

El túmulo levantado en medio del templo, reunia algo de grandioso y de conmovedor.

La multitud, incapaz de penetrar en el templo, ocupaba todas las avenidas de la Metropolitana y especialmente el átrio que se hallaba invadido por una numerosa concurrencia.

A las once y media empezaron los funerales.

A las doce y cuarto salió el acompañamiento de la Iglesia.

Iban á la cabeza el Ministro del Perú, Sr. de la Torre, D. Félix Frias, y el jóven Carlos Cernadas, las diversas comisiones, estudiantes etc., etc., así como dos sociedades italianas con sus bandas de música, que ejecutaban continuamente marchas fúnebres.

La Sociedad Tipográfica envió tambien una Comision, compuesta del Vice-Presidente y dos Vocales.

Las demás sociedades estrangeras enviaron sus delegados.

Un numeroso pueblo seguia.

Miguel Grau

(COURRIER DE LA PLATA)

El Perú y Chile recibieron de Inglaterra poderosas naves.

Los constructores cumplieron con su cometido: el espesor, la resistencia de sus corazas, la fuerza de los motores, la velocidad,

consecuencia de esta fuerza, todo habia, á escepcion de la voluntad intelectual que debia conducir, velar, dirigir, preveer, y vencer.

La ciencia, pues, cumplió con su mision, concibiendo y ejecutando el instrumento de guerra.

Quedaba ahora á los gobernantes la alta mision de darles un gefe experto, y designarles el puesto de honor en el combate.

Estas fuerzas ciegas y brutales, aumentan en valor, segun el hábil brazo que las dirige y el espíritu que las anima.

Estos monstruos marinos de absoluta docilidad, ejecutan prodigios de valor ó se rompen contra una roca al primer obstáculo que se les presenta.

Un arrecife destruye el coloso, un banco de arena, le para en su marcha, un maquinista inexperto lo pierde y estropea.

Para convertir en una masa inútil de hierro estos portentos del jénio humano, basta solo que una guardia se duerma, que un timonel haga un falso giro de rueda.

Y sin embargo, nada tan frágil como esas fortalezas flotantes; invulnerables á las balas, no resisten al mas pequeño obstáculo natural.

Asi el marino, alma y espirtude la nave, necesita el hálito del génio para dirigir estas enormes masas de hierro.

. . .

Un dia los habitantes de Iquique, vieron aparecer dos encozados peruanos.

Uno destruye á golpe de espolon los cascos enemigos, que se encontraban al abrigo del puerto.

El otro, por una falsa maniobra, se pierde cerca de Punta Brava.

Una gloria venia á sucumbir en las aguas del Pacifico, mientras que otra se levantaba esplendente.

La *Independencia* desaparecia de la escena, mientras que el *Huáscar* venia á ocuparla por entero.

El *Huáscar* no era un buque desconocido.

Habia tenido el honor de medir sus fuerzas con las de su graciosa Magestad Británica.

Sabíase que era un monitor de escasa fuerza, inferior al *Blanco*

Encalada y al *Cochrane*, igual á la fuerza de otros pequeños monitores que posee el Perú.

Lo que no se conocia aun, era su Comandante, Miguel Grau, que por vez primera conseguia una victoria.

..

Despues del combate de Iquique, Grau es el Prometeo, que anima á la materia inerte.

El va de puerto en puerto, de estremidad en entremidad, mostrando por todas partes el pabellon peruano, mientras que los monitores restantes, quedaban á la defensiva, al abrigo de las baterias terrestres, esperando el espiritu vivificador del génio de la guerra, que les diera como al *Hudscar*, la agilidad, la fuerza, y la victoria.

En el corto intervalo de un mes, Grau viene á ser el ídolo, y la esperanza de los pueblos, que combaten una agresion bárbara é incalificable.

Sus adversarios aterrorizados, no cuentan ya con las propias fuerzas de sus máquinas de guerra, y se aperciben al fin, que el constructor inglés no ha puesto ni la actividad, ni la inteligencia, ni el génio, en las facturas.

Asi cuando una voz lúgubre, anunció la muerte de Grau y la toma del *Hudscar*, este éco que contristaba á la América entera, despertó al pié de los Andes Chilenos un sentimiento semejante al que hubiera despertado el del triunfo.

Este júbilo de todo un pueblo, es un tributo de admiracion, rendido al jeneroso mártir que cayó al pié de la gloriosa bandera.

Para demostrar este contento, ha sido necesario antes pasar por una série de agitaciones, de inquietudes y de terror.

Muerto Grau, es la fusta de Nemesis, rota en manos del verdugo.

..

Cómo fué el gigante anonadado? En qué trampa cayó este atleta de la guerra? Qué Dalila, cortó los cabellos á este nuevo Sanson? Mas qué importa?

El hecho inexorable existe.

Grau ha desaparecido del mundo de los vivos, y con él, extinguido el concierto de admiración, elevado al rededor de la marina peruana.

Grau, ha muerto envuelto en su gloriosa bandera, que ha paseado victoriosa por las costas del Pacífico, á despecho de todos los esfuerzos de una escuadra enemiga mas fuerte, y perfectamente organizada, á costa de ingentes sumas y grandes sacrificios.

Grau ha tenido la suerte de esos meteoros, á quienes la vista contempla con una curiosidad, mezcla de terror, y que se apagan en violenta y rápida esplosion.

. . .

Los héroes que fenecen sepultados en sus propias victorias, como Duglesclin, Desaix ó Nelson, son poco llorados por sus conciudadano, en los que el llanto desaparece ante la alegría del triunfo.

El pueblo es por regla general, egoista.

Un pueblo perdió á Nelson, mas ganó una batalla decisiva.

El fué, pues, sacrificado en propio beneficio.

Por grande que sea un ciudadano, bien puede sacrificársele, por obtener en cambio la supremacia absoluta de los mares.

Pero supongamos lo contrario. Supongamos que la muerte de Nelson, hubiese entrañado la pérdida de la batalla de Trafalgar, y calcúlese si admite cálculo, el dolor experimentado por Inglaterra.

Este sentimiento de dolor, es el mismo del Perú. El, ha perdido á Grau, la batalla de Mejillones, viene á ser la supremacia sobre el Océano Pacífico.

. . .

En presencia de esta catástrofe quien pensará en esas mujeres desoladas, inclinadas ante una yerta tumba, llorando la pérdida del esposo ó del hermano?

Se trata de familias anegadas en llanto, de corazones oprimidos por el infortunio.

Es la patria quien tiene que velar, es la justicia que tiene que cubrirse el rostro.

La guerra impia entraña la derrota del derecho y el triunfo de la injusticia.

No se encontrará pues una potencia que quiera hacerse defensora de la justicia y inaugurar los antiguos tiempos caballerescos de las naciones?

Se dejará entonces aplastar al débil porque un balazo ha derribado á aquel que lo rendia fuerte; porque el Perú no tiene un sucesor que reemplace el vice-almirante Grau?

Oh! si, esperemos que el grito de dolor arrancado á la América toda, por la muerte de Miguel Grau, será escuchado en alguna de las cancillerias americanas, y que algun diplomático dejará escuchar su voz para pedir á las naciones, una intervencion que venga en auxilio de las tres naciones beligerantes.

Entretanto, la muerte de Grau será fecunda, como fecunda es siempre la pérdida de los héroes.

El triunfará desde el fondo de su tumba, como Leonidas Regulus Winkelfied y Nelson, dejando en su derredor un sentimiento imperecedero, un puesto de honor, abierto, una semilla esparcida en el terreno de la justicia.

Y la bala que cortó el hilo de la existencia á Miguel Grau, habrá hecho pedazos al mismo tiempo, esa indiferencia egoista, que permite á los pueblos, presenciar impasibles esas carnicerías insensatas, de las que no quedan al fin de la jornada sino la ruina, la desolacion y el hospital de inválidos.

Leon Wals.

DISCURSOS

Hé aquí los que fueron pronunciados á la puerta de la Legacion del Perú despues de los funerales.

El señor Diez Gomez, á nombre del *Club* iniciador de los funerales, dijo :

« *Señor Ministro :*

« El Comité Patriótico de la Juventud, se ha dignado honrarme con la comision de saludar en su nombre al digno representante del pueblo peruano, manifestandoos nuestro duelo por las dolorosas pérdidas que acabais de experimentar, para que os digneis trasmitir nuestros sentimientos á vuestros nobles compatriotas.

« Tarea bien difícil fuera, señor, espresaros cuánto sentimos los argentinos con vuestros dolores, cuánta parte tomamos en vuestra afliccion : sin vuestra permanencia entre nosotros que os ha permitido conocer cual es el sentimiento que domina en este pedazo del continente y cual es la opinion de los hijos de San Martin espresada en un grito unisono de simpatia al estallar la guerra á que fuisteis arrastrados.

« Intimamente ligados por mil vinculos al pueblo peruano, seguimos con gran interés la marcha de los acontecimientos que se desarrollan en el Pacifico, acompañando con el corazon y con el alma á los pueblos aliados, en todas sus vicisitudes.

« En el dia del triunfo os hemos acompañado en vuestro júbilo y hemos enviado nuestro aplauso caluroso á vuestros campeones.

« Hoy, señor Ministro, estamos enlutados con vuestro luto y doloridos con vuestras penas: Miguel Grau ha muerto y nosotros le lloramos tanto como los peruanos.

« Pérdida tan lamentable, es tambien nuestra!

« El arrojo temerario del Contra-Almirante Grau, la serena lucidez de su espíritu, sus sentimientos altamente humanitarios, habíanle captado nuestra admiracion, nuestras simpatías en esta guerra que ha ilustrado con su nombre.

« Envidiosos de su valor y de su gloria, le habíamos dado carta de ciudadano en nuestra patria.

« Estábamos habituados á su heroismo que retempla nuestro orgullo.

« Sus virtudes habíanle formado un santuario en cada uno de nuestros corazones.

« Habíamos soñado con la risueña esperanza de que algun dia, fuérale permitido al Plata mecer orgulloso sobre sus aguas, besar con sus olas á la nave legendaria y á nosotros estrechar con amor y con respeto la mano encallecida del esperto piloto que le dió celebridad.

.....

« Dada esta situacion de nuestro espíritu, es fácil comprender la profunda congoja que nos causó la hecatombe tremenda que ha tinto en sangre las aguas de Mejillones.

« Ante la muerte sublimemente heroica de Miguel Grau y sus compañeros, el dolor ha nublado nuestros; ojos una sola idea, un sentimiento unánime conmueve á los habitantes de esta tierra: honrar la memoria de los héroes.

« El Comité Patriótico de la Juventud, no ha hecho mas que dar forma á ese sentimiento organizando la ceremonia que acabais de presenciar.

« Al comunicar estos hechos á vuestros nobles compatriotas, podeis decirles con toda propiedad que ellos no traducen el sentimiento de un grupo, de una ciudad, de un pueblo, sinó el sentimiento de muchos pueblos, de una nacion entera.

« Decidles tambien, señor Ministro, que contenemos el llanto y enjugamos nuestros ojos, para enviarles una palabra de aliento en este momento solemne.

« Confiamos siempre en el triunfo de las causas justas, y

santa y justa es la de los aliados que defienden la integridad del suelo patrio; esa causa es nuestra causa, somos solidarios en el peligro, uno solo es el enemigo en este y aquel lado de los Andes. Bien sabemos que vuestras pérdidas afectan profundamente nuestra causa.

« Unimos nuestro duelo al del Perú, pero recordamos que si la pérdida de un jefe es muy sensible, el ejemplo del heroísmo es muy fecundo.

« La muerte de Grau está en armonía con su vida, que fué un sacerdocio, un holocausto á la pátria.

« Morir de tal manera, no es morir: es nacer á la vida inmortal! Caer abrumado por el peso de los laureles, es levantarse sobre un pedestal incommovible!

« Es el fondo sombrío de aquel cuadro pavoroso, en que la ambición desenfrenada, la crueldad, la negra ingratitud se ajitan enjendrando la destrucción, la muerte, el estermínio, se destaca á nuestros ojos la noble y magestuosa figura de Miguel Grau, mártir del honor y el patriotismo, circundado de una aureola de inmortalidad, como un punto luminoso á que convergen todas las miradas.

« Ah! que la sombra veneranda de aquel héroe proteja la causa que selló cruento sacrificio!

« Tales son nuestros votos. »

El señor Ministro del Perú, caballero Latorre, contestó con este discurso:

Señores:

« Dos grandes pueblos unidos por vínculos que no se romperán jamás—el pueblo argentino y el peruano lamentan hoy la pérdida de uno de sus valientes hijos. De aquel que contestó á los incendiarios de aldeas indefensas, á los que asesinaban mujeres y niños; perdonándoles la vida cuando en su poder cayeron, prefiriendo perder el fruto de victorias

audaces antes de sumerjir en las profundidades del Océano, multitud de infelices conducidos, tal vez por la fuerza, á bordo de los buques enemigos.

« Ese hombre era Grau.—El generoso y valiente Grau, que supo interpretar fielmente los sentimientos de mi Gobierno—del Exmo. General Prado, supremo director de la guerra y del país entero. Grau, cuya muerte habeis sentido como la de un hermano; porque en efecto lo era vuestro, por la hidalguía y la caballerosidad, como por la misma razon son hermanos los argentinos y los peruanos y todos los pueblos que no tienen el instinto de la traicion, del dolo y de la alevosía.

« Grau ha muerto, señores, sobre el puente de su buque, destrozado por los proyectiles enemigos: de ese buque que por causas que se esplicarán algun dia, parece haber estado demasiado cerca de los de la escuadra chilena y permanecido inmóvil sin hacer daño alguno á sus enemigos, que durante largo tiempo se ocuparon en despedazarlo. Grau y sus compañeros han muerto como buenos, como están dispuestos á morir, sosteniendo la justa causa, todos los hijos del Perú, que defienden el territorio de una nacion hermana, arrebatado injusta y alevosamente por el Gobierno actual de Chile.

« Señores—Grau ha muerto, pero estad seguros que de sus cenizas sepultadas en el Océano para no caer en manos de sus enemigos, renacerán nuevos Grau, nuevos héroes que como Grau, aunque en naves inferiores, esparcirán el terror entre aquellos que apesar de su superioridad, nada pudieron hacer durante seis meses de lucha.

« Señores—Estad seguros que el Perú, cuya gratitud es ya inmensa para la República Argentina, la sentirá crecer y aumentarse si es posible al conocer las grandes manifestaciones que habeis hecho en nuestros momentos de prueba. Estad seguros de que Grau será vengado y de que se acerca la hora del castigo para ese país que ha querido enriquecerse y ensanchar su territorio á costa de sus vecinos del Pacifico y del Atlántico, sin contar que tiene que combatir en uno y otro mar, con pueblos y gobiernos que nunca han dado, ni darán pruebas de cobardia. »

A pedido del «Club Patriótico de la Juventud», y á su nombre, damos las gracias á las sociedades extranjeras que han asistido á la ceremonia, así como á las demás corporaciones que han aumentado su brillo con su presencia.

Las bandas de las sociedades «Lago di Como» y «Stella di Roma» tocaron preciosas marchas fúnebres durante la procesion.

El doctor Carranza Mármol, Vice-Cónsul de Bolivia, dijo:

« *Ciudadano Ministro del Perú:*

« *Señores:*

« Acercado á la República de Bolivia por un cargo honorífico, vengo, tambien como argentino, á asociarme á este movimiento de simpatia y de justicia, permitiéndome ser el intérprete modesto del dolor que experimenta hoy el pueblo boliviano, por la muerte del benemérito peruano Grau y sus infortunados compañeros.

« Creo conocer los sentimientos patrióticos de aquella República y no temo equivocarme al asegurar que todos sus habitantes habrán deplorado vivamente la caída temprana del marino, que derramó su sangre al compartir los azares de la guerra.

« Su muerte heroica ha conquistádole ya una página luminosa en los fastos de la hija predilecta de Sucre. »

INSCRIPCION

A GRAU

Hasta la cima del honor se encumbra,
Su tumba el mar, la muerte su victoria,
Y de América orgullo al mundo alumbra
El lampo inmenso de su eterna gloria.

Cárlos Guido y Spano.

GRAU ?

Nelson abrió el combate de Trafalgar con estas palabras, que la historia ha grabado en el vestíbulo de su gloria:

La Inglaterra espera que cada uno cumpla su deber.

Nelson muriendo al frente de sus deberes, cumplió el suyo.

Grau muriendo al frente del *Huáscar*, lanzados al espacio los fragmentos de su cuerpo, que caen como una lluvia de sangre, entre los relámpagos y truenos del cañon, y sepultado por fin en las olas del Océano, que son su tumba y su canto fúnebre; *ha cumplido su deber.*

Salud á los héroes y á los pueblos, para *quienes la Patria es una religion, y el Deber su gloria.*

José Francisco Lopez.

EL ELOGIO FUNEBRE A GRAU

El primero que tuvo la idea de designar al doctor del Valle para pronunciar el elogio fúnebre del contra-almirante Grau, tiene el derecho de creer que ha prestado un servicio á las letras argentinas. El discurso que se ha leído ayer en Colon, marcará un momento en nuestros anales literarios; y las generaciones que se sucedan sobre la tierra argentina, y tal vez sobre el suelo americano, hablarán de esa oracion, como se habla del himno á Junin, de Olmedo; del canto de Ituzaingó, de Varela; del discurso de la Bandera de Sarmiento, ó del canto al Niágara, de Herédia.

Es imposible comprender un asunto, un tema, con mas inteligencia profunda, con mas tacto, con mayor intensidad de sentimiento: del Valle ha concebido su obra de una manera magistral y la ha espresado bajo formas imperecederas.

En el movimiento incesante de nuestra vida actual, sin el cimiento incommovible de aquellas ideas madres que en otro tiempo determinaban el carácter social, literario y artístico de las agrupaciones humanas, no hay nada mas difícil que un elogio fúnebre.

La muerte no viene envuelta, ante el espíritu moderno, de esa aureola vaga y solemne que le presta la fé profunda en una vida ulterior. El orador no tiene ya bajo su palabra aquellos auditorios de Bossuet y Masillon, prontos á estremecerse ante la imagen de un Dios sañudo é implacable ó á dejar abierto el corazon á las profundas y avasalladoras esperanzas de la vida inmortal. Entre mil hombres que oyen, tal vez no haya diez ateos, pero de seguro no hay diez creyentes.

¿Es entónces necesario abandonar el campo y buscar el éxito en otros rumbos del espíritu?

Es permitido sacrificar todo ante el temor de un arcaismo en la forma, ó lo que es mas sério, en el fondo?

En todo caso seria inútil: el arte puede variar al infinito, la naturaleza será siempre la misma. La espresion fundamental de las cosas bellas no puede sufrir transformacion radical, y desde los primeros ensayos artísticos de la inteligencia humana hasta hoy, ningun hombre se levantará sobre la muchedumbre si quiere espresar los encantos suaves de la vida del hogar, en versos declamatorios ó trazar el cuadro de un combate, en estilo anacreóntico.

No hay elogio fúnebre posible sin buscar la vibracion de una cuerda misteriosa, eternamente tendida en el alma humana: el sentimiento religioso; esto es, el avasallamiento del hombre ante un ideal grande y soberano, sea éste la idea de un Dios inmanente en la naturaleza, de una trinidad absurda, como la de los Brahames ó los católicos, ó por fin, una de esas nociones augustas, como el honor ó el deber. Hé ahí la fuente: el que de ella se aparta, se pierde y muere sediento en el desierto.

Bossuet hablaba sobre la tumba de Condé, y recordaba que el guerrero habia servido á su Dios y á su rey: tal era la pátria para aquel espíritu eminente, aherrojado por la preocupacion de secta. Para nosotros, la pátria es otra cosa mas elevada, porque está mas cerca de la verdad, que la vinculacion temerosa á un porvenir incierto, fuera de los límites de este mundo, ó la obediencia al unjido del cielo para reinar sobre los hombres. ¿Qué es la pátria? Del Valle lo ha dicho, y al decirlo ha estado á la altura del sentimiento que lo inspiraba.

Si, hé ahí la puerta espléndida por donde el orador ha penetrado en el santuario del sentimiento religioso de que hablaba. Todo su discurso, desde el exordio admirable, que se abre como un panorama de la naturaleza en las primeras horas de la mañana, con contornos delicados y severos, pero prometiendo ya bellezas infinitas cuando el sol se levante y lo envuelva en su ropaje de oro, hasta la peroracion, magestuosa y solemne como un coral en las criptas de un convento, todo su discurso, repito, está animado por el soplo de ese sentimiento ennoblecedor del patriotismo.

De qué ha dependido el éxito prodigioso de esa obra? Es

acaso de la altura del lenguaje, del arte de la composicion, de las gradaciones cuidadosamente observadas ó del hallazgo feliz de una docena de figuras? No, del Valle mismo lo ha dicho: « parece que la pátria del marino se hubiera ensanchado hasta los límites extremos del continente americano, para que todos los hombres que habitan su suelo puedan llorarle como al mejor de sus conciudadanos! » El secreto no consiste en decir bellamente esas cosas, si no en sentirlas.

Cuando se sienten, el « Huáscar » no se presenta al alma bajo el pabellon del Perú, cuya sombra solo cubre un pedazo de suelo americano, Crau no es ya el contra-almirante peruano, y para hablar de su muerte envidiable y de los trofeos sangrientos escritos en las grietas profundas de su coraza de acero, no es necesario recordar las reglas heladas del arte literario ni el oficio siempre fácil de agitar multitudes: se habla ó se escribe, y la sensacion profunda que preside á la elaboracion de la forma la va modelando, ennobleciéndola, dándole ese corte de belleza suprema que no alcanzan sinó las cosas que brotan de corazones calientes y entusiastas, foco donde la sangre se purifica para ir á inundar el cerebro y darle el vigor necesario para producir ideas altas.

La forma literaria es irreprochable; tiene el sello del arte antiguo, el de los grandes contornos, el de los conjuntos y los efectos colosales. Es una obra sana que se levanta sobre esta literatura enfermiza que nos domina, y de la que no podemos desprendernos los que tenemos la debilidad de escribir, porque es la espresion ingénua de nuestro estado moral.

No hay la vaguedad incierta y desconsolada del byronismo, ni la devota sumision á una providencia implacable que no tiene derecho de mirar con desprecio el fatalismo musulman.— El que habla tiene el espíritu sereno y el corazon puro; si una sombra oscurece el primero ó un dolor cruza el segundo, es solo cuando se entrevee la imágen de la propia pátria, con las entrañas desgarradas por la lucha fratricida.

Concebido noblemente, el elogio fúnebre de Grau será leído en toda la América con un sentimiento de respeto profundo y de alta consideracion por su autor; en el enlutado hogar de los que cayeron batiéndose nuevamente en la cubierta de la « Es-

meralda», como bajo la carpa del soldado peruano en la vispera de la batalla, ese discurso no despertará un solo sentimiento de odio y de rencor; avivará si el patriotismo, mostrará ante los ojos del soldado, iluminados por la esperanza del combate, toda la noble belleza del heroísmo, y cómo este consiste en batallar con serenidad y arrojo y deponer la espada para tender la mano al indefenso.

Es una apología de la guerra? No; pero si la guerra es ley humana, que esa ley se cumpla con altura. Que el hombre, puesto que combatir debe, combata al enemigo con la rudeza de una fiera y cuando el humo se disipe, levante al caído con la ternura de un hombre.

Es tan bello el valor! Tanta miseria en el corazón humano, tanta bajeza, tanta hiel y tanta desesperación! Cómo no admirar, cómo no seguir con entusiasmo el desenvolvimiento de una de las pocas faces que ennoblece nuestra naturaleza!....

El doctor Del Valle nos ha honrado á todos los argentinos, mostrando á la América como se comprenden y se sienten en nuestra tierra las cosas bellas y grandes. Que su espíritu repose ahora: debe estar colocada muy en alto la tumba sobre la que esa palabra se haga oír nuevamente.

M. Cané.

Una visita á Grau en la noche de su cumpleaños

No estoy bien seguro, pero me parece que fué en una tarde del mes de Junio de 1876, que hallándome en Lima, recibí una invitación de Grau para asistir á una pequeña reunión de confianza que daba á la noche en su casa, con motivo de su cumpleaños.

Habia tratado á Grau durante mis anteriores visitas á Lima, y justo apreciador de sus nobles prendas personales, entre las

cuales descollaba su rectitud nunca desmentida, y su carácter estremadamente benévolo, sentia por él un sincero afecto, mezclado á la mas viva simpatia. Fué por tanto con verdadero placer que acepté la espresada invitacion, y no menor la satisfaccion con que estreché su mano, cuando, al presentarme en el vestibulo de su casa, en compañía de mi esposa, salió á recibirnos con su habitual cordialidad y bondadosa sonrisa.

Apesar de que las canas habian empezado á invadir su barba y cabellos, y de que en su rostro habian dejado mas de una visible huella los afanes, los trabajos y la intemperie, adivinábase á primera vista que no podia tener mucho mas de cuarenta años, como en efecto no los tenia, segun acabo de verlo por los rasgos biográficos de Grau, incluidos por Vicuña Mackena, en un artículo que ha hecho mas bien á mi alma, que cuanto se ha escrito en Chile desde que estalló la abominable guerra que aun busca por entre rios de sangre, una solucion que allane por la razon de la fuerza, dificultades que pudieron y debieron allanarse por la fuerza del derecho y de la santa fraternidad americana.

Mandaba ya entónces el «Huáscar» el que tan merecida celebridad debia dar á este buque con el trascurso del tiempo, y, como era natural, no faltaba en la familiar reunion ni uno solo de los oficiales francos del monitor peruano, varios de los cuales conversaban con su jefe, en una pequeña pieza contigua al salon, cuando el azar me llevó cerca de ellos.

—¿Y qué noticias tiene Vd. de su tierra, mi amigo Mitre, me preguntó afablemente Grau, al ver que yo me disponia á alejarme de su lado, temeroso de parecer indiscreto.

—Nada de particular, me apresuré á contestar, aproximándome al grupo de oficiales.

—¿Y qué tal con los brasileros? ¿Ya no les dán trabajo?

—Parece que por ahora todo aquello está muy tranquilo.

—¡Hum, malos vecinos son esos! agregó en tono jovial Grau.—Yo en lugar del Gobierno Argentino, tendria el ojo muy alerta con ellos, y cuidaria de que no pudiesen nunca tomarme desprevenido.

—En cuanto á eso, creo que no hay porque tener cuidado

repliqué. No sería la primera vez que nos encontráramos con esos señores.

—Si, todo está muy bueno por tierra, ¿pero por agua?

—¡ Ah, lo que es en eso, no puede negarse que el Imperio nos lleva inmensa ventaja, pero ya nos arreglaremos, para que no nos corran así no más á dos tirones y en último caso les pediremos prestados á ustedes el «Huáscar» y algun otro buquecito que no les haga falta por el momento!

Grau se sonrió de una manera especial al oír esta respuesta mia, dada, como se comprenderá fácilmente, en tono de broma, y señalando á sus oficiales con una picaresca guiñada agregó.

—Pues ha de saber Vd. que ya anduvieron estos caballeritos alborotados por irse á Buenos Aires, cuando fué su padre de Vd. al Brasil, y se creía inminente la guerra. ¡ Tanto que fué necesario ponerse medio sério, para hacerlos entrar en vereda, no fuera que un buen día se largaran con «Huáscar» y todo!

—¡ No eramos nosotros los únicos, comandante. . . .! empezó á decir uno de los oficiales, cuando no recuerdo por qué circunstancia se vió Grau obligado á separarse de nosotros. Al verlo alejarse, agregó el mismo oficial:

—¡ Ahí donde vd. lo vé, él era el mas embullado de todos por mandarse mudar!

.....

Han pasado algunos años desde aquella agradable fiesta, y Grau, y sabe Dios cuantos de los oficiales que ví en ella á su lado, departiendo amigablemente, han rendido la vida ante el altar de su pátria, cayendo como héroes sobre la cubierta del buque en que habrian querido venir á pelear por la República Argentina, amenazada por enemigos extranjeros.

El deseado viaje á las pintorescas riberas del Plata, se ha convertido en viaje á la espléndida region de la inmortalidad y de la gloria.

B. Mitre y Vedia.

Buenos Aires, Octubre 25 de 1879.

ELOGIO FUNEBRE

DEL

CONTRA-ALMIRANTE MIGUEL GRAU

PRONUNCIADO EN BUENOS AIRES EL 26 DE OCTUBRE DE 1879

Por A. DEL VALLE

Dedicado al Dr. Roque Saenz Peña

SEÑORES:

Me propongo recordaros los grandes hechos que han ilustrado la última parte de la vida de un héroe, cuyo nombre pasará á la posteridad iluminado con los resplandores de la gloria.

El heroísmo, como el génio, como todas las altas virtudes, tiene el noble privilegio de agitar profundamente el corazon de la humanidad y de enlutar pueblos y naciones mas allá de los límites de la propia patria, cuando se hunde en la eternidad despues de haber librado su última batalla; y hombres de distintas razas, que hablan diversas lenguas y habitan zonas distantes, se detienen con el mismo recojimiento y murmuran la misma plegaria, al borde de esas tumbas que revelan por un gran dolor la estrecha solidaridad de la familia humana.— ¿De que fuente nace la honda pena que anubla vuestras alegrías, hombres de los diferentes pueblos de la tierra que os encontrais reunidos en este momento con el pecho oprimido y el alma acongojada? No era vuestro hermano; el sentimiento que vela con sus tristezas vuestro rostro, no ha nacido en presencia de la madre que solloza y que en el parosismo de su

dolor blasfema contra la Providencia que ha prolongado sus años cansados; no ha nacido en presencia de la esposa que llama con las voces de la demencia al muerto querido, al noble objeto de sus castos amores; no ha nacido en presencia de los niños que sin medir la irreparable pérdida, vagan mústios y silenciosos en las mas apartadas habitaciones de aquel hogar sin padre. No era vuestro amigo; no habiais pasado con él las horas sin nubes de la infancia, ni descansado en su pecho vuestra frente cargada de pesares; no fué el compañero de vuestra juventud, ni el consejero de vuestra edad madura, ¿por qué llevais entonces en vuestro semblante el luto de su muerte?

Ancianos que me escuchais, y que veis con sorpresa que aun teneis lágrimas para los dolores estraños, jóvenes que habeis escapado por una hora al vértigo de la existencia, para venir á escuchar palabras de duelo ¿qué vínculo de amor y de simpatía os liga con ese hombre que ha caido batallando del otro lado de los Andes, en el seno de las grandes aguas? Misterioso prestigio de la mas bella de las muertes! Parece que la patria del marino se hubiera ensanchado hasta los límites estremos del continente americano, para que todos los hombres que habitan su suelo puedan llorarle como al mejor de sus conciudadanos!

Yo quisiera contaros su vida y su muerte, cómo nació su inclinacion invencible hácia la mar, cuáles fueron sus primeros viajes y cuáles los peligros que templaron su espíritu antes de que llegara la hora suprema de su existencia; los juegos de su infancia, sus aspiraciones juveniles, sus esperanzas y sus dudas; quisiera seguirle surcando mares, desafiando tempestades, reflexivo y severo en medio del océano, expansivo, dulce y cariñoso bajo el techo tranquilo de su hogar; quisiera contaros la última batalla, escena de rayos, de sangre, de lamentos, de valor desesperado, de heroismo sobrehumano, de alegría sin límites para los triunfadores, de gloria imperecedera para los vencidos. Pero mi palabra que se apagaria entre el ruido de las olas de nuestro manso rio ¿cómo podria imitar los ruidos del mar en sus horas de furor, ni reproducir el estampido de los cañones que los marinos oyen, bajo la

coraza férrea de sus naves, como el trueno de tempestad lejana? Ni quién podría pintar con palabra fría y sin calor, las horas de ternura de la vida íntima, mágico tesoro del sentimiento en que se confunden los suspiros de la mujer amada con el beso santo de la madre, sueños, ambiciones, delirios, inquietudes del alma, placeres bulliciosos como una bacanal, días serenos y risueños como la primera juventud? Si abriéramos nuestro propio corazón, quizá escucháramos el leve rumor de los recuerdos que cantan el eterno poema de la vida; pero si esos vagos murmullos alcanzáran á los labios, se perderían entre las ondas del viento antes de llegar al oído extraño, incapaz de comprender y de sentir sus infinitas bellezas.

Honremos entonces la memoria de Miguel Grau, Contra-almirante del Perú y Comandante del *Huáscar*, deteniéndonos únicamente en su última campaña, aunque solo pase ante vuestros ojos la sombra pálida y descolorida del héroe.

Grau nació á orillas del mar y á la espalda de los Andes; al abrir los ojos pudo contemplar uno de los mas bellos espectáculos de la naturaleza—las grandes aguas del Océano Pacífico hácia un lado, hácia el otro montañas colosales cuyos picos eternamente nevados penetran en la region de las nubes, volcanes que nunca se apagan; raudales de luz que caen como una bendición de los senos del sol; y á cuyo paso se levantan selvas, brotan flores, la vida se difunde y la naturaleza canta el himno de su Creador.

Hijo sin madre, no gozó en su infancia las dulzuras divinas del mas puro de los amores; la mano de su padre, afectuosa pero ruda, era la única que acariciaba sus mejillas cuando cerraba los ojos en triste soledad. No tuvo otra madre que la mar, cuyas brisas mecían su cuna noche á noche, mientras se adormecía escuchando el diálogo sin fin de los vientos y de las olas, voces amigas que han sollozado también sobre su tumba. Tenía solo diez años y ya cruzaba el Océano, familiarizándose con sus misteriosos murmullos, con sus alternativas caprichosas y sus tempestades pavorosas, tras de las cuales siempre llega el día sereno que el poeta cantaba. Grumete aventurero, hizo durante siete años la vida de la mar, subiéndose á los

mástiles mas altos cuando la tormenta arreciaba, jugando con los peces que siguen la estela de la nave, cuando el tiempo tranquilo dejaba ociosas sus horas. A los diez y siete años era un lobo de mar que se ahogaba en las ciudades y no pisaba tierra sin marearse. Mas tarde, su fortuna ha sido vária; cultivó su espíritu en las aulas, suavizó sus formas en la vida social, ocupó puestos distinguidos en la administracion y en el gobierno de su país; pero apenas volvía al mar, el antiguo grumete reaparecía, miraba con cariño las olas, desafiaba con audacia la tempestad y agradecía á la Providencia el viento que hinchaba sus velas y empujaba su barca. Los mas viejos marinos le amaban, le respetaban y se vanagloriaban con sus triunfos. No tenía veintidos años y ya se le señalaba por su valor intrépido, por la bondad y dulzura de su carácter varonil, por esa distincion peculiar á los hombres superiores, mezcla de fuerza y de belleza que los señala entre la multitud. Alternativamente en la marina de guerra y en la marina mercante, habia adquirido todos los elementos que mas tarde habia de necesitar para dejar señalado su paso en la superficie movediza del Océano. Hablaba ó entendía todas las lenguas que se hablan en la mar, conocia las corrientes y los vientos, las costas, las islas y los buques que navegan en el Atlántico y en el Pacífico, hasta el mar de la China. Educado en la escuela del trabajo y de la adversidad, su cuerpo y su espíritu estaban templados para la lucha, con la resistencia y la elasticidad del acero.

Pero hasta aquí la vida de Grau es simplemente la de un marino valiente, modesto, bondadoso. Va á llegar el momento de la sublime trasformacion—el valor se elevará hasta el heroismo, la ciencia obedecerá al númen de la pátria, la benignidad del capitan se trasfigurará en la magnanimidad del héroe, y una, dos y tres veces alcanzará las palmas del triunfador, apareciendo súbitamente entre las naves enemigas, y desapareciendo como una sombra sobre las aguas despues de haber cumplido el propósito de su expedicion. Oímos el nombre de Grau quizá por vez primera, el dia en que el telégrafo anunció la pérdida de la « Independencia » y la muerte de Prat, el bizarro capitan de la « Esmeralda ». Desde entonces, el « Huáscar », que no era sino Grau envuelto en su coraza de

fierro, absorbió todo el interés de la lucha. Si aparecía en las costas del Perú, las multitudes se aglomeraban y gritos de contento y de esperanza le saludaban como el campeón afortunado de la bandera nacional; si se alejaba en busca de nuevas y temerarias aventuras, ansiosas miradas y votos silenciosos le acompañaban, como si llevara dentro de sus flancos de acero los destinos de la patria.

Hacia dónde dirige el monitor su proa amenazadora? Nadie lo sabe. Una ola le levanta sobre su espalda, otra le hunde en sus cavernas profundas, pasan las horas, el sol se pierde en la llanura líquida después de haber coronado con los rayos de su luz la frente de los Andes, las sombras se condensan y los ruidos se hacen mas sordos, hasta que la noche envuelve á la naturaleza en sus tinieblas y la adormece en el silencio. Y la nave sigue, como un fantasma, cortando sombras sin hacer ruido, y deslizándose sobre las aguas sin dejar rastro. Las horas continúan corriendo, la frente de los Andes se ilumina una vez mas y el *Hudscar* izando su bandera de guerra despierta á los marinos ó á las poblaciones enemigas con el trueno de sus cañones. Se oyen gritos de espanto y de terror, los hombres acuden á la ribera, las mujeres con la cabellera suelta y los hombros desnudos corren hacia los campos y trepan los cerros buscando refugio en las montañas, las campanas lanzan al viento sus voces de alarma, y el *Hudscar* se mantiene tranquilo sobre las olas, arrojando bocanadas de vapor como el caballo fatigado después de la carrera. No hay en el puerto naves enemigas y el noble guerrero no dirige sus cañones á las poblaciones desarmadas. Otra vez volverá el *Hudscar* á visitar las mismas playas, pero entonces saldrán á la ribera las mujeres y los niños, contemplarán sin miedo el terrible monitor y en lo íntimo de su alma envidiarán al Perú la caballeresca hidalguía de sus marinos.

El 9 de Julio á las 12 de la noche, el *Hudscar* penetra silenciosamente en las aguas de Iquique. El comandante está en el puente, los artilleros al lado de sus cañones, toda la tripulación en su puesto de combate. Había creído que la escuadra enemiga estaba todavía en el puerto y venia á sorprenderla. Se le avisa que acaba de partir, se le indica la

direccion y sigue el mismo rumbo. A poco andar encuentra al «Matias Cousiño,» le rinde sin esfuerzo y le ordena que siga sus aguas; pero en ese instante aparece el «Abtao,» y tras del «Abtao» las corbetas «Chacabuco» y «Magallanes,» y tras de las corbetas el blindado «Cockrane.» Es uno de los bellos momentos de la vida de Grau! El «Matias Cousiño» se escapa de sus garras, porque no ha querido echarle á pique mientras no se trasbordaba su tripulacion. Noble proceder que los adoradores del éxito critican, pero que la conciencia humana enaltece, como una de las mejores páginas de la vida del marino. Si su grande alma no fuera capaz de la magnanimidad suprema hácia el enemigo, pasaria á la posteridad como el tipo de un héroe? Solo cuando se traba el combate, descarga sobre el «Cousiño» dos tiros de cañon, se lanza en seguida sobre el «Abtao,» lo roza con su ariete irresistible y aun entonces, cuando el enemigo le cierra el paso por todos lados y la muerte se ajita sobre su cabeza, previene á la tripulacion de la nave lastimada que se salve en sus botes, porqué vá á descargar sobre ella su poderosa artilleria. Pocos momentos mas y los buques enemigos le rodean. Hace fuego indistintamente sobre el blindado, sobre las corbetas y sobre el transporte, precipitándose con su terrible espolon, ora sobre uno, ora sobre otro, revolviéndose y mostrándoles á todos, las bocas de sus cañones ó su proa amenazadora. Durante dos horas se prolonga este combate desigual, las naves chilenas se estorban las unas á las otras en su afan de combatir, el esforzado monitor rompe el circulo de fuego y escapa, con su armadura abollada, pero llevando en lo mas alto de sus mástiles la enseña de su patria.

No puede dar batalla al enemigo, pero amenaza constantemente sus costas, quema sus buques, arrebatá transportes, toma prisioneros, escapa á la persecucion, sorprende, irrita, asombra y espanta. *Rápido como el águila y fuerte como el leon,* penetra en los puertos donde se abriga el enemigo, descarga sus cañones, levanta su bandera y se retira dejando tras de sí la inquietud y el estupor. En cinco meses de campaña levantó sitios, protejió desembarcos, echó á pique á la «Esmeralda» salvó sus náufragos, destruyó sus fortificaciones,

apresó trasportes, aprisionó leones y se batió dos veces con los buques mas poderosos de Chile.

Los amigos de su pátria comprendian que esa lucha no podia prolongarse y veian llegar el dia de la catástrofe.

Ese dia llegó. El *Hudscar* amenaza nuevamente las costas enemigas y la escuadra chilena recibe orden de cruzar las aguas de Mejillones y Antofagasta. El «Cockrane», la «O'Higgins» y el «Loa», por un lado, el «Blanco Encalada», la «Covadonga» y el «Matias Cousiño» por otro, hacen la ronda silenciosa, llevando en sus cofas el vijía que interroga todos los puntos del horizonte y á cuya vista no escapa ni el ave que cruza los aires, ni el cetáceo que asoma su cabeza informe entre los risos de una ola, ni la barca humilde del pescador que se desprende de la ribera. A las 3 1/2 de la mañana, entre los tintes confusos de la noche que se vá y del dia que aun no ha llegado, á cinco millas de distancia, el vijía del «Blanco Encalada» alcanza á distinguir dos pequeñas nubes que se desprenden de la superficie del mar, y de su alto asiento deja caer estas palabras: Dos humos á proa!—Poco á poco van desapareciendo las sombras del horizonte, la luz que se difunde en la atmósfera multiplica sus claridades en las olas, y el marino esperto reconoce á lo lejos al *Hudscar* y á la «Union».

Las naves peruanas han adivinado al enemigo desde el primer instante, distinguieron entre las tinieblas y han seguido sus movimientos dispuestos al combate y prontos á volver la proa. Cuando descubren al «Blanco Encalada», á la «Covadonga» y el «Matias Cousiño», el prudente Comandante pretende alejarse. El *Hudscar* hiende las aguas, el «Union» se desliza sobre las olas como un pájaro, los buques chilenos dan presion á sus máquinas y la caza principia. Pasan las horas, la distancia que separa á las enemigas naves aumenta por minutos; pero la persecucion sigue sin desalentarse. ¡Humos á babor! gritan de nuevo los vijías que no se distraen, ni en el combate ni en la persecucion, ni en la huida. Humos á babor! gritan en el *Hudscar* y en la «Union»; ¡humos á babor! repiten en el «Blanco Encalada», en la «Covadonga» y en el «Cousiño», y la palabra lenta del vijía arranca á los unos un alarido de

alegría, á los otros un ruido de cólera y de dolor. La persecucion no se detiene, sino que por el contrario se irrita. El «Cockrane», la «O'Higgins» y el «Loa», ha visto la caza y se incorporan á ella ganando distancia y apróximándose á las naves del Perú. La «Union» vuela con la proa hácia su pátria como la flecha que parte de un arco bien tendido, tras de ella se lanza la «O'Higgins» y el «Loa»; el *Hudscar* continúa avanzando, pero ya el «Cockrane» está cerca y el «Blanco Encalada» precipita su marcha. Gimen las calderas bajo una presion que amenaza hacerlas estallar á cada instante, los hélices enturbian las aguas con sus vueltas vertiginosas, las proas aceradas rompen las olas con fuerza irresistible, la quilla del «Cockrane» corre por sobre la estela que deja el «Huáscar» y la persecucion sigue frenética, como esas carreras fantásticas de los caballos alados de Ariosto. Una hora despues sola huye la «Union» perseguida por la «O'Higgins» y el «Loa». El *Hudscar* y el «Cockrane» han dado principio á la tremenda batalla. La artilleria del «Cockrane» es mas poderosa que la del *Hudscar*, sus movimientos son mas rápidos, su coraza es mas fuerte; ya se batieron otra vez y la victoria se mantuvo indecisa, dejándole á uno y otro la ilusion del vencedor, pero ahí llega el «Blanco Encalada», el formidable compañero del «Cockrane», y los grandes cañones y las ametralladoras de las cofas lanzan rayos de muerte ajitando los aires hasta las nubes y hasta los Andes.

El «Blanco Encalada» y el *Hudscar* se buscan y se persiguen, el cañon no satisface su furor, quieren abrirse los flancos con sus espolones formidables, y corren, giran, huyen, se detienen, se embisten y vuelven á encontrarse frente á frente amenazadores y terribles. El «Cockrane» entre tanto toma posiciones y el Monitor peruano queda entre dos fuegos. El humo de la pólvora oscurece la atmósfera que se ilumina por instantes con fogonazos siniestros y las balas que chocan en las corazas de acero, recuerdan los ruidos atronadores que no se oian desde que los ciclopes dejaron de golpear sobre sus yunques de fierro.

La tripulacion del *Hudscar* ennegrecida por la pólvora, carga los cañones con sombrío furor, los heridos se quejan

sordamente; los cadáveres despedazados por la metralla yacen revueltos conservando en sus rostros la última impresion de la vida, unos la fiera indomable del valiente, otros el espanto y la desesperacion, otros la cólera; los oficiales silenciosos y resueltos ocupan su puesto. se oye la palabra serena de Grau, dirijiendo la maniobra ó exhortando á sus bravos marinos al cumplimiento del deber, y la desigual batalla continúa. Un momento mas y todo habrá concluido con la muerte del héroe en aquel espacio estrecho, cerrado por todas partes con paredes de fierro, donde los hombres combaten sin aire, sin luz, sin esperanza. La última escena la ha contado el poeta pavoroso del infierno

Quivi sospirí, pianti, e alti guai
Risonavan per l'aer senza stelle:
.....
Diverse luigue, orribili favelle,
Parole di dolore, accenti d'ira,
Voci alte e fioche, e suon di man con elle,
Facevano un tumulto, il cual s'aggira
Sempre in quell' aria senza tempo tinta
Come la rena quando il turbo spira.

Grau ha muerto, y el *Hudscar* se rinde despues de ajitar las olas con los últimos estremecimientos de su furor.

La imájen de la pátria debe haber cruzado ante los ojos del marino en su momento postrero y habrá visto sus montañas y sus rios, sus torrentes, sus valles y sus selvas sombrías, y seguir en triste procesion, los Incas hijos del sol, los conquistadores vestidos de fierro con el corazon mas duro que sus escudos, los grandes guerreros de la independendencia, los héroes pequeños de la guerra civil, los poétas que han cantado las magnificencias de su suelo, las Vírgenes que cuidaban como las vestales romanas el fuego sagrado, todos enlutados y llorosos tras de la bandera amada que va envuelta en fúnebres crespones; y en torbellino confuso las multitudes siempre inquietas, con la faz nublada por la ignorancia y por el dolor, con sus caudillos oscuros, con sus aspiraciones vagas é inciertas, con sus entusiasmos generosos; porque todo eso es la pátria! el suelo en que nacemos, el suelo que nos cubre, la

lengua que hablamos, las tradiciones de la historia, los infortunios del pasado, las victorias y los contrastes de nuestras armas, los grandes hombres y las muchedumbres anónimas que siguen la bandera nacional cantando el himno de sus glorias!

Dejemos descansar al heróico marino que duerme el sueño eterno entre las arenas del Océano y preguntemos á los hombres que gobiernan naciones y encaminan rebaños humanos si han cumplido su deber llevando á los pueblos á la realizacion de sus destinos.

Pueblos y Naciones de América ¿Habeis alcanzado despues de cuatro siglos de guerras y de sangre, los frutos de la civilizacion cristiana que os ofrecia la conquista, los beneficios de la libertad que buscabais en la independencian, las garantias de orden y de estabilidad que creiais encontrar en las instituciones? Hija de los Océanos que apareciste como la Venus antigua, radiante de pureza y de juventud ofreciendo tus senos virginales á las generaciones cansadas del viejo mundo, has realizado tus sueños de ventura? Desde el estrecho de Beharing al de Magallanes, una sola Nacion goza de los beneficios de paz y de libertad. En el resto de la América, parece que se hubieran desencadenado las pasiones y los vicios de los pueblos sin edad viril, que pasan de la ignorancia de los primeros años á la la impotencia de la decrepitud. Naciones que combaten contra Naciones buscando su engrandecimiento en guerras inícuas, pueblos que despedazan sus propias entrañas sacrificando la unidad y la grandeza de la patria en los altares de sus ídolos sangrientos, déspotas soberbios que sofocan todas las manifestaciones del pensamiento, fanatismos seculares que oscurecen la conciencia, egoismos monstruosos, corrupciones bizantinas ¡horrible espectáculo! ¿era acaso tu destino hija de los océanos, sucumbir como la Niobe del poeta griego, agoviada bajo el peso de tu propia fecundidad? La esperanza plegaria sus alas si frente á las naciones que combaten, y á los pueblos que se despedazan, y á los despotismos que oprimen, y al pasado que resiste, no se levantára la protesta de la conciencia, del pensamiento libre, del patriotismo, de la justicia, de la verdad, que prometen á la América

entera siglos de libertad y de paz. Que se cumpla entonces la ley de la vida y que cada día tenga su faena. Atravesamos el período de la lucha y del combate ; gloria á los héroes ! á los que caen y dejan á la humanidad ejemplos de fortaleza y de virtud ! honor eterno al heroico marino del Perú !

Hombres que me escuchais, conservad el recuerdo de sus hazañas, imitad sus virtudes, contad á vuestros hijos su muerte gloriosa ! mugeres de América, alabad sus dotes amables y llorad sobre su tumba, como las mujeres troyanas lloraban en los funerales de Héctor el hijo Priamo ! y vos Señor, Dios del Universo, Creador de los mundos, vos que dais leyes á todo lo que existe, poned en el corazon de mis conciudadanos sentimientos de paz y de justicia, desarmad su brazo para que no derrame sangre, en la batalla sin gloria de los propios hermanos y apartad del suelo de mi patria las calamidades de la guerra, para que bajo su cielo purísimo la familia humana crezca, se multiplique y cumpla su destino !

Huáscar y Paysandú

Nos encontramos en presencia de un gran peligro y sin embargo nos absorbemos en la contemplacion de la naturaleza.

Nos preocupamos de un hecho que es casi irremediable, mientras que olvidamos el estudio de otros mas importantes, cuya direccion abandonada puede arrastrarnos á una catástrofe Nacional.

Hablemos claro; pero para esto, véamos claro nosotros mismos.

La actualidad política de la República puede llamarse una situacion hecha.

Muy pronto quedará consolidada por la sancion legal de los pueblos.

Esto es evidentísimo. Las fechas de la Constitución son fatales y las opiniones de un pueblo, no cambian en horas, si un cataclismo no modifica su situación y hace vaciar sus intereses. Mas claro.

Sin una revolución previa en cada provincia las elecciones de Abril darán este resultado:

Por el General Roca: 12 Provincias.

Por el Dr. Tejedor: 2 Provincias.

No es necesario ser profeta para señalar este como un hecho consumado.

No hay ya tiempo material ni elementos capaces de alterar esa conclusión.

La revuelta de Jujuy dará pronto una muestra de lo que resultaría con cualquier otra que estallara en el Interior. La oposición allí ni siquiera forma Club.

El Litoral es incommovible. Santa-Fé no tiene caudillos, Entre-Ríos se ha desencantado de Lopez Jordan y Querencio, está encerrado en su laboratorio de Montevideo, consagrado á perfeccionar el *mástico refractario* de su invención.

Corrientes acaba de perder la espada de Azcona, tiene la anarquía en su seno y se halla encerrado en un círculo de fierro—y Buenos Aires no tiene espadas capaces de realizar con éxito una sublevación.

Esta es la obra civilizadora del Dr. Avellaneda, del hombre de las lindas frases como dice la oposición, pero que ha tenido buenos puños para rendir y encarcelar á *todos los viejos Generales de la República*, desde Lopez Jordan hasta D. Bartolomé Mitre, sin mas excepción que Vedia.

En presencia de estas verdades y otras análogas que es inútil señalar: Cuál es el resultado práctico que los partidos pueden obtener con esta lucha sin tregua, con esta propaganda tenaz con que pretenden enardecer los ánimos?

¿Creen variar la situación? No saben que por mas que griten y escriban, su voz no sale del radio de esta provincia y del círculo de sus parciales?

¿Creen, «La Nación», «La Patria», «La Libertad» y los demás periódicos, que ellos son realmente lo que su nombre bautismal indica?

¿Se han posesionado tanto de su rol teatral que se han convencido á sí mismos de ser las entidades que se dicen ?

¿Esperan catequizar á Antelo, á Iriondo y á los demás Gobernadores ?

¿O han creído que realmente el señor Sarmiento desde el consejo escolar de Buenos Aires, vá á estrujar entre sus manos como un papel á las doce Provincias, unidas por la solidaridad de intereses, por la comunidad del peligro con que las amenazó el doctor Tejedor, y por la gratitud hácia el que las libertó en Santa Rosa del azote sangriento de los Procónsules estrangeros que les impuso Mitre ?

Vanas esperanzas. Burbujas de jabon que se disiparán al soplo de la brisa constitucional de Abril.

Entre tanto: mientras que deplorablemente disipamos nuestro tiempo, anarquizamos las opiniones, concitamos los ánimos y hacemos lo posible por introducir la desconfianza recíproca; es decir: conspiramos para debilitar la Nacion sin provecho de ningun partido, una situacion mas grave y peligrosa se afirma á nuestro lado.

Uno que otro desahogo personal y algún puesto mas ó menos rentado es todo el provecho que se puede obtener á costa del sacrificio general.

Los pueblos deben ponerse de pié y sacudir esa tutela funesta que nos conduce al sacrificio.

Basta de mirar los rincones de la casa y estendamos la vista hácia el horizonte nacional.

Hé ahí una nubecilla que se eleva hácia el poniente.

El marino experimentado sabe que ese punto crecerá, se estenderá y lo rodeará de tinieblas,

La hora se aproxima, la lucha va á empezar: tomemos vigor y cobremos ánimo.

Preparémonos á la maniobra, que asi se triunfa de la suerte y se dominan los elementos.

No disipemos el tiempo, no enervemos el valor, no agotemos las fuerzas: Todo eso es la vida.

La obra de la oposicion en estos momentos, es de demolicion nacional.

Incapaz de impedir ni variar el resultado de la próxima

eleccion, es mas incapaz aun de anularla, despues de realizada.

El 24 de Setiembre no es tan remoto.

Roca y Tejedor son dos ciudadanos dignos de dirigir la República.

El uno no escluye al otro.

Laspiur no es un obstáculo, ni una bandera y menos puede ser una calamidad.

Hagamos la política nacional, que la historia con sus elocuentes lecciones nos impone.

La teoria del equilibrio en el Viejo Mundo se apoya en la práctica de la contraposicion de fuerzas.

Asi salvan su independecia y mantienen su soberania países como la Suiza, la Bélgica, y hasta la República de San Marino.

¿No es la Europa un libro en que podemos instruirnos los americanos? Pues véamos en nosotros mismos.

En 1864, el Brasil armó sus ejércitos para una reclamacion pueril, sobre supuestas vejaciones de sus súbditos en la frontera Oriental.

El consejero Saraiva fué convencido de impostura (ó poco menos) por los informes leales detallados y precisos del Coronel Leandro Gomez.

No teniendo qué oponer en la reclamacion diplomática, el Imperio pasó las fronteras y el Paraguay declaró comprometido el equilibrio nacional en esta parte del continente.

Pero no tuvo bastante acierto, ó bastante firmeza, para impedir Paysandú.

Se consideró personalmente seguro en Curupaytí y Humaitá, pero la triple alianza quedó sellada el 2 de Enero de 1865, con la sangre de Leandro Gomez y entre los escombros humeantes de aquel pueblo.

El combate naval de Mayo fué una notificacion dolorosa, de que habia dejado vencer los términos; comprometiendo un pleito en que disputaba su existencia.

Huáscar y Paysandú, son hechos nacionales, que determinan situaciones nacionales.

Hasta pueden hallarse analogias de detalle en la ruina de dos fortalezas y el sacrificio de dos héroes.

La República Argentina ¿se creó personalmente mas segura en Martin Garcia y Zárate, que lo estaba el Paraguay en Curupayti y Humaitá?

No importa que crea estarlo: es menester que lo esté en realidad.

La historia en todas partes y en todos tiempos mantiene su lógica inflexible.

Tenemos buenos barcos, buenos marinos y buenos sables.

Completemos á tiempo nuestros elocuentes materiales; y fijemos en un propósito posible nuestras facultades morales.

¿No costeamos becas para las escuelas normales, los colegios y las universidades, donde se aprenden idiomas, ciencias y profesiones?

Pues hagamos becas en el taller de torpedos, donde se aprende á defender las costas y atrincherar los puertos. La escuadra francesa nos mostró su eficaz resultado, en la última guerra con la Prusia.

¿No costeamos estudiantes de música, de pintura, y.... hasta de cuadros plásticos en Europa, para fomentar las bellas artes entre nosotros?

Pues llevemos alumnos á los talleres del ferro-carril, á los arsenales y al parque.

¿No instituímos premios valiosos para el mejor criador, el mejor industrial y el mas hábil agricultor del país?

Pues pongamos premios para el mejor rifle y para el mejor riflero nacional.

¿No hay sociedades de estímulo literario?

Es tiempo de que los haya de estímulo militar.

¿No costeamos expediciones científicas para estudiar la flora, ayudar los progresos de la botánica, la geología, la antropología y demás ciencias naturales?

Pues organicemos expediciones geodésicas para estudiar caminos interiores y la hidrografía del desierto, la geografía de las cordilleras, sus nivelaciones, sus abismos y sus accesos.

Importa averiguar bien, á donde son las nieves eternas y á donde están los fértiles valles y los famosos pasos francos, descubiertos por los antiguos exploradores.

Importa fijar en nuestros mapas ese *abatimiento de las cordilleras* de que hablaron algunos viajeros.

Eso que es para nosotros aun mas importante que es para el mundo el *mar libre* del polo Norte, anunciado por Mac-Clure.

La civilizacion, el comercio, el sentimiento fraternal de las Naciones, hallarian, en esto, progresos positivos.

El Limay, Nahuel-huapí, el Planchon, en fin tantos puntos importantes para facilitar el tránsito, ofrecen grandes beneficios al comercio y las industrias de ambos paises.

Las memorias de Villarino, de Croz, Falker y Cabrera sobre la Patagonia austral, nos ofrecen un caudal de estudios interesantísimos, y preciosos datos que no están perdidos.

Los itinerarios de Zamudio, de Luis de la Cruz y de Estéban Hernandez, suministran noticias interesantes, que despues de ochenta años se hacen de actualidad.

El matemático Souillac halló un camino trasandino *bueno hasta para señoras y á pié*, el que fué designado con el galante nombre de *Paso de las Damas*.

Estas son fuentes de estudio que algun dia necesitamos comprobar y completar.

Su discusion está hoy á la moda, ofrecen el doble interés científico y nacional.

Los derechos posesorios lejos de resentirse, se afirman; por donde puede construirse un Ferro-carril puede pasar un ejército.

Al fin y al cabo, no siempre hemos de seguir la misma ruta.

Por muchos caminos se vá á Roma y no está confirmada la teoria de la degeneracion de las razas.

En los últimos sesenta años, las industrias, el comercio y hasta los elementos bélicos se han modificado notablemente.

Cuando la Prusia pasó el Rhin, hasta los oficiales conocian el terreno por los buenos planos topográficos de que eran dotados.

Si el Paraguay hubiera dominado Entre-Rios despues de Paysandú, el Ejército aliado que se formó en la Concordia probablemente no se hubiera organizado.

Si nosotros no tomamos nuestras posiciones despues del *Hudscar*, estamos espuestos á idénticos resultados.

Sadowa produjo á Sedan—Paysandú arrasó al Paraguay.
«Tales causas tales efectos». Esta es la historia: esta es
la ciencia.

MEDITEMOS EN EL «HUASCAR».

José Hernandez.

A L P E R U

I

Gigante de la lucha, *Grau* no ha muerto!
Su espíritu invisible que flotára,
Allí, sobre la hoguera del combate,
Es cierto, ya no late
En el regazo fiel,—que tanto amára,—
De la patria afligida !—
No late yá ; pero una nueva vida
Que es la vida inmortal del heroísmo,
Se ciñe una corona bendecida
Y en letras de oro le señala ahora
Esta página eterna de la historia :—
« Cayó en la lid, pero se alzó en la gloria »

II

En esa lid cruenta
Cual rebramar del trueno que se escucha
En medio á la tormenta,
Alzó el titan la frente
Desafiando las iras de la lucha.—
Una mole de fuego de repente
Le cerca, con horrenda sacudida
Que las hirvientes olas enrojece ;
Las tumbas de los Incas estremece
Y el Andes legendario,
Testigo do la gloria Americana

En la guerra sin trégua á los tiranos,
Mira envuelta en un fúnebre sudario
De ese héroe la caída ;
Pero en guerra de hermanos con hermanos !!

Las brisas mensageras de Occidente,
Sorprenden en su vuelo á las naciones
Del viejo Continente ;
Llevando en el estruendo del combate
Algo como el rugido de los leones
Que se desgarran en lid tremenda ;
Confusas vibraciones de alegrías
Y víctores guerreros,
Con fúnebres y tristes salmodias ;
Y al chocar en las rocas diamantinas
La linfa ensangrentada,
Algo como los ayes lastimeros
De tímidas ondinas
Y el llanto de la madre desolada !

III

Alienta, patria de Atahualpa, alienta
Que América, en la lucha,
Te sigue interesada, palpitante ;
Y al rodar en las ondas la tormenta,
Cual montaña de plomo enrojecido,
Admira el heroísmo agonizante,
El pecho siente herido.
Y eleva una plegaria por tu suerte ;
Recordando que otrora
Contigo ha batallado, como hermana,
En contiendas de glorias y de muerte
Que engrandecen la historia Americana.

Los clásicos atletas
Que duermen al arrullo de la gloria

De la ruda contienda en que cayeron,
Que leales siempre, y abnegados fueron,
Parece que quisieran
El martirio sintiendo, de tu llanto,
Alzarse en su altiveza
De su lecho de muerte,
Y aplastar iracundos la cabeza
Del rival orgulloso é inhumano,
Que á la lid desastrosa te obligára
Y á *Grau*, tu predilecto, sepultára
En los antros revueltos del Océano.

Levanta, en tu letargo, conmovida
Por el revés fatal de Mejillones;
Que Chile impune, está como pantera
Que deja su guarida,
Y rugiendo siniestra en el acecho
Se arrastra, ¡ hambrienta fiera !
Para atrapar su presa en el descuido
Y clavarle las garras en el pecho.
Si, Chile como ella
Embriagada con sangre de nobleza,
Te amenaza otra vez, te reta á muerte;
Pero ay ! tambien la fiera cae vencida,
Sucumbe ante ante el valor y la destreza !
Alza altiva la frente
Y en un supremo esfuerzo despedaza
El monstruo que sangriento te amenaza;
Nunca fuera humillada
Tu tradicion espléndida de gloria;
Para quedar vengada
Del martirio crüel de tus varones,
Que los héroes te inspiren su memoria
Y arranca hecha jirones
A tu enemigo, la menguada palma . . .
Tu hidalguia te lleve á la victoria;
Alienta, patria de Atahualpa, alienta
Que hay alma de guerreros en tu alma.

IV

Gigante de la lucha, *Grau* no ha muerto! . . .
Su espíritu invencible que flotára,
Allí, sobre la hoguera del combate,
 Es cierto, ya no late
En el regazo fiel que tanto amára
 De la patria aflijida.
No late ya; pero una nueva vida
Que es la vida inmortal del heroísmo,
Le ciñe una corona bendecida
Y en letras de oro le señala ahora
Esta página eterna de la historia:
« Cayó en la lid, pero se alzó en la gloria. »

Silverio Rosende Romero.

A LA REPUBLICA PERUANA

EN LA MUERTE DE SU HEROICO MARINO

M I G U E L G R A U

Cuando ceñias de laurel la frente,
Cuando azotaba la fortuna ruda
Al enemigo de la patria mia
Mi lira estaba muda;
Hoy que buscas doliente
Entre las olas de la mar bravía
La tumba de la última victoria,
Mi lira te saluda
A la faz de la América y del cielo,
Y envuelta en los crespones de tu duelo
De frente al vencedor, canta tu gloria.

Ah! no sé como pudo
El sol de la justicia soberana
Iluminar el luto de tu escudo,
Y el sacrificio heroico del guerrero
Que la llamó su hermana
Y con su nombre bautizó el acero!

Horrible fué de la fortuna impía
La fúnebre traicion. De tus pendones,
Huyó la luz del día
Y cayó Grau en la sangrienta espuma,

Tal vez pensando, al arrojar girones
De su carne á la muerte,
En Talca, en Vilcapugio, en Ayohúma,
Y en cuanta infamia cometió la suerte.

El mar en que te bañas,
El mar de Grau que agigantó su vida,
Recojió en las entrañas
El inmenso dolor de su caída,
Y allá en la noche á solas,
Como una madre á la desierta cuna,
Fué á balancear el *Hudscar* sin fortuna,
Y con sollozos escrespó las olas.

Hudscar! cómo este grito de combate
Resuana triste ahora!
Es que el *Hudscar* de pié y el héroe muerto
Son la bandera que su vuelo abate,
Y la patria que llora
Allá en el horizonte fugitivo:
Es que el *Hudscar* sin Grau está desierto,
Es que el *Hudscar* de Grau está cautivo!

Ay! del profanador! ay! del chileno
Que la nave inmortal á guiar se atreva!
Que el *Hudscar* está lleno
De la grandeza del titan caído,
Y donde quiera que la planta mueva
Su voz de mando tronará en su oído.

Él verá eternamente
El espectro de Grau, ¡del heroísmo!
Alzarse de repente
De cada tabla del glorioso puente,
De cada ola del airado abismo.

Le verá, con el pálido semblante
Vuelto á Lima, la reina del torneo
Que ayer no mas le coronó triunfante,

Y perdido en la talla del gigante
Vergüenza y miedo sentirá el pigmeo

Pigmeo, sí, que en vano
Se buscarán los grandes en la tierra
Que asalta los hogares del hermano:
El génio de la guerra
No dará un Grau chileno al Océano!

Y el noble *Huáscar*, que paseó la gloria
Del Callao al Estrecho,
Nunca irá como esclavo á la victoria
Bajo un pendon proscrito del derecho.

Con esta conviccion, traigo á tu duelo
El amor argentino,
Que Necochea encadenó á tu suelo
Con el último hogar de su destino,
Para estrechar un dia en tu regazo
Con el eterno abrazo
El pecho de leon de tu marino.

No es la voz que te canta
En esta endecha de inflamado acento,
La solitaria voz que se levanta
A perderse en el viento.

Templada está mi lira
En la tristeza de mi patria entera,
Que al noble Grau admira
Postrado por la muerte en el combate,
Y en homenaje á su heroismo bate
Sobre la inmensa tumba su bandera.

Martin Coronado.

HONORES AL ALMIRANTE GRAU

DISCURSO DEL DOCTOR DON BERNARDO DE IRIGOYEN

Publicamos á continuacion el discurso con que el doctor don Bernardo de Irigoyen abrió en Colon el acto cívico consagrado á la memoria del Contra-almirante Miguel Grau, satisfaciendo el deseo de muchas personas que nos lo habian solicitado.

En esas pocas páginas se encuentran los lineamentos de una oracion fúnebre, coronados por la imágen final que nos dá la idea mas acabada de la grandeza del marino, de la tumba, proporcionada á ella, que encierra sus despojos, y de la admiracion universal que sus virtudes han producido.

Tanto este discurso como el que pronunció su autor al sepultarse los restos de Suarez y Olavarria, demuestran las excelentes facultades literarias del doctor Irigoyen, realzadas por la facilidad de la palabra y la cultura de la accion, que nunca ultrapasan la medida de sus facultades, incurriendo en la exageracion de otros oradores. La mayor recomendacion que podemos hacer de las sencillas y elocuentes palabras que nos ocupan, es invitar á nuestros lectores á que las lean.

Son las siguientes :

SEÑORES :

Los hechos intrépidos, las acciones heróicas, las grandes virtudes, no se localizan en un pueblo; ni se encierran en los estrechos limites de una Nacion. Esos rasgos generosos, pertenecen á todos los hombres y á todos los pueblos, interesados

en perpetuarlos, porque son los nobles contornos que dignifican la fisonomía de la humanidad.

La verdad, la justicia, el amor á la pátria, forman la comunidad cristiana y filosófica de la tierra; y la historia se apodera de los que, en épocas espectables, representan aquellos sentimientos sublimes, para inscribir sus nombres en toda la inmensidad del universo.

Cuando el fanatismo del crimen traspasó el noble pecho de Lincoln, los pueblos concurrieron en un movimiento unánime, á recoger su memoria para entregarla al dominio de la inmortalidad, como representante de una época de libertad y de justicia, que dejó por monumentos millones de hombres redimidos.

La independencia y la integridad de las nacionalidades que surgieron de la emancipación, constituye también la solidaridad americana, porque ese fué el sentimiento de aquella revolución, que estrechando con los vínculos de una fraternidad gloriosa, los pueblos separados por las montañas y los mares, niveló con el peso de sus victorias, las grandes desigualdades de la tierra.

San Martín, Belgrano, Bolívar, Alvear, O'Higgins, no fueron los soldados de circunscripciones determinadas, ni los jefes de movimientos limitados por las caprichosas fronteras que trazara la monarquía. Fueron los intérpretes de aspiraciones amplias y desinteresadas, fueron los géneos de aquel verdadero torrente de hombres y de ideas, de sacrificios y de virtudes, que pareció desprenderse de las alturas de la Providencia, para derribar en su curso, las murallas que comprimían las expansiones y los destinos de un mundo.

Las Repúblicas nacidas de esos esfuerzos de abnegación y de denuedo, quedaron confundidas desde aquellos días felices, por la comunidad de sus recuerdos y por la identidad de sus designios; y al incorporarse al movimiento de las naciones, escribieron con la noble sangre de Argentinos y de Colombianos de Chilenos y de Peruanos, las leyes fundamentales de su existencia política. La emancipación de la conciencia humana, la nivelación social y la inviolabilidad de las demarcaciones territoriales existentes, esas fueron sus reglas de paz y de fraternidad.

Quiméricas ambiciones y planes sombríos, se elaboran á

veces, intentando romper aquellos eslabones de union, cincelados por el martirio y por la gloria. Pero esas veleidades infaustas se estrellarán en el sentimiento de los pueblos, en las admirables combinaciones de la naturaleza y en las virtudes de los que, como Grau se sacrifican en defensa de los grandes principios de la América republicana.

Si la muerte es el acto mas solemne y mas imponente de la vida, el Almirante Grau, lo ha desempeñado como un verdadero héroe. Su figura se ha levantado brillante y magestuosa, al través de las llamas y de los siniestros vapores que envuelven el porvenir de tres naciones.

Su corazon ha caído traspasado por el plomo de los cañones asestados contra la integridad de dos Repúblicas, pero su memoria vivirá en las generaciones venideras, y su nombre es una palabra mas, escrita en el templo de la gloria.

No me corresponde pronunciar la oracion en honra de Grau—Hemos confiado ese trabajo á un distinguido orador, digno por muchos títulos para trazar los simpáticos perfiles de aquel héroe.—Honrado con la presidencia de este acto solemne, he debido pronunciar algunas palabras al inaugurarle, y voy á terminar.

Los ejércitos de los pueblos civilizados acostumbran suspender sus fuegos para enterrar con religioso respeto á los que mueren leales, al pié del estandarte que juraron—y las naciones vierten, con razon, lágrimas, por la muerte de sus héroes.

Cuando San Martin descendia, en climas lejanos, al sepulcro, la América entera se sintió conmovida, y los volcanes que encierran sus montañas arrojaron ráfagas de fuego, para iluminar á la faz del globo, las elevaciones en que aquel génio conquistó la independencia del Nuevo Mundo.

No se aproxima ciertamente la gloria de Grau á la de Chacabuco y de Maipo—Hay acontecimientos tan grandes que no se reproducen en el órden político, ni en el órden material del mundo.—No se repetirán seguramente los importantes sacudimientos de que surgieron las soberbias cordilleras que cruzan la América Meridional, ni se reproducirán, en el desenvolvimiento de los hechos humanos, las proezas militares que die-

ron celebridad histórica á esas alturas. Pero el denuedo y las virtudes de los que defienden el testamento de aquella revolucion grandiosa, serán aplaudidos y venerados, mientras la Providencia ilumine con sus destellos, el espíritu y la conciencia de los pueblos.

El derecho internacional, señores, ha incorporado los grandes mares, al dominio de todas las naciones civilizadas. La tumba de Grau, que está bajo las olas del Pacífico, grandes y bravas como sus hechos, queda bajo la custodia del Perú y de todos los pueblos libres de la tierra.

EL COMBATE

¿No veis esa bahía?—El Océano
Encrespa allí sus olas turbulentas,
Y se estrella en la costa levantando
Fragoroso rugir de cien tormentas.
El Océano, el Pacífico se llama,
Y esa angosta bahía Mejillones. . .
Ya la fama su nombre pronunciando,
Las proezas de un héroe relatando,
Asombra á las naciones,
Y aún la brisa del mar lleva á la playa
El potente tronar de los cañones.
La última batalla
No ha alcanzado la palma de victoria;
Pero del fondo de la mar se eleva
El sol resplandeciente de la gloria.

De la gloria sin manchas. Luz radiosa
Que alumbra al heroísmo,
Y la líquida tumba en que reposa
Como ejemplo inmortal de patriotismo.

Esa punta de tierra que se lanza
Con su playa sombría,
Mar adentro, al Nor-Oeste en la bahía,
Y la costa del Este que se avanza
Hacia el Norte del mundo,
Con sus rocas de espuma coronadas,

No son mas que los bordes gigantescos
Del sepulcro profundo,
Dó al eterno vaiven de las oleadas,
Como un astro desviado en su carrera,
Reposa el valeroso Comandante
Envuelto en un giron de su bandera.
Y ese pálido rayo de la luna
Que se quiebra en las olas, en el sitio
Dó el marino se hundiera,
Y dó en letras de fuego centelleantes
Una heroica inscripcion vé el pasagero ;
Es como un epitáfio de Simónides
En algun inmortal desfiladero.

Mirad! corta su proa el mar altivo
En busca de la lucha y la victoria,
Atrevido Delfin! y lo circunda
La luz esplendorosa de la gloria!
Es el *Hudscar*. El es. El que apagaba
La llama del incendio devorante
En Iquique indefenso, y apresaba
Cien buques en las costas;
El que en manos de Grau, su Comandante,
Por la mar asombrada paseaba
Su pabellon triunfante!

Grande *Hudscar*! y aquel su gefe heroico
Marino esclarecido
Para luchas homéricas nacido!
Cuando de pié, con ademan estoico,
En medio del tronar de los cañones
La maniobra mandaba,
Incitando al combate á sus leones;
La luz de la victoria iluminaba
Su frente magestuosa,
Y el combate concluido,
Al flamear su bandera victoriosa,
Alargaba sus brazos al vencido....

Allá por el Oriente,
La débil claridad que el cielo dora
Anuncia el sol naciente
Y el incendio brillante de la aurora,
El crepúsculo empieza; huye la bruma,
De entre la ola y su espuma,
Y apenas perceptible á la distancia,
Surge toda una escuadra
En su número puesta su arrogancia.

De en medio á la bahía
Tambien la mira el *Huáscar*. Tambien cuenta
El ojo del vigía
El número de buques. Grau, la proa
Del suyo pone al Norte. En la tormenta,
Es valor huir sereno el oleaje;
Es valor cuando hierve de colaje
En las venas la sangre, dominarse;
Y correr contra el número á estrellarse,
Arrojo temerario
Que no lleva jamás á la victoria.

Si la escuadra le alcanza, si le bate,
Entónces sí, que afrontará el combate
Y hará silbar la bala vengadora,
Y, antes que rendirse,
Sabrá morir con gloria,
Sabrá en las olas de la mar hundirse
Y con su muerte, abrirse
De par en par las puertas de la historia.

No tiembla, no. Mirad con qué confianza
Sienta su planta en su marina nave,
Que corta rauda de la mar las olas
Como del aire la region el ave.
La escuadra no le alcanza,
Nó. Y en vano en su rabia se impacienta,
Y fiados en su número alimenta
De una fácil victoria la esperanza.

El *Huáscar* se les vá. Vá á confundirse
Con el azul de la estension lejana;
Mas no temais. Él volverá mañana
Otro nuevo laurel para ceñirse.

Pero no. No ha de huir. Ellos lo saben.
Sus temores acaben;
Ya aparece el crucero
Del *Huáscar* á cortar la retirada
En la angosta Bahía Mejillones.
Y van las otras naves avanzando
Con furor sus marinos preparando
El plomo silbador de sus cañones.

Ya está el héroe encerrado,
¿Qué le resta?—Pelear. . . . hasta la muerte.
Hacer de su blindado
La heroica sepultura de sus leones,
Y derrotado por la vez primera,
Hundirse con su buque entre las olas
Flameando en el mas alto de sus topes
Un quemado giron de su bandera.

Tal el héroe pensaba, y denodado,
Revolviendo su buque en la bahía
Como un leon acosado
Se lanza á la batalla,
Y entre el humo y la ronca vocería,
Hace oír el tronar de sus cañones
Vomitando mortífera metralla.

Salve *Huáscar*! oh Grau! y esos valientes!
Haced de vuestros pechos la muralla. . . .
Sea el humo de la pólvora enemiga
La corona que adorne vuestras frentes. . . .!

El *Huáscar* es el blanco. Llueve el plomo,
Por todos sus costados,
Sobre aquella cubierta ensangrentada
Donde caen, y no se alzan, los soldados.

Pero á aquellos valientes nada abate,
Se alza Grau todavía,
Aun dirige el combate.

Mirad! De frente y decidido carga
A hundir con su espolon un adversario
Y recibe mortífera descarga
Vacila... se estremece....
Y su torre de hierro
Gira incierta un momento y enmudece....
Se abate el pabellon... desaparece....
¿Es que Grau es vencido?
¿Es que el *Huáscar* al cabo se ha rendido?
No. De nuevo se eleva la bandera
Mas que nunca altanera;
Pero Grau, el valiente, ha sucumbido.

Cayó, sí, cayó el héroe.
No vuelve á resonar su voz de mando
A sus bravos marinos
A la muerte y la gloria encaminando.

Un valiente, un marino distinguido
La tierra de los Incas ha perdido;
La humanidad un héroe por quien viste
Negro crespon en su dolor profundo.
Su muerte á todos por igual alcanza:
La patria de los héroes es el mundo.

De un jefe heroico al lado,
Héroes son los valientes
Y el cobarde se siente avergonzado
Y no vuelve la espalda en la batalla:
Su segundo se lanza
Al combate de nuevo,
Iracundo y en busca de venganza.

Tambien es un valiente,
Y sucumbe tambien! Heroica muerte!
El tercer Comandante sigue luego

Valeroso tambien, mandando el fuego,
Y le cabe igual suerte!
Mártires! modelos de heroismo!
Sin duda como Grau, tendrán por tumba
De la mar el abismo.

En pos de ellos, el *Hudscar*. Acosado,
Bajo el número hundido,
Sin gefes, sin gobierno, destrozado,
Aun el fuego resiste decidido;
Como el desesperado, avanza ciego
Respirando su saña....
Le cercan dos blindados.... ¡Oh hazaña!
Descargan sobre él lluvia de fuego!
Basta. Todo ha concluido.
¿Pide gracia?—Ya el *Hudscar* fué vencido...
Despues de ser la admiracion del mundo...
¿Una lágrima? Es cierto. Te he sentido;
Pero te amára mas, *Hudscar*, hundido
Con tu gefe en el piélagos profundo.

Valientes que á su bordo habeis caído
Al pié de los cañones.
Héroes ¡ay! ignorados cuyo nombre
No sabrá el porvenir, bravos leones,
Tendreis, tendreis un templo
En nuestros argentinos corazones;
Y la madre á sus hijos vuestra historia
Contará como ejemplo,
Orgullosos tambien con vuestra gloria;
Que aunque seais peruanos
Sois por el corazon nuestros hermanos.

Y tambien un recuerdo os consagramos
A vosotros, marinos, que caisteis
Y á la fuerza y el número rendisteis
Las altaneras frentes,
En la última batalla.

No os alumbra la luz de la victoria;
Mas supisteis lidiar como valientes
Y se eleva tambien para vosotros
El sol resplandeciente de la gloria.

S. I. Villafañe.

GRAU?

¡ Qué triste es la misión de los que al mundo
Solo descienden á llorar congojas !
Donde quiera que van , de sus gemidos
Solo se escucha la doliente nota !

En vano exhalan , perfumando el aire,
Las bellas flores su embriagante aroma ;
En vano el mar sus misteriosos himnos
Eleva al son de sus sonoras olas !

En vano irrádía su fulgor divino
La dulce imágen que su mente adora ;
En vano el éco arrullador de su alma
Vibra y palpita en las etéreas ondas !

En vano ostenta su esplendor el cielo
Y sus bellezas la natura hermosa ;
La régia gloria su inmortal diadema
Y la fortuna su fugaz corona !

Nada calma su pena ! su consuelo
Del olvido es vivir entre las sombras,
Mezclando á cada acento de su queja
De sus lágrimas tiernas una gota !

Todo pasa en redor de su existencia
Como creaciones de la mente loca ;
Sueños son que en las horas de su vida
Para ellos nunca en realidad se tornan !

Una sola esperanza les alienta
En el horrendo piélago en que bogan:
Es la esperanza del reposo eterno
Que viene en pós de la mortal zozobra!

.....

¡ Ah! si tan triste, si tan cruel destino
Del desgraciado la existencia agobia
¿ Cómo dar expansion mi noble pecho
Al entusiasmo en que por tí rebosa?

¿ De qué podrá tejerte una guirnalda,
Sinó de espinas y marchitas hojas,
Quien de su vida en el desierto estéril
Hasta los rumbos de su planta ignora?

Si cual la flor del monte solitaria,
Que el sol de estío sin piedad agosta,
Solo tiene por único reparo
El seno de las noches borrascosas?

Sí, como tú tambien, desheredado
Del amor de la madre cariñosa,
OTRO OCEANO MAS CRUEL tuvo por cuna
Que el que surcó tu nave aterradora?

.....

¡ Ah! si mi númen reflejar pudiera
Solo un destello de tu vida heroica,
El orbe entero, al escuchar mi canto,
Se anonadára al contemplar tu gloria!

Tambien el héroe en sus gigantes lides
Al fin, exhausto de vigor, se postra;
Pero su talla, mientras mas le abaten,
Se destaca mas grande y luminosa!

.....

Duerme, Grau, duerme el sueño de los héroes,
PARA QUIENES NO HAY TUMULOS NI LOSAS,
Ni otra inscripcion que la que lleva escrita
En sus eternas páginas la historia !

Tu sepulcro es el piélago, y tu nombre
Hoy lo repiten con dolor sus olas,
Que al viagero que pasa están diciendo:
AQUI DE NELSON SUCUMBIÓ LA SOMBRA !

No turbe, no, el reposo de tu sueño
De mis lamentos la importuna nota;
Y ya que no la tierra, te sean leves
Del ingrato Pacífico las ondas !

Descansa allí, descansa hasta que un día
De reunir á los *grandes* llegue la hora,
Y MIENTRAS TU AL PERU, REGRESE AL PLATA
SAN MARTIN, TU SOLO ÉMULO EN LA GLORIA !

Que la América, entonces, justiciera,
Sabrá honrar de sus héroes la memoria,
Y SI A ÉL LE DIO POR PEDESTAL LOS ANDES,
A TI DEL «HUASCAR» TE DARA LA PROA !

El «Huáscar» y los Andes ! . . . los dos faros
Que hoy iluminan sus fecundas zonas,
Diciendo al mundo que su luz contempla:
VA POR AQUI LA SENDA DE LA GLORIA !

Centinelas perpétuos que hoy vigilan
De tres pueblos la herencia mas grandiosa,
Y cuya alerta sin cesar nos dice:
YA SE ACERCA LA PLANTA USURPADORA !

El «Huáscar» y los Andes ! . . . de mi lira
Cuán débil es la inspiracion que brota,
Al invocar los épicos altares
Dó encendió el heroismo sus antorchas !

Dó, de los siglos para eterno asombro
Grabó el valor esta inscripcion gloriosa:
ASI LOS PUEBLOS SUS CADENAS ROMPEN,
ASI SE GUARDA DE LA PATRIA LA HONRA!

E. Perez.

Buenos Aires, Noviembre 10 de 1879,

MIGUEL GRAU

Triste es la suerte de la vida humana! ...
Quiere fijar el porvenir incierto,
y en sus débiles manos se derrumba....
 Ya se hunde en el desierto,
ya se eleva á la cumbre soberana.
Dá un paso más en su carrera vana....
 y rueda en una tumba!....

 En la estension sombría,
tú tambien te has envuelto en el sudario;
 tú tambien has vertido
la sangre en las malezas del calvario
que escala el corazon en la agonía;
 tú tambien has caído
como un sol en el seno del ocaso,
al dintel de las puertas de la historia,
 subiendo paso á paso
el pedestal de tu soberbia gloria!

América, la madre cariñosa
hoy va á llorar sobre tu triste fosa
 mientras murmura el viento,
gime el raudal y el pájaro que canta
se estremece al rumor de su lamento!
Ella, que en días de valor fecundo
 y tiernas expansiones,
virgen ceñida de laurel y de oro,

pudo mostrar sus héroes y legiones,
para decir como Cornelia al mundo :
—«Mirad ! son mi tesoro !»—
hoy que vacila su inmortal santuario,
hoy que el templo de la honra se desquicia,
hoy que enjugan su llanto en tu sudario
la Gloria y la Justicia ;—
hoy vá á posar sobre la tierra helada
de las victorias el sagrado emblema ;
hoy vá á arrancarse su postrer diadema
y arrojarla á tus piés, desesperada ! ...

El ángel del martirio
rozó tu sien y acarició tu frente ;
porque la gloria humana
enciende el blanco cirio
en la llama fugaz de la aureola,
y abre su templo al corazon ferviente,
pero despues sobre el altar lo inmola !
Como dejan las flores su corola
cuando el sol con sus rayos las consume,
el cuerpo queda, mientras sube el alma
lo mismo que el perfume ! ...
Y en ese instante de dolor profundo
se despedaza el corazon del bravo,
porque al dejar el mundo,
él, que rey se juzgaba, moribundo,
muerto, despierta en el sepulcro esclavo ! ...

¿ Acaso se cernía
en tu pecho ese lóbrego preságio,
cuando en medio de bélicas acciones,
valiente desafiabas los cañones,
valiente desafiabas el naufragio ?
¿ Quién lo sabrá ? Sobre la nave inquieta,
como un potro que siente el acicate,
se destacaba tu vivaz silueta
de entre el humo sombrío del combate,

sin tregua ni desmayo,
siempre de fé cual de entusiasmo lleno,
como si hubieras dominado el trueno,
ó esclavizado á tu poder el rayo!

Hoy, águila valiente,
se dividen tu túnica sagrada
los que doblaron ante tí la frente!

Hoy eres su trofeo!
Hoy esa nave que llevaste airada
sobre las ondas de la mar salada,
te ha servido al morir de mausoleo!

Mártir! descansa en paz! En ese lecho
donde empiezan los sueños de la muerte,
el corazon deshecho
encuentra un puerto contra el rudo paso
de las ondas mudables de la suerte!
Llega la noche tras la blanca aurora!
Y cuando el sol se oculta en el ocaso
y se inclina la tarde encantadora
lo mismo que las tiernas sensitivas,—
el crepúsculo, el luto, los dolores,
la oracion del jardin de las Olivas!

Despues! Ese despues es el misterio,
la eternidad, las sombras mortecinas!
El despues es el mudo cementerio,
las solitarias ruinas
de la grandeza humana; es el gemido
que llega á las regiones de la historia,
que alumbra los abismos del olvido,
y á un héroe nos presenta
envuelto en los cendales de su gloria.

El te elevó hasta Dios! Sublime ejemplo
del soldado que espira por la patria
á la sombra sagrada de su templo!

Del que sabe morir, como un romano
sobre la ardiente arena,
sobre las ondas del movable acéano
que agita horrorizado su melena;
del que blandió su acero,
con el valor de la piedad cristiana,
sobre la sien del enemigo artero
que vá arrastrando la honra americana
entre sus turbas viles,
como el cadáver de Héctor, el troyano,
Era arrastrado por el fuerte Aquiles!....

Entre la sombra hundido
oye esta voz, escucha esta plegaria,
ave gloriosa cuyo triste nido
se hundió en las ondas de la mar contraria!
Y el viento que murmura en los palmares,
las dulces cantilenas
que levantan las selvas seculares,
el rumor misterioso de los mares,
que derraman su espuma en las arenas,—
todo te diga con acento suave
que la angustia al espíritu devora,
que el corazon te canta como el ave,
que el corazon, como el ciprés, te llora!....

Martin Garcia Merou.

Octubre 8 de 1879.

EN LA MUERTE DE UN HEROE

A la memoria del Contra-almirante GRAU

(Dedicada al ilustre poeta peruano D. J. Arnaldo Márquez)

Ah! ya no debe nuestro ardiente anhelo,
En estas horas en que el alma gime
Enlutada y doliente, á tu memoria
Alzar como antes su entusiasta vuelo,
Y arrastrado en la tromba de tu gloria,
Ceñir sobre tu frente una diadema
Con el lauro inmortal de la victoria.

Pero aun al éco de tu nombre augusto,
La juventud, que tu heroismo admira,
Siente latir el alma de la pátria
En las cuerdas vibrantes de su lira,
Para lanzar la voz de su anatema
Al imperio infernal de la codicia,
Y cantar á la faz del Universo
Su odio al baldon, su amor á la justicia!

Es ella ¡oh *Grau!* la que al recuerdo santo
Que esplendoroso entre su pecho encierra,
En cada nota de su triste canto
Derrama en su dolor sobre la tierra
Una gota de llanto,
Y alza trémula el alma y palpitante
Para gemir en la region eterna
Abrazada á tu espíritu jigante!

Es ella la que viene á arrodillarse
De tu memoria en el sagrado templo;
Y oyendo tus hazañas, á inspirarse
De tu existencia en el heroico ejemplo.
La que viene á avivar su fé agostada
Por el golpe que todo lo derrumba;
A reanimar su corazon marchito,
Y á oir palpar la voz del infinito
En el mudo misterio de una tumba!

.....
Como justa la causa que te guiaba
Y á una guerra sangrienta te impelia,
Era inmensa la fé que te inundaba
Y en tu alma varonil resplandacia.
Defendiendo tu arrojo temerario
Contra el plan sanguinario
De la perfidia humana,
No una inícuca ambicion, sinó la herencia
De honor y libertad, que en su conciencia
Debe guardar la raza americana!

Intrépido y temible con el fuerte,
Y con el débil é indefenso, humano,
Jamás vertió tu mano
Ni salpicó tu frente,
La sangre que hace de héroes, asesinos,
La sangre de una víctima inocente !

Y sembrando la muerte en la batalla,
Combatias sereno y magestuoso
Entre el fuego vivaz de la metralla,
Como luchan los grandes corazones
Que templa con su llama el heroismo,
Y sacuden las fuertes vibraciones
De la fibra inmortal del patriotismo !
Si eterna son la inmarcesible gloria,
La virtud, la justicia bendecida,
Como eterno es tu nomhre y tu memoria,
Tambien eterna debia ser tu vida !

Pero ay! sonó la hora de la muerte
En que en su negro ocaso debía hundirse
Pálido y mústio el sol de tu victoria....
Y su abrazo glacial te dió la muerte,
Cuando luchaba tu gigante anhelo
Con esa fé que al corazon expande,
Por la nobleza de tu causa, fuerte,
Por la virtud del heroismo grande!

Cuando al calor de un entusiasmo santo,
Derramabas la sangre de tus venas
Con generoso afan, por el hermano
Que pretende amarrar con sus cadenas
La ambicion del pirata americano!

Como el rayo implacable y justiciero
Era el golpe mortal de tu castigo;
Y así estinguió su resplandor postrero,
Conmoviendo de espanto al enemigo,
Sin palpar en fúnebre desmayo,
Como en el cielo que el turbion sacude
Se hunde vibrando de furor el rayo!
Ah! sin duda la mano del destino,
Vaciló al envolverte estremecida
En el crespon de su funesta suerte;
Que era el arrojo de su heroica vida
Capaz de hacer palidecer la muerte!

Has caido titan! pero has caido
Sin que tu esfuerzo sin igual, vencido,
La historia de la patria envileciera;
Sin que el valor que te inflamaba hiciera
Oscurecer rendido,
Con la vergüenza el sol de tu bandera!

Así estalló tu corazon gigante,
Siempre abierto á sublimes expansiones,
Jamás de gloria y de valor exhausto,
Enseñando á los hombres al hundirse

En el antro fatal de Mejillones,
Cómo se dá la vida en holocausto
Del inviolable honor de las naciones !

El anhelo de un bravo fué tu anhelo ;
La vida de un patriota fué tu vida ;
El vuelo de un coloso fué tu vuelo ;
La caída de un héroe tu caída !

La sangre que has vertido
Con imponente magestad suprema,
Es sangre aun humeante
Que el rostro vil de los traidores quema !
Es la nube rojiza que enardece
El templado valor con la esperanza
En el pecho doliente del hermano ;
Y que el sueño del crimen estremece
Con el grito feroz de la venganza,
Cuando envuelta por ella, amenazante,
Del abismo rugiente del Océano,
Se levanta tu sombra de gigante !

Fué la grandiosa inmensidad, la tumba
De tu cuerpo deshecho ;
Pero aun tu acento de victoria zumba
Desde el hogar que profanó el impío,
Hasta las ondas del temido Estrecho.
Y al entonar el himno de tu gloria,
Ajiganta en cada alma tu memoria
Y revienta un volcan en cada pecho !

Si ! tu recuerdo palpitante late,
Como un soplo de aliento,
En cada ola que la arena bate,
En cada queja que murmura el viento.
Voz inmortal que canta la grandeza
Del noble sentimiento
Que coronó la varonil firmeza
De tu estoicismo, con fervor profundo ;

Y que al empuje de la eterna fama
En eléctricas ondas se derrama
Para llenar los ámbitos del mundo !

Y la patria inmortal de tus hazañas,
Que ceñida de fúnebres crespones
Ante el sepulcro de tu vida llora,
Desplegando indignada sus pendones
Se levanta sintiendo en sus entrañas,
La hoguera de tu fé reanimadora.

Y al tender su mirada enfurecida
Por el negro horizonte,
Vé tu pálida mano,
Con ademan profético estendida,
Que se destaca entre el revuelto Océano
Señalando la tierra prometida !

Allá irán los campeones denodados
Que el ígneo rayo de tu gloria alienta ;
Los nobles hijos que la patria llama
A vengar la memoria que ensangrienta
La ultrajada region del Atacama !
Allá irán los que juran
Destrozar valerosos,
A la sombra de honor de su bandera,
La saña envilecida
De la ambicion rastrera ;
Y derramar por la bendita causa
En cuyas aras se inmoló tu vida,
Los raudales de sangre enardecida
Que su entusiasta corazon encierra ;
Ya que no pudo el llanto de sus ojos
Humedecer tus fúnebres despojos
Sobre el polvo mezquino de la tierra !

No borrará la nube del olvido
Ni la mano tenaz de la codicia,
La gloria eterna que á tu nombre ha unido

El lazo del deber y la justicia.
Que al soplo de tu espíritu abnegado,
Se ensancha el alma de los pueblos libres,
Recinto augusto del honor sagrado!
Aprendiendo en la historia palpitante
De tu vida esforzada y tu agonía,
Bañadas por la luz del patriotismo,
Que se lucha con fé y con hidalguía,
Que se muere con gloria y heroismo!

Ellos serán los que á su patria fieles,
Recogiendo la herencia de tu gloria,
La alzarán con la fé del patriotismo
Inflamada en la luz de la victoria;
O en el turbion de la enemiga suerte,
Uniendo su martirio á tu memoria
Y uniendo su valor á tu heroismo,
Luchando por el triunfo del derecho
Rodarán hasta el fondo del abismo!

Ah! no tiembles espíritu gigante;
Que en las generaciones que te admiran,
No late el corazón envilecido
Que profane cobarde tu memoria
Y haga caer en su nombre maldecido
El baldon infamante de la historia!
Ni habrá una sola mancillada frente
Que humille el golpe de la alevé mano,
Del que es bastardo para ser hermano,
Del que es artero para ser valiente,
Del que es pigmeo para ser tirano!

Benigno C. Díaz.

Buenos Aires, Noviembre 8 de 1879.

HONORES AL CONTRA-ALMIRANTE GRAU

DISCURSO DEL DOCTOR M. BERMEJO

En la funcion dada en el Teatro de la Alegria
con el objeto de reunir fondos para comprar una corona de oro, que mandar á su tumba

SEÑORAS Y SEÑORES :

Nos reunimos aquí con un propósito generoso y grande. Algo de santo palpita en nuestras almas.

Es el homenaje tributado á la gloria y la inmortalidad ; es la lágrima derramada por los pueblos libres en la tumba de los guardianes de sus derechos y de sus libertades !

El Pacífico ha llevado de onda en onda al corazon de la América el último suspiro del defensor de la integridad nacional de dos Repúblicas, y el pueblo de Buenos Aires que responde á todas las grandezas de la inteligencia y del sentimiento, se ha levantado al llamamiento trágico para coronar el heroismo y la virtud.

Esto revela que la justicia no es la de la leyenda griega que ha volado hácia los cielos. No. Revela que ella existe aún sobre la tierra, y que vive palpitante en la conciencia del ciudadano. Demuestra aún mas :—que la República Argentina en su evolucion misteriosa hácia la luz, no ha olvidado el rol que debe desempeñar ante las naciones del Nuevo Mundo :—Despues de haber reventado la hoguera de la revolucion de Mayo, á cuyo calor vivificante se agitaron los

pueblos esclavizados y se fundieron sus cadenas cuando San Martín les mostraba con su espada de arcángel sobre los Andes, como en la cima de un nuevo Horel la llama sagrada que anunciaba el día de su redención;— después de haber levantado con la mano de hierro de sus hijos legendarios la piedra de la resurrección de un mundo sigue marchando en la senda digna señalada á sus destinos: porque la bandera azul y blanca que ha flotado en el humo de las batallas, ondea ahora para albergar en los pliegues de su manto la sombra augusta de los héroes y los mártires!

Uno de ellos engrandecido por el sacrificio y el martirio, acaba de caer al pié de su bandera para aparecer mas radiante aun entre las sombras de la muerte ornado con el signo de los elegidos y la aureola de la inmortalidad.

SEÑORES:

Existe una ley en la historia de la humanidad, correlativa á la ley de atavismo en la naturaleza viva, en virtud de la cual vuelven á salir á luz épocas, hombres como los ecos de los hombres y las épocas primitivas.

Por esto, ante la figura moral de Grau que se destaca imponente, modelada en la turquesa del heroísmo antiguo, yo digo ha aparecido el Aquiles de Homero que hizo este voto: vivir plenamente y morir en su aurora.

Morir en alas de la fé y del heroísmo, en defensa de la justicia contra la ambición insaciable, del derecho contra sus conculcadores.

Miguel Grau era el paladín de esta gran causa americana: la integridad nacional.

Era el hijo predilecto del Perú, la encarnación viva de sus aspiraciones.

Permitidme aquí un paréntesis. He hablado de integridad nacional.

Esta es una frase muy repetida en nuestras repúblicas.

Y en verdad señores.

Existe al pié de los Andes una oligarquía funesta, que lleva en su seno algo de la pretensión de la Roma antigua sin tener su fuerza ni su patriotismo.

Pretensiones que no son, que no pueden ser de estos tiempos, disipadas ya por los esplendores de la civilizacion.

Aspira nada menos que á usurpar á las naciones vecinas lo que les pertenece: la herencia de sus hijos, que es sagrada; la propiedad que es inviolable.

Chile posee sus limites señalados, no tan solo por la órden de un soberano, sino tambien por la naturaleza, que en su armonia preestablecida, previendo sin duda su ambicion futura, puso á sus flancos la eternidad de sus montañas y la inmensidad del Océano.

Y á pesar de todo, miró un dia á su alrededor, contempló la estrechez de su suelo y estendió su mano aleve sobre una parte de Atacama como la estendió sobre la Patagonia, violando el *utis possidetis* de 1810 norma para el deslinde de las naciones independizadas, y violando tambien su propia constitucion.

Poco á poco va tomándolo todo, arrazándolo todo.

Su limite natural hácia el Norte llegaba al grado 27.

En 1843 por yo no sé que evoluciones de su diplomacia, avanza hasta el grado 25, poco despues hasta el 24 y finalmente al 23.

Faltábale un pretesto para dar otro paso hácia adelante, y asi exige un dia una parte del impuesto boliviano, quiere usurpar otra parte de su territorio llamando por ironia al robo reivindicacion.

Entonces Bolivia despierta. El Perú que tenia con ella su tratado defensivo, rotas las relaciones amistosas, se prepara á la guerra: Grau era el representante de la santidad de su causa.

Se lanzó al Océano llevando una mision semejante al angel del Apocalipsis que iba á arrojar á la nacion maldita sobre las olas.

Su buque flotando al viento su penacho de humo, balanceado sobre la curva ondulante de las aguas, cruzaba en alas de la victoria.

Los Andes parecian estremecerse en su contemplacion y es probable que en la fragosidad de sus cumbres doradas en un tiempo por un rayo de la libertad, sonriera la imagen de San Martin, el génio tutelar de la pátria!

Dejaré á las brillantes y nutridas inteligencias que van á tomar parte aquí, que os hablen de sus hazañas. Yo me limitaré á deciros que tanta gloria tuvo la duracion de los meteoros.

Llegó el dia nefasto en la historia americana. Todos vosotros lo sabeis. Era el 8 de Octubre. La América palpitaba. La estela del *Huáscar* murmuraba el misterio de un gemido, y las brisas del océano llevaban el humo del combate. Un combate terrible, desigual en la fuerza, radicalmente opuesto en su bandera.

De un lado la conquista y del otro lado el derecho.

De un lado la perfidia, del otro la santidad.

La escuadra chilena llevaba de antemano la victoria en alas de la sombra, y sobre el *Huáscar* flotaba la muerte en alas de la aurora, porque dos horas mas tarde el brazo pujante de Grau cae destrozado; aquellas sienes que encerraron una idea santa y redentora vuelan despedazadas por el casco de la metralla, y el Pacífico surcado por él tantas veces, recibió aquel cuerpo mutilado en su seno de tinieblas. Tumba adecuada para sus restos de gigante!

Y allá estará su sombra velando los destinos de un pueblo, para repetirle un dia al conquistador las palabras del dios de la leyenda que habita los mares: « *No pasareis más allá!* »

El éco de su nombre no se extinguirá jamás, mientras haya en América un alma libre, y arda en sus altares la última pavesa de justicia.

SEÑORES:

Esta muerte es un contraste para las Repúblicas aliadas, simplemente un contraste.

Sin embargo, algunos hombres pusilánimes parecen decaer en el desaliento, olvidando que estos golpes despiertan á los pueblos.

El corazon de las madres está henchido de gemidos y hay una lágrima en los ojos de las vírgenes.

Pero no desmayarán. El patriotismo lo rehace todo y ellas atizarán como la vestal antigua la llama sagrada del sacrificio.

Las ideas, ha dicho un pensador, vegetan con sangre humana, y la derramada sobre la cubierta del *Hudscar* cautivo, hará germinar nuevos mártires, hasta que llegue el día bendito en que el chileno aniquilado, vencido, despojado, tirará su arma fratricida y lanzará al viento su última maldición !

Y la República Argentina ayudará en esta penosa jornada con su aliento y simpatía, porque existe la solidaridad americana impregnada en la aurora de Mayo, y también porque el enemigo ha adquirido nuevos bríos, peligrando así la integridad nacional.

Por esto, señores, ante la imagen de Grau, que penetra en estos momentos nuestros corazones, en medio de la paz y de la industria que preocupa á la República, al ruido del yunque del obrero que canta con su lengua de fierro el himno de la libertad por el trabajo, yo, repetiré esta palabra que llama al porvenir: *Adelante !*

Que ella sea la primera en nacer en nuestros pechos y la última en morir ! No os cruceis de brazos. Lanzad vuestras miradas al Oriente. El cielo de la patria está cruzado de relámpagos que electrizan á las almas.

Adelante ! para que en un día, tal vez no lejano, el enemigo contemplando la Patagonia adormecida con la ausencia del colono, pero sonriendo al porvenir, avance á poner su planta, teñida en la sangre de dos Repúblicas hermanas, le demos la hospitalidad merecida á su ambición : la hospitalidad, sí, bajo las olas del Atlántico !

He dicho.

Martin Bermejo.

¡ DIOS Y LA PATRIA !

Grabad en vuestros corazones estas
dos palabras : ¡ Dios y Patria !

José Manuel Estrada.

I

Terrible es el volcan; furioso el viento
que se estremece sobre el mar bravío;
el Océano, con su ronco acento,
es un mónstruo á la tierra encadenado;
es impetuoso el rio
desde las altas rocas despeñado;
y aun mas inquieta el alma, combatida
por todos los caprichos de la suerte,
desde la cuna en que nació á la vida,
hasta la tumba en que hallará la muerte!

¡ Vivir!.....¡ Es el problema!....Los rigores
sufrir, si es que la vida
á inclinar la cabeza nos condena;
si el mónstruo de la pena
abriéndonos la herida
vierte en ella el veneno y los dolores;
gozar, si nos sonríe la esperanza,
si el espíritu alcanza
á ver en los lejanos horizontes,
tras las selvas, los valles y los montes,
palpitando el placer que nos espera
para templar del mundo los ardores,

como una primavera
ébria de amor y coronada en flores ;
y pasar con sus goces, sus anhelos,
la vida, envuelta en deslumbrantes velos,
bajo la sombra de risueños lares,
sin penas, sin martirios, sin pesares,
como pasa la estrella de los cielos
sobre la ola inquieta de los mares.

¡Morir!... ¡Es el misterio!... En vano el alma
interroga á la noche pavorosa :
la noche está desierta ; muda calma,
soledad espantosa
reina en el negro abismo!... Vacilante,
se detiene un instante
á su borde sombrío,
y muda ante la muerte que la asombra,
solo encuentra la sombra de su sombra
vagando en las regiones del vacío....!

Solo Dios nos responde si llamamos ;
solo en él encontramos
la dulce paz que el corazon desea,
su mirada chispeante
como un rayo en el cielo centellea !—
y el hombre, delirante,
al levantarse del humano lodo,
¿qué soy? pregunta á Dios, y en ese instante
halla en él la respuesta ambicionada ;
Pensamiento, eres todo ;
polvo del polvo levantado, nada !

II

Su voz se oye doquier en la llanura
que se estiende sin fin ; entre el bullicio
del mar adormecido que murmura,
al borde del callado precipicio,
en la ciudad inmensa que se agita ;

vive en el corazon, como una esencia,
si el corazon por el amor palpita,
y allí donde se anida la conciencia!....
Del Sinaí en el monte solitario
habló á Moisés y le dictó sus leyes;
dijo con Cristo cayendo en el Calvario :
«¡Hombres, todos sois libres!....y los reyes
temblaron en sus tronos; los hermanos
se abrazaron con fé; todos hallaron
la inspiracion en su palabra santa;
el látigo tembló de los tiranos;
los tiranos temblaron;
y la sagrada libertad,—la vida
que al hombre débil con su soplo alienta,
y al fuerte lo agiganta,—
se levantó en la tierra conmovida
por aquella tormenta,
cual cóndor que alza el vuelo soberano
para admirar con su pupila ardiente
en su lecho de roca al Oceano,
y en su carro de fuego al sol naciente!

III

Hoy su éco, en el viento repetido,
creemos que murmura en nuestro oído :
«Yo os dí una patria, que callada un tiempo
en un rincon de América escondida,
envuelta en la opresion pasó su vida.
Ella débil, pequeña, recostada
en la falda gigante de los Andes,
buscó por la llanura dilatada
que bañan el Atlántico y el Plata,
á sus jóvenes hijos; y mostróles
sus brazos amarrados; destrozada
su planta; sus pálidas manos
deshechas y oprimidas
por el hierro cruel de los tiranos!...

Y los hijos pelearon ;
y ofreciendo sus vidas, con sus vidas
á la pátria caida levantaron !

«Yo os di el guerrero que buscando solo
la paz para esa patria, fué el gigante
que levantó la libertad triunfante
desde la tierra de Bolivia al polo,
desde el mar Pacífico al Atlántico !

«Cruzaron sus legiones
el Andes gigantezco; y las regiones
estendidas de América; los hielos
que le vieron llegar le abrieron paso ;
las huestes enemigas se doblaron ;
y los hijos de Mayo en vuestros cielos
una bandera para el triunfo hallaron,
que levantó la gloria con su brazo,
que se alzó con el sol resplandeciente,
sol que brilló con su fulgor naciente
y que jamás encontrára su ocaso

«Y luego, descendiendo cual torrente
desde las altas rocas desprendido,
fragoroso, rugiente,
mas terrible que el mar con su bramido,
ese grupo,—nacido
bajo el peso de tronos y de reyes,
sin mas vida y mas leyes
que el capricho de algun afortunado
que ensañó contra él todo su encono,
se yergue, se adelanta,
y en sus alas de cóndor levantado,
sobre el trono del rey alza su trono,
sobre el trono y el rey pone su planta !

Y hoy que esos mismos pueblos que han gozado
la paz de la victoria,
quebrantando los lazos del pasado
que vinculaban una misma historia,

se hieren y se matan;
hoy que luchas sangrientas se desatan,
¿qué harás pueblo valiente?.....
deplora que la guerra,
como fiera rugiente,
se arrastre enfurecida por la tierra;
haz que la paz te brinde su reposo
sin que sea tu honor un nombre vano;
no dejes que á la pátria de Belgrano
arranque un solo palmo el ambicioso;
mantén izado el pabellon glorioso,
que en todas partes la justicia impera;
y guarda, protegida de los cielos,
la tumba en que reposan tus abuelos
bajo la sombra de la azul bandera!!.....

Enrique E. Rivarola.

Noviembre de 1879.

A LA PERDIDA
DEL
MONITOR PERUANO HUASCAR

En el combate de Angamos

A la memoria del heroico Contra-Almirante Miguel Grau

Con tempestuosa nube
Suele el destino oscurecer de pronto
El rutilante sol de las naciones.
En su seno sombrío
Late violento el espantoso amago,
El rayo estalla, los espacios hiende,
Sembrando en luenga huella
Desolacion y estrago.

Así contemplo la invencible Troya
Por el astuto Griego destruida:
Así Cartago cuya altiva armada
Impuso ley al mar, gimió oprimida
Por la fiereza y la impiedad romanas,
Y vió vencido al vencedor de Canas.
Llega á Roma su vez: Breno sañado,
Rompe su fuerte escudo,
Y es escándalo y befa al universo,
El trato de taberna
Con que compra su vida y su albedrío,
La gran Ciudad que se llamaba eterna!

De esta ley imperiosa
¿Quién salvarse logró? Brillante, altivo,
En su esplendor nativo,
El trono de los Incas se elevaba,
Y el poder de los siglos desafiaba;
Mas al vil soplo de traicion impía
Avanza el Español: con mano fiera,
De sed de guerra y de insolencia lleno,
Desgarra airado su inocente seno.
Y ¡oh destino fatal! Los que vengáran
Su muerte y desventura, y al tirano,
Con justiciera mano,
Su encadenada presa le arrancáran,
Ya rotos en los mares
Y de desquicio y ruina amenazados,
Tintos en sangre ven los pátrios lares!

¡Lucha ¡oh Perú! contra la adversa suerte,
Con alto brio y con aliento fuerte!
En tanto que mi lira,
Que á esa insensata guerra que los Andes
Con fulgores fatídicos alumbra
Lanzó su maldicion envuelta en ira,
Deja escapar con dolorido acento,
El lúgubre lamento
Que la muerte de tu héroe le inspira.

Soltó la rienda á su orgullosa armada
Chile altanero, y con desden profundo,
« Mirad, esclama, las endeblés naves
Con que el Perú contrarestar pretende,
La llama vengadora
Que en nuestras almas el furor enciende.
Chilenos, á la lid! Fácil victoria
¡Ora nos brinda generoso el hado:
Cada buque enemigo
De mil rayos y mil sea contrastado.»
Dice, y al punto las sonantes proras

Dirige al Setentrion, y ya en idea,
De ricas presas y laural cargadas,
Ve retornar sus naves vencedoras.

¡Cuál no fué, empero, su terror y asombro,
Al ver del Norte, en rápida carrera
El *Hudscar* avanzar! Veloz, osado,
En medio cae de la contraria hueste,
Cual por la mano fiera
Del iracundo Marte allí arrojado.
A su violento embate
Envuelta en rojas olas la *Esmeralda*
Sepúltase en el mar.... ¡Sombra gloriosa (*)
Que combatiendo en ella, sucumbiste,
Víctima ilustre de entusiasmo santo!
De la mansion do en paz tu alma reposa,
Escucha ahora tambien la nota triste
Que á tu recuerdo dá mi humilde canto.
¡Oh golpe! ¡Oh confusion! Sereno, en tanto,
Prosigue el *Hudscar* su triunfal carrera,
Al impulso vehemente
Que su Jefe inmortal darle supiera.
En vano Chile en su furor ardiente,
Redoblando su esfuerzo, en férreos lazos
Anhela hacerle caer hecho pedazos;
Que con arrojo inmenso y soberano
Surca invencible el majestuoso Oceano.

Mas ya la parca atroz su soplo helado
Sobre víctimas grandes estendia;
Ya la sombra fatal de su guadaña
Con implacable saña
Del noble Grau la frente oscurecia.
La noche se envolvía
En profundo silencio. El rayo frio
De la pálida luna; la onda suave

(*) Arturo Prat.

Que murmurando lúgubre, vagaba;
El viento que, gimiendo
Contra la erguida torre se estrellaba;
Todo al bajel soberbio
Era presagio de su triste suerte,
Y por los aires vanos
Fúnebres ayes exhalando apenas,
En sordos écos pronunciaban ¡Muerte!

Llega el momento en fin, la luz rojiza
Aparece del sol en el Oriente;
De Pálas fiera el sanguinoso carro,
Con rueda resonante
Hiende encendido el piélago espumante:
Y la tremenda tea
De la discordia horrible, que entre hermanos
Hizo agitar el Dios de los rencores,
Dilata por el mar sus resplandores.

El vengativo empeño
A su mayor poder Chile encomienda,
Y reuniendo su armada,
Sobre el *Huascar*, veloz la precipita,
Cual negros cuervos en feroz bandada.
Heróica y vigorosa,
La nave acepta desigual batalla,
Y á la metralla y fuego que la acosa,
Responde con el fuego y la metralla.
El bronce truena, al hórrido estampido,
Un ¡ay! exhala el angustiado pecho
Por el plomo deshecho.
¡Ah bárbaros! El éco estremecido,
Horrorizando el mar allá en sus senos,
Remonta por los aires su alarido.

Cruzan en ronco silbo ardientes balas,
De enormes bocas al rugiente trueno
Se cruzan, y furiosas,

De humo envueltas en ondeante nube,
Van á estrellarse en bronces y corazas
Sus retumbantes moles espantosas.
Al choque áspero y rudo,
Retiemblan los navíos
Feroz doblando su rencor sañudo;
Y los tronantes écos
Asordando la esfera, de los Andes
Entran rugiendo en los inmensos huecos.
Así de lo alto de elevado monte
Rápidas se derrumban
Sierras de hielo en aterrante estruendo,
Y ruedan pavorosas
El valle y la comarca estremeciendo.

¡Inútil batallar! ¡Vano heroísmo!
El *Hudscar* se revuelve encarnizado,
Lucha aquí, embiste allá, y se ve cercado
De rayos mil y de profundo abismo.
¡Oh Dios! Ya desaparece
Por furibunda bala arrebatado,
El peruano estandarte, y el Chileno
Esclama: ¡Rendicion! con voz de trueno.
A tan indigno ultraje, Grau valiente
Volviendo á izar el pabellon de guerra,
Rendirme! no, morir! clama bramando,
Y heróico el grito al enemigo aterra,
Y queda en sus oídos resonando!
Mas ¡ay! que al punto el estallante plomo
Rasga el espacio, en huracan deshecho
Vuela la muerte, al héroe señala,
Y se sepulta en su ardoroso pecho.

¡Es fuerza sucumbir! Mas á porfía,
Del bravo Jefe ante el sublime ejemplo,
Cada guerrero ansía
Alzar allí á su pátria augusto templo.
Sigue el combate atroz; los héroes caen

Uno tras otro: caen, ¡no hay esperanza!
¡Es fuerza sucumbir! Yertos despojos
Tan solo, empero, objeto á la venganza
Del vencedor serán, que los que un día,
Con ínclita osadía
Hicieron en sus frentes
Resplandecer altiva la Victoria,
Dando la hermosa vida cual valientes,
Elevaron su vuelo
A la escelsa region de eterna gloria.

¡Almas sublimes que á los dulces lares
Robó en sus alas huracan de fuego!
¡Vosotros cuya muerte sin sosiego
Lloran las ondas por los anchos mares!
Allá, del alto sόlio
A que la accion magnánima os eleva
Entre los inmortales,
Enviad en vivíficos raudales
A vuestra noble patria almo tesoro
De constancia y virtud, de amor y esfuerzo,
Que por sus venas en oleadas cunda,
Y la alcen algun día,
Grande, libre, feliz, rica y fecunda.

Calisto Oyuela (hijo).

MIGUEL GRAU Y LA HISTORIA

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL TEATRO DE LA ALEGRÍA

Señores y Señoras:

Dos pueblos hermanos se encuentran en estos momentos empeñados en una guerra, á la cual han sido inducidos por un pueblo, cuyo primordial objeto fué siempre atizar la llama voraz de la discordia entre los demas pueblos del continente sud-americano.

Chile se ha dicho, lo que se dijo la Roma de los tiempos antiguos, cuando el furor de la conquista predominaba en todos los pueblos de la vieja Europa: «Hagámonos conquistadores, para no ser conquistados.»

Desde ese momento, nos refiere la historia de ese pueblo cuyos cimientos fueron manchados con sangre fratricida, que se vió enarbolar la bandera de la conquista, ó lo que es lo mismo, el pendon de la esclavitud, en los muros de la ciudad trazados por la mano de Rómulo.

Pero dejemos á la Roma antigua, á la Roma que, formada de la nada, se la vió ser la matrona que gobernaba un mundo entero; que habia perdido su honor, y que sus riquezas servian para sostener el vicio de esos monstruos de la humanidad que se titulan reyes y emperadores!

En fin, Roma cayó; su alcázar fué deshecho: todo se perdió para ella; sus antiguas glorias se eclipsaron, su nombre se olvidó; hasta que, junto con los primeros albores de la regeneracion que han experimentado los pueblos y las sociedades, se la vió levantar del olvido á que por tanto tiempo habia estado relegada.

Mas felizmente, al amparo del siglo xix, precursor de tantos adelantos, no puede existir la conquista como medio de ultrajar el honor y de apropiarse las riquezas de los pueblos.

Chile debe dar un paso hácia atrás, y no avanzar cegado por el brillo deslumbrador de la conquista que lo seduce. Debe considerar que sus esfuerzos serán nulos, porque el Perú y Bolivia sabrán que es preferible morir, antes que ceder un palmo de tierra al que por medios infames quiere usurpársela.

El Pacífico está oyendo el silbido de las balas, y sus agitadas y borrascosas aguas se han cubierto varias veces con la sangre generosa de tantos mártires que han sucumbido con heroismo, como cuadra á todos los bravos que se baten en nombre de Dios y la pátria ultrajada, envueltos en los pliegues de sus dos gloriosas banderas!

La muerte de Miguel Grau y demás compañeros de armas, que con tanto heroismo se han batido en las aguas de Mejillones, hallando en ellas su gloriosa tumba, ha de ser la muerte de Chile, porque el Perú y Bolivia sabrán vengar el desastroso fin que les ha cabido á esos seres que la América toda llora en estos momentos.

Miguel Grau, señores, figurará en la historia, no solo de su país, sino tambien de la América entera, puesto que él no es hoy una gloria peruana solamente, es algo mas: es una gloria americana!

San Martin, Bolívar y Belgrano, son nombres inmortales, nombres que representan á los libertadores de estos pueblos en que hoy se respira el puro soplo de la libertad, y que antes se encontraban bajo el yugo de la mas ignominiosa de las tiranías; y son seres que, aunque duermen el sueño de la eternidad, jamás se han de borrar sus glorias de la memoria de todos los americanos, no solo de esta generacion, sino tambien de las venideras, porque son los que, sacudiendo el yugo de esa misma tiranía que encadenaba á la América, le han legado dias de paz y de ventura.

Pero dejemos este asunto, que por afectarnos de una manera tan directa, hace estremecer las fibras de nuestros corazones.

Dejemos á los españoles, que un dia fueron los señores

feudales de América, y dejemos tambien á los padres de nuestra independencia dormir el sueño tranquilo de la eternidad; sus nombres se encuentran inscriptos en el libro de oro de la historia, circundados por hojas de laurel.

Es lo suficiente, señores.

He hablado de los padres de nuestra emancipacion política segun me lo ha permitido mi escasa inteligencia: he apreciado sus glorias y sus virtudes.

Réstame ahora recordar el nombre de Chile como señora conquistadora, y el nombre ilustre de Miguel Grau, como valla opuesta á sus mezquinas ambiciones.

Para probar que Chile ha provocado la guerra al Perú y Bolivia con la idea de estender su territorio, fijemos nuestra mirada, no ya en la Patagonia, pedazo de tierra una y mil veces Argentina, y que Chile reclama con el mayor cinismo, pues no tiene títulos que puedan ser recibidos en juicio, para alegar derechos que ésta pudiera tener sobre esta parte de la República Argentina.

La Patagonia nos pertenece, y no será por cierto Chile el que nos la quitará; existen argentinos aún que sabrán defender con su inteligencia, su saber y su sangre, el suelo querido de nuestra patria.

Decia, que Chile quiere á todo trance estender su territorio, aun empleando para esto los medios mas infames que la mente humana puede concebir; voy á probar, señores, en dos palabras, lo que acabo de decir: el Perú y Bolivia están aliados contra Chile; esta última, viéndose imposibilitada de poder salir airoso en esta contienda, busca que Bolivia rompa con su aliado y le declare la guerra, siendo en esto ayudada por Chile.

¿No es este un acto indecoroso, un acto bochornoso é infame cometido por Chile?

Sí, señores, y creo que un hecho de esta naturaleza no se ha conocido en esta tierra que, debido al génio inmortal de Colon fué arrancada de las tinieblas de la ignorancia en que yacía, para ser arrojada en aras de la civilizacion y del progreso.

En fin, señores, yo me inclino con respeto y con verdadero

sentimiento, ante el cuadro tan triste que presenta Chile en estos momentos, porque recuerda que la sangre Argentina derramada en Maipo y Chacabuco por dar libertad á ésta misma, era sangre noble y generosa que debia ser respetada por Chile; y el nombre sagrado de San Martin, debiera servirle de guia, cuando se atreve á solicitar lo que jamás le ha pertenecido ni le pertenecerá.

Ahora bien, Miguel Grau, señores, era el génio que debia hacer volver sobre sus pasos malhadados á Chile; pero él ya no existe, y éste volverá con mas furor á continuar sus mezquinos planes.

La historia vendrá mas tarde á servir de juez en esta emergencia, y cada uno de los contendientes tendrá su premio ó su castigo; y, desde ya, no dudo que el nombre de Miguel Grau figurará en sus primeras hojas, admirado por su valor y sus virtudes.

Yo, señores, admirando el génio, el talento, la hidalguía y caballerosidad que hacian del mártir peruano un tesoro inapreciable, no puedo menos que llorar su muerte, y pedir al cielo que, el valor y la honradez de Miguel Grau sean la herencia que recojan sus hermanos, para por este medio vengar su muerte y castigar al cobarde.

Rodolfo R. García.

Buenos Aires, Noviembre 7 de 1879.

LA PACE, LA GUERRA E L'EROE

ALLA MEMORIA DEL VALOROSO GRAU

ODE

Pace! . . . è l'ansioso cantico
Che l'universo suona,
Se fra il cozzar d'eserciti
Forte il cannon rintuona
;O la cruenta polvere
Posa a invocar pietà!

Pace! . . . se l'arco etereo,
Che un dì fermava alleanza,
Volge sua luce a spegnere
Di gioja e di speranza
Per innondar di lagrime
La triste umanità!

Pace! . . . se il vol terribile
Libra il destino umano,
Il nodo eccelso a rompere
Che strinse diva mano
Per riversar nei popoli
Lo spirto d'amistà!

Pace! . . . è la voce altissima
Dell'ardito progresso,
Che, attraversando i secoli,
Profondamente impresso
Vi lascia il patto nobile
Della fraternità!

E mentre pace annunziaci
La dispiegata insegna,
Mentre la speme, a riempiere
Il cor di gaudio, regna,
Sorge la negra nuvola
Quel cielo a intorbidar;

Guerra!... la belva orribile
Che apre le fauci ardenti,
E, a saturar quell' avida
Fame che aguzza i denti,
Scorre per entro i popoli
Tremenda a devastar.

Quinci la terra, a fremere
Costretta dal rio fato,
Arma le genti: chiamano
Le patrie i figli allato;
E, scisso il patto, sanguina,
Piange dovunque il suol!

Vittoria!... Gloria!... Parlano
Ai cittadini in core
Tai voci: indi risplendono
Eroi che a patria amore
E forza e vita donano,
Mentre ella piange in duol!

Voi, onde del *Pacifico*,
Ne foste appieno conte,
Quando di guerra il turbine
Vi cambiò nome, e a fronte
Dell' oste minaccevole
L'eroe cadde e spirò!....

Cadde!...ma come cadono
Soltanto i grandi: oppresso
Nor disperò; ché l'ultima
Lena raccolta, ei stesso

A se fè forza e impavido
— *Avanti andiam* — gridò.

Spiró! . . ma quell' anelito
Estremo ancor si sente
Accarezzar benefico
Del mar la spuma ardente
Che gli dié morte, e ispiraci
La patria dell' onor.

Mori! . . ma il grande spirito
Di *Grau* s'aggira intorno
A quei fumanti e squallidi
Campi la notte e il giorno,
E con ansioso gemito
Pace v' invoca e amor!

Carlo Francesco Scotti.

Buenos Aires, 1° Dicembre 1879.
